Corporación Latinobarómetro

Informe 2026

¿LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA LIBERAL?

BANCO DE DATOS EN LÍNEA
www.latinobarometro.org

En Occidente están diciendo que la democracia liberal está en crisis. En lo que respecta a América Latina antes de 1978, cuando se produce la primera transición, ésta no había tenido la oportunidad existir, ni menos ser declarada en crisis. Cuando uno es ciudadano de esas sociedades se le da la bienvenida a cualquier proyecto de democracia que quiera instalarse.

En primer lugar la democracia liberal no ha estado nunca "instalada" en América Latina, lo que se inauguró fueron proyectos de democracia que están en desarrollo. Ninguna democracia de América Latina está consolidada, quizás con la excepción de Uruguay. Los clivajes no desmantelados no permiten reunir las condiciones indispensables para que se consolide la democracia. Los proyectos de democracia se instalan en América Latina precisamente porque son capaces de ganarle la batalla a las actitudes autoritarias de sus pueblos, que persisten en el tiempo como muestran los datos 1995-2026 de Latinobarómetro. Las actitudes autoritarias de la población no nacen después de las transiciones, sino que las preceden. América Latina permanece a través de las décadas como la región mas desconfiada de la tierra, desconfianza que evidencia la inexistencia de una democracia liberal.

Los proyectos de democracia en América Latina pueden haber retrocedido en la útlima década, es decir que la pre-existencia de actitudes iliberales puede ganar en un momento determinado, en un país. Es así como sucede en El Salvador. Los gobiernos iliberales y/o populistas y de extrema derecha, llegan al poder porque los gobiernos de derecha y de izquierda tradicionales que han gobernado no han sido capaces de avanzar suficiente en el desmantelamiento de los clivajes que impiden la consolidación: las elites no logran conformar sistemas de partidos que representen a los ciudadanos, la justicia no es pareja, no hay igualdad ante la ley, vale el poder de la fuerza más que la fuerza del derecho. Los ciudadanos identifican correctamente las iliberalidades, desigualdades de derechos en los gobiernos que los rigen, que se aleja de la democracia prometida. Al mismo tiempo, hay una demanda de libertades y de derechos que avala la demanda de democracia liberal. No en vano a pesar de que en cuarenta años no se han desmantelado las desigualdades y unos 150 millones de habitantes de la región todavía viven en la pobreza, los latinoamericanos no han abandonado su demanda de democracia. Los datos 2026 la confirman.

El gobierno de Donald Trump ha producido pánico en los teóricos y líderes de opinión de occidente, por las amenazas que éste ha infringido a la democracia de EEUU, que los ha llevado a declarar que la democracia liberal está en crisis. Son mas bien los lideres de Occidente los que están en crisis, tímidos y lentos en sus respuestas. El futuro de la democracia en América Latina y en el mundo, descansa en los líderes, capaces de representar y responder a la demanda de derechos y libertades, defender los valores de la civilización. Los liderazgos están en crisis. La demanda de democracia por si sola no alcanza, se requieren lideres capaces de llevarla a cabo.

FICHA TÉCNICA Se aplicaron 19.207 entrevistas cara a cara en 17 países de América Latina entre el 7 de mayo y el 17 de junio de 2026. Las muestras por país son representativas de la población de 18 años y más en cada país. Se aplicaron 1200 entrevistas en los países de Sud América y México, y 1000 entrevistas en los países de Centro América y República Dominicana. No hay medición en Nicaragua por motivos de seguridad. El margen de error es de 3% para las muestras por país, y 1% para la muestra total. Latinobarómetro es parte de la red www.globalbarometer.net compuesta por los barómetros de opinión en el mundo:www.afrobarometer.org ,www.asianbarometr.org, www.arabbarometer.org www.eurasiabarometer.org.Entre 1995 y 2026, en 31 años se han aplicado 530.000 entrevistas en 18 países.

ÍNDICE

1. LA PANDEMIA POLÍTICA 4

1.1 El impacto de las alternancias en el apoyo a la democracia 12
1.2 El impacto de los ciclos económicos en el apoyo a la democracia 14
1.3 El declive del Estado 15
1.3.1 ¿Cuánto hace el Estado por cada ciudadano? 15
1.4 La fragilidad de los sistemas de partidos políticos 19
1.4.1 ¿Cuán indispensables son los partidos políticos, el parlamento, la oposición, las elecciones…? 21
1.5 Las confianzas 23
1.6 La información y la democracia 24
1.7 El perfil del demócrata 27
1.8 Democracia, dictadura o régimen autoritario 28
1.9 Actitudes autoritarias 30

2. LAS RELACIONES INTERNACIONALES 35

2.1 El mundo, el país y yo en la era de Trump 36
2.2 Las relaciones del país con las potencias mundiales 39
2.2.1 ¿Cómo perciben los latinoamericanos las relaciones con EEUU, China y la Unión Europea? 40
2.3 La opinión sobre los países 42
2.4 Opinión sobre el presidente de EEUU 45
2.5 Aprobación de la gestión del presidente de EEUU 46
2.6 Influencia de Estados Unidos y China 47
2.7 Impacto mundial de las políticas de Donald Trump 50
2.8 La intervención de EEUU en Venezuela 52
2.9 El embargo de EEUU a Cuba 52
2.10 La guerra de EEUU e Israel contra Irán 54

3 LA MIGRACIÓN Y LA SEGURIDAD 55

3.1 La deportación de inmigrantes 56
3.2 El crimen organizado 57

1.LA PANDEMIA POLÍTICA

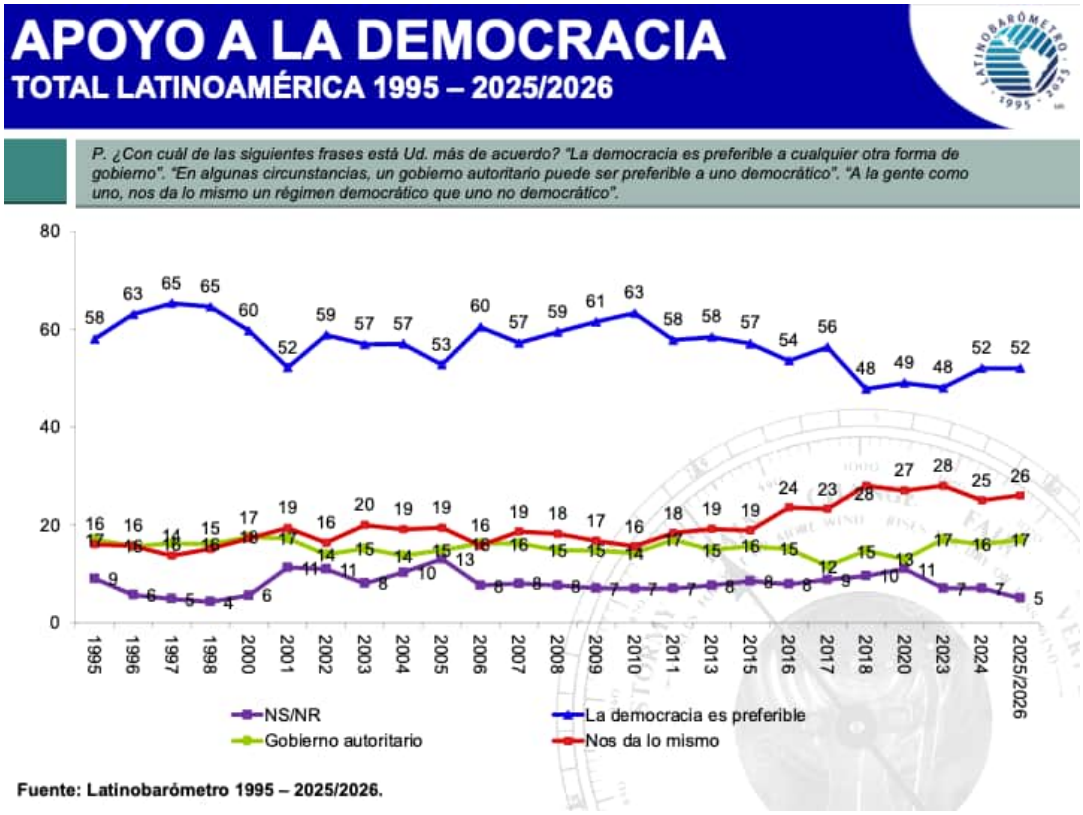
CAPÍTULO

01

Cumplimos 30 años monitoreando la democracia en América Latina[1]. Cuando miramos el período de tres décadas entre 1995-2026, la democracia nunca estuvo peor que entre 2018 y 2023 (alcanzando solo 48% y 49% de apoyo). Fueron seis años que coincidieron en buena parte con la pandemia (2020-2023) y, sobre todo, con el fin de la década de 2010, que había traído malas noticias económicas sostenidas y en la que estallaron socialmente tres países de la región en 2019: Colombia, Chile y Ecuador. Esas sociedades aún no han tenido respuesta a las demandas expresadas en sus respectivos estallidos sociales. Los datos de 2026 dan cuenta de ello. Es decir, el peso del descontento sigue ahí.

La historia política de la región cambia de manera significativa después del fin de la pandemia. A la pandemia sanitaria le sucedió una pandemia de cambios políticos: cambios en el mundo, cambios en la forma y el fondo de la manera de hacer política y cambios en los resultados de las elecciones presidenciales de la región. Como se puede ver más adelante en un breve recuento de las 12 elecciones que han tenido lugar desde 2024, suceden todo tipo de excepcionalidades.

A pesar de las pésimas noticias mundiales —la guerra de EEUU con Irán, que comienza en enero de 2026, con el consecuente aumento del precio del petróleo que golpea a todos los que lo usan; la prolongación de la guerra de Rusia contra Ucrania, iniciada en febrero de 2022; el genocidio en Gaza perpetrado por el gobierno de Israel a partir de octubre de 2023, y la presidencia de Donald Trump, que comienza en enero de 2025 con su redefinición de la globalización, del comercio mundial y del multilateralismo, que cambia la manera de hacer política exterior—, la democracia latinoamericana no parece verse afectada por esos acontecimientos mundiales, que sí afectan a la economía de América Latina.

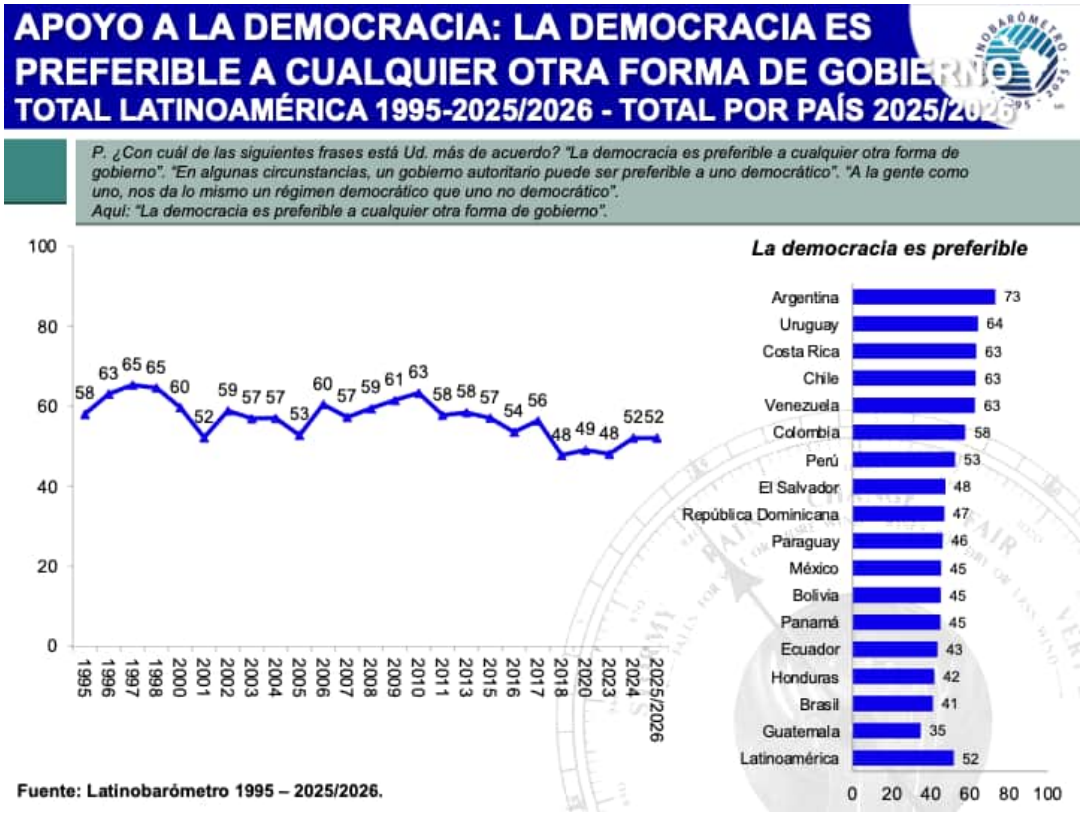


Con todo, el año 2024 la democracia recupera cuatro puntos porcentuales, aumentando de 48% en 2023 a 52% en 2024, cifra que es confirmada en el año 2026.

[1] Monitoreamos la región y sus 18 países en la medida en que se puede garantizar la seguridad de los encuestadores, ya que las entrevistas son cara a cara. En Venezuela, a pesar de que es una dictadura, se puede entrevistar sin peligro de represión, mientras que en Nicaragua desde 2020 ya no se puede.

Los países que más apoyan a la democracia son, en primer lugar, Argentina (73%). Luego le siguen Uruguay con 64% y Costa Rica y Chile con 63%. Venezuela también aparece con 63%. Este país ha tenido históricamente altos porcentajes de su población que apoyan la democracia, lo que hace el dato paradojal, ya que ese país tiene una dictadura.

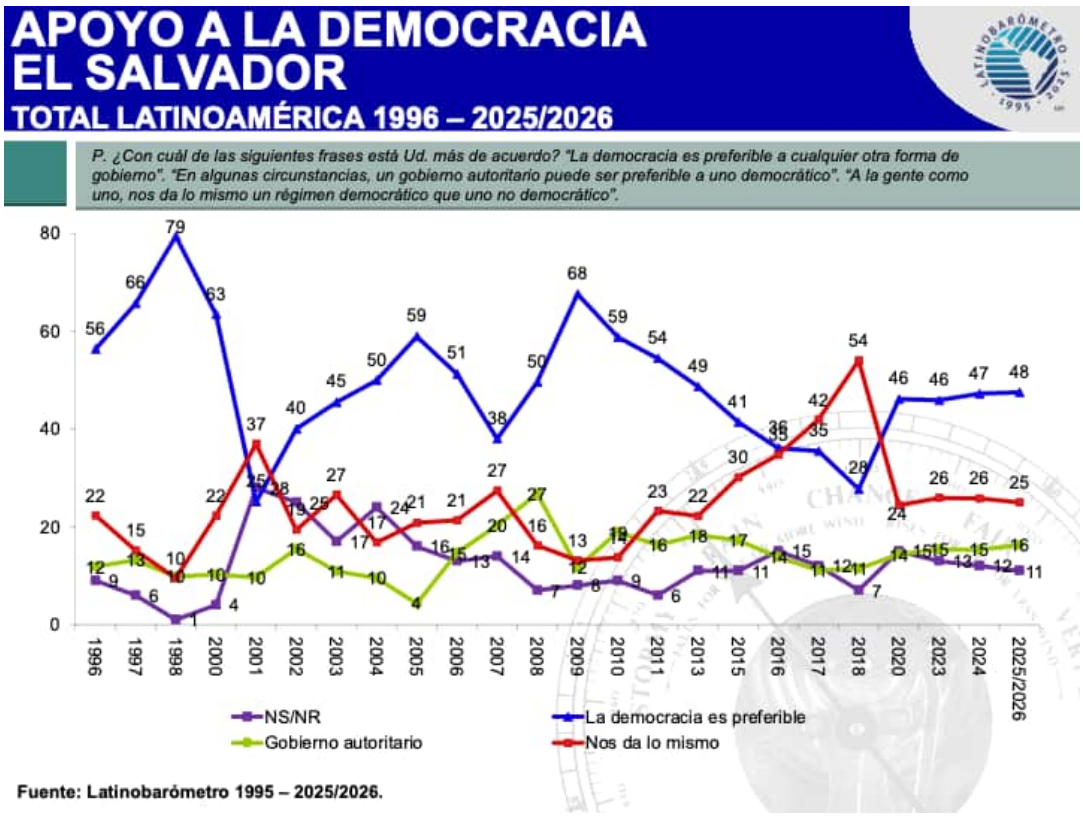
El país donde hay menos apoyo a la democracia es Guatemala (35%), seguido de Brasil (41%), Honduras (42%) y Ecuador (43%). Estos países tienen veinte puntos porcentuales menos de apoyo a la democracia que los países que están primeros en la lista. Es por ello que es difícil hablar de "la democracia en América Latina". Más vale, para ser más precisos, referirse a un país o a un conjunto de países que han tenido un comportamiento similar. Cuando hablamos de promedios de la región, siempre hay que tener en cuenta esto.



La recuperación que se produce en 2024 y se mantiene en 2026 sugiere que los acontecimientos mundiales, si bien no afectan el apoyo a la democracia, sí afectan a los gobiernos y sus economías.

EL SALVADOR

El Salvador es el país de América Latina que ha registrado el más bajo apoyo a la democracia desde que se mide en 1995. La violencia y el crimen organizado habían minado toda credibilidad del sistema democrático en un país donde la democracia era apoyada por el 68% de los ciudadanos en 2009, el fin del quinquenio virtuoso del superciclo económico, el mismo que había dado, en un período de la historia de la región, el magnífico resultado de tener a todos sus países en democracia. Entre 2009 y 2018, El Salvador pierde 40 puntos porcentuales en apoyo a la democracia, alcanzando 28%, el punto más bajo de los 18 países. La elección de Nayib Bukele el 3 de febrero de 2019 se produce en un momento en que en El Salvador al 54% de la población le "daba lo mismo" la democracia. La elección de Bukele produce un aumento de 18 puntos porcentuales del apoyo a la democracia, pasando de 28% en 2018 a 46% en 2020.



Estos datos de El Salvador muestran hasta qué punto el desempeño de los gobiernos está atado al apoyo a la democracia. Como dijo Alfonsín, "La democracia es un vaso de leche". Habría habido que agregarle: "la democracia es seguridad pública". Más adelante veremos las otras consecuencias que esto tiene para El Salvador.

Para observar los cambios políticos sucedidos desde la última medición repasaremos brevemente las elecciones desde 2024 para entender mejor lo que sucede en la región.

Desde 2024 se han celebrado 12 elecciones presidenciales en la región, con siete alternancias.

En 2024 se celebraron elecciones presidenciales en El Salvador, Panamá, República Dominicana, México y Uruguay.

1. **El Salvador:** Sin alternancia. Continúa Nayib Bukele en una segunda presidencia. Gobierno autoritario. Bukele logró habilitar su reelección inmediata[2] y modificó la Constitución de El Salvador para permitir la reelección indefinida. En el curso de su campaña contra el crimen organizado y la violencia está pasando por encima de los derechos de quienes detiene, incumpliendo el respeto a los derechos humanos de los detenidos, entre otras cosas. El Salvador ha dejado de ser una democracia. El país ha tenido solo dos alternancias desde los acuerdos de paz de 1992: en 2009 gana la izquierda y se mantiene en el poder dos períodos, después de lo cual vuelve a haber alternancia hacia la derecha con Nayib Bukele, quien en 2019 ganó con gran mayoría en primera vuelta.

2. **Panamá:** Con alternancia. Gana José Raúl Mulino, el delfín de Ricardo Martinelli. Derecha. Martinelli gobernó entre 2009 y 2014 y fue declarado culpable de lavado de dinero en el caso conocido como "New Business". El actual presidente, Mulino, fue acusado e investigado por la compra de radares durante su gestión como ministro de Seguridad Pública en el gobierno de Martinelli. Estuvo en prisión preventiva durante siete meses, hasta abril de 2016. Su causa fue anulada en agosto de 2017, desestimándose los cargos. En 2024 gana las elecciones presidenciales. Desde el retorno a la democracia en Panamá en 1989 ha habido alternancia en todas las elecciones presidenciales.
3. **República Dominicana:** Sin alternancia. Segundo período de Luis Abinader. Centro-derecha moderada.
4. **México:** Sin alternancia. Eligen a Claudia Sheinbaum, quien sucede a Andrés Manuel López Obrador. Izquierda.
5. **Uruguay:** Con alternancia. Gana Yamandú Orsi. Izquierda.

   Venezuela: Fraude electoral; Maduro se proclama ganador. A Venezuela no la contabilizamos porque ese país no celebró elecciones democráticas. Dictadura.

En 2025 se celebraron elecciones presidenciales en Ecuador, Bolivia, Chile y Honduras. En tres de ellas hubo alternancia en el poder: ganó la extrema derecha en Chile, con José Antonio Kast, y la derecha en Bolivia con Rodrigo Paz y Honduras con Nasry Asfura, mientras que en Ecuador gana Daniel Noboa, dando continuidad a un gobierno de centroderecha.

6. **Ecuador:** Sin alternancia. Gana Daniel Noboa: hay continuidad de la centroderecha.
7. **Bolivia:** Con alternancia. Gana Rodrigo Paz, centroderecha moderada. Una alternancia significativa después de 19 años de gobiernos de izquierda (2006-2025). Paz sucede a tres gobiernos de Evo Morales y uno de Luis Arce, derrotando al MAS (Movimiento al Socialismo).
8. **Chile:** Con alternancia. Gana José Antonio Kast, extrema derecha. Una alternancia significativa, con una aplastante victoria de Kast con 58% frente a la candidata comunista Jeannette Jara. Gana con la mayor cantidad de votos de la historia y derrota a la derecha tradicional. Una alternancia en todos los sentidos.
9. **Honduras:** Con alternancia. Gana Nasry Asfura, centroderecha, quien derrota a la izquierda. Asfura recibió el apoyo del presidente de EEUU durante su campaña; este lo declaró *«único verdadero amigo de la libertad»*. El presidente de Honduras pasó buena parte de su campaña presidencial en Washington, alineándose con el gobierno de Donald Trump. Asfura no ha estado exento de acusaciones por actos de corrupción en su carrera política, sin que exista hoy una causa abierta ni haya sido condenado por una. Estados Unidos tenía especial interés en que ganara la derecha en América Latina para poder construir su grupo “El Escudo de las Américas”.

[2] La reelección inmediata de Bukele en 2024 se habilitó por una interpretación de la Sala sobre la Constitución en 202; la reforma constitucional que permite la reelección indefinida es de 2025.

En 2026 continúan las alternancias: la extrema derecha gana en Perú con Keiko Fujimori y en Colombia con Abelardo de la Espriella. Laura Fernández, que gana en Costa Rica, es conservadora y continúa la tarea de su antecesor, Rodrigo Chaves. En 2026 faltan aún las elecciones de Brasil, que se celebran en octubre.

10. **Perú:** Con alternancia. Gana Keiko Fujimori. La crisis política del Perú llevó a ese país a tener tres presidentes desde la caída de Pedro Castillo en 2022, el último presidente electo.[3] Keiko Fujimori (en su cuarta candidatura) gana la presidencia con una diferencia de 49.000 votos (50,13% frente a 49,86%) en un universo de 18 millones de votantes. Una alternancia fotográfica en la que competían dos extremos: la extrema derecha y la extrema izquierda.
    Keiko Fujimori fue investigada por corrupción durante años, llegando a juicio oral en 2024; en junio de 2026 el Poder Judicial ratificó el sobreseimiento (cierre) de su caso, casi al mismo tiempo que se celebraba la segunda vuelta de la elección presidencial, el 7 de junio de 2026. Es hija de Alberto Fujimori, presidente del Perú entre 1990 y 2000, condenado a 25 años de prisión por violaciones a los derechos humanos y, en causas separadas, por corrupción.
11. **Colombia:** Con alternancia. Gana Abelardo de la Espriella, extrema derecha, quien derrota a la izquierda por una diferencia de 251.854 votos (50,49% frente a 49,51%) en un universo de 24 millones de votos. Gana, como José Antonio Kast en Chile, con la mayor cantidad de votos de la historia de Colombia: un empresario exitoso, un "outsider" enemigo de la izquierda. Su elección representa también la derrota de la vieja derecha colombiana, que había gobernado desde la independencia. Una alternancia en todas las direcciones.
12. **Costa Rica:** Sin alternancia. Gana Laura Fernández, de 39 años, segunda mujer presidenta de Costa Rica, quien continúa la obra de su antecesor, Rodrigo Chaves. Chaves acumula causas activas por acusaciones de corrupción.

Estas siete alternancias —Panamá, Uruguay, Bolivia, Chile, Honduras, Perú y Colombia— han dejado un panorama político diametralmente distinto.

Clasificamos a los 18 países de la región, incluyendo aquellos cuatro que no han tenido elección presidencial desde 2024: Brasil, Guatemala, Paraguay y Argentina. Brasil celebra sus elecciones en octubre de 2026 y se pronostica desde ya una elección reñida. Nicaragua y Venezuela se contabilizan como dictaduras.

Clasificación política de los gobiernos.

Dictaduras:	3: El Salvador, Venezuela, Nicaragua
Gobiernos de extrema derecha:	4: Colombia, Chile, Perú, Argentina
Gobiernos de centro y centroderecha:	7: Costa Rica, Honduras, Bolivia, Panamá y Ecuador, Paraguay y República Dominicana.
Gobiernos de izquierda	4: México, Brasil, Guatemala, Uruguay.
Total países	18

En Colombia y Perú hubo alternancia con resultados de menos de 1% de diferencia entre los dos candidatos en segunda vuelta, dejando dos países partidos políticamente, con la extrema derecha ganando. A eso se suman Chile y Argentina con gobiernos de extrema derecha, siendo Argentina un modelo propio muy particular, de liberalismo populista extremo.

[3] Dina Boluarte, José Jerí y José María Balcázar.

Luego hay siete países con gobiernos de derecha: en total, en once países, súbitamente y en menos de dos años, gobierna la derecha en la región. La izquierda solo gana en Uruguay en ese período y gobierna en solo 4 países.

Este vuelco a la derecha en 11 países de la región es el resultado del fracaso de los gobiernos anteriores en dar respuesta a las demandas. Serán los mismos 11 países que luego pasan a formar parte de “El Escudo de las Américas” a los que se agrega El Salvador, que propone EEUU. EEUU basa su estrategia en América Latina en el vuelco a la derecha en esos países.

Vimos lo que pasó en El Salvador en 2019, un país desilusionado de la democracia elige un presidente que elimina la violencia con violencia de Estado.

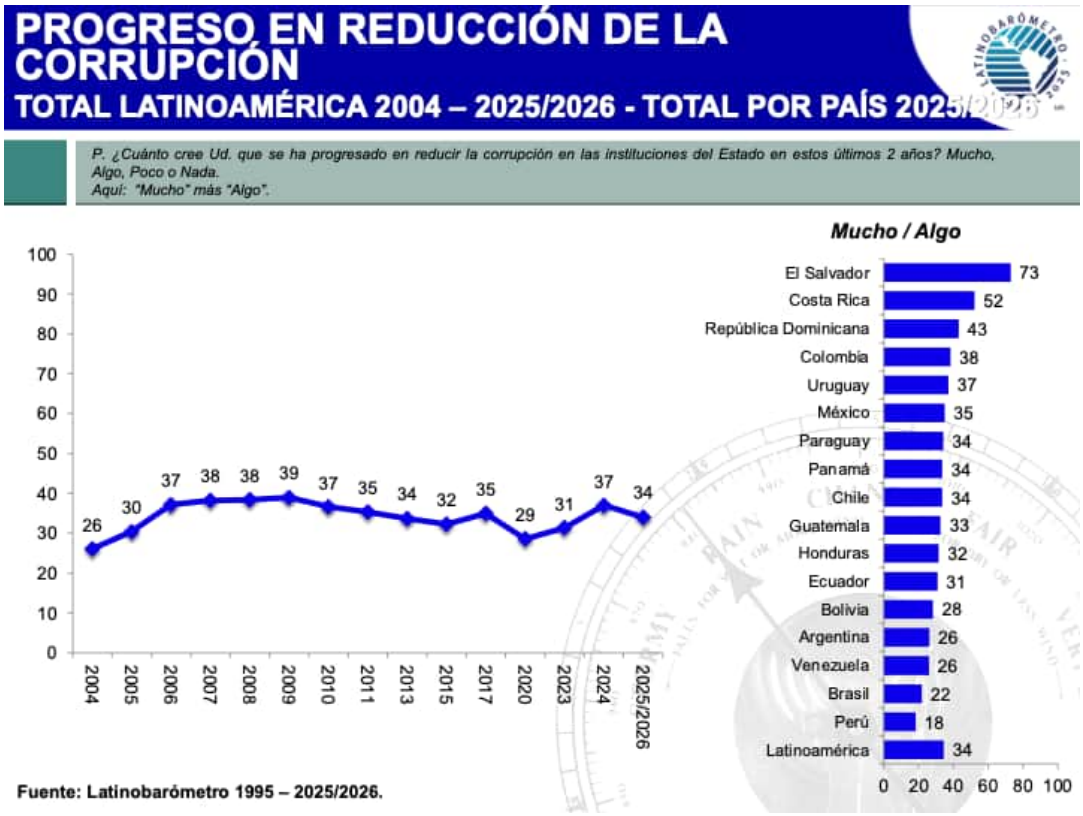
No en vano Chile y Colombia, dos países que tuvieron revueltas en 2019 cuando estaban gobernados por la derecha, eligieron primero gobiernos de izquierda (Gabriel Boric en Chile, Gustavo Petro en Colombia), es decir, alternancia, para luego volver a elegir alternancia, esta vez completamente "fuera de la caja". En Colombia eligen a un "outsider" total, que viene del empresariado y que derrota no solo a la izquierda, sino a la derecha clásica colombiana que venía gobernando desde la independencia. En Chile eligen a un exdiputado que en 2019 forma un partido propio, saliéndose de la derecha tradicional (la UDI y RN), para hacer propuestas de extrema derecha; Kast, al igual que De la Espriella, "derrota" también a la derecha tradicional chilena, que había gobernado dos veces con Sebastián Piñera.

El caso de Perú es excepcional, porque ese país no solo ha tenido a todos sus presidentes electos acusados y condenados por corrupción, sino que venía de una crisis política producida por la caída de Pedro Castillo en 2022. Roberto Sánchez, contendor de Fujimori, exministro de Castillo y exparlamentario, formó su propio partido. Perú no tiene un sistema de partidos establecido y las crisis políticas han llevado a la formación y extinción de numerosas colectividades políticas. El fujimorismo ha tenido, desde Alberto Fujimori, cinco colectividades políticas; la última, llamada “Fuerza Popular”, es la que elige a Keiko Fujimori en 2026. Es decir, importa poco cuál es la colectividad detrás del candidato. Se instala la personalización de la política y el declive de los partidos como entes relevantes.

Argentina también es excepcional: no olvidemos que Milei derrota (2023) a la totalidad de la élite política argentina con su oferta libertaria populista. Allí el sistema de partidos ha sido siempre difícil de comprender debido al peronismo y, más allá de su derrota frente a Milei, queda claro que en Argentina valen también los personalismos por sobre las colectividades políticas. La oposición de Cristina Fernández, condenada a seis años de prisión por corrupción en la modalidad de “arresto domiciliario”, es quizá el caso más excepcional de la región. Ella sale al balcón y saluda a sus partidarios, reunidos cada vez que algún acontecimiento lo amerita.

La corrupción y la democracia

Un elemento importante que se observa en las elecciones es que las acusaciones y las condenas por corrupción no son obstáculo para ser elegido presidente en América Latina: los casos de Panamá, Perú y Honduras lo ejemplifican. La percepción de avance en el combate a la corrupción ha variado muy poco a lo largo de estos 30 años: alcanza, con vaivenes, aproximadamente a un tercio de la población. Son muchos los presidentes de la región que han declarado la guerra a la corrupción, pero, como vemos, el impacto de ello es escaso.



Pero todos ellos, Chile, Colombia, Perú y Argentina, tienen un denominador común: sus pueblos están hartos de más de lo mismo y eligen, por tanto, en campañas llenas de noticias falsas, propaganda populista, influencia de las redes sociales e influencia de EEUU en lo que pueda, a un presidente que al menos en "promesas" tiene "más" posibilidades de cumplir las demandas. La incredulidad de los pueblos hacia los medios, la desconfianza en las redes sociales y la percepción de partidismo por parte del público en general dominan las competencias electorales. Es más bien una batalla de credibilidad, en la que los partidos juegan un papel secundario y las “personas” de los candidatos se juegan la credibilidad del sistema político.

Ahí tenemos cuatro países, entre 18, cuyos pueblos han elegido "fuera de la caja" a gobernantes con propuestas extremas, a ver si aciertan y logran haber elegido a alguien que responda a las demandas. Es cierto que coinciden en ser todos de extrema derecha, pero cuidado con creer que están eligiendo a la "extrema derecha" como opción valórica, como era antaño: no están eligiendo una ideología, están eligiendo un gobierno que cumpla. Hay una gran diferencia, y las alternancias desde 2019 así lo muestran. Hay un pragmatismo instrumental de los electores, que se alejan de la ideología. La izquierda, más cohesionada ideológicamente, es la que más pierde con ese fenómeno. Al mismo tiempo, qué duda cabe

de que hay un rechazo a la izquierda en estas elecciones: los gobiernos salientes que no cumplieron son reemplazados.

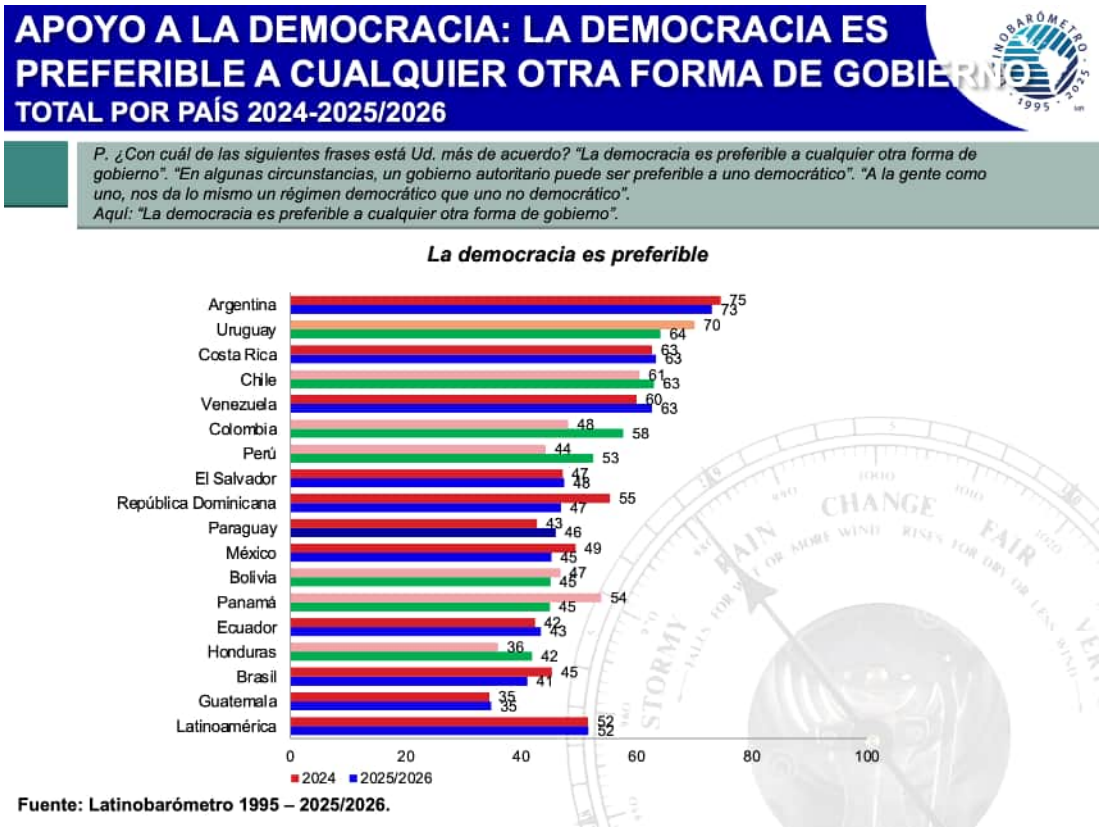
Todo lo anterior muestra cómo la alternancia en el poder es el instrumento de la democracia que los pueblos latinoamericanos más han aprendido a utilizar. La democracia funciona porque los pueblos saben que pueden deshacerse de un mal gobernante, eligiendo a otro. Es por ello que los cambios constitucionales arbitrarios para reelecciones no permitidas o reelecciones indefinidas ponen en riesgo la democracia en América Latina por sobre todo.

La diferencia de las elecciones polarizadas es que cuando el costo de perder puede poner en riesgo la posibilidad futura de volver a ganar, entonces llegan las amenazas iliberales. Asimismo, se puede ver como una amenaza a la legitimidad de una elección la estrechez del resultado, lo que lleva a impugnar la elección.

1.1 El impacto de las alternancias en el apoyo a la democracia

Estas alternancias hacia la derecha y la extrema derecha han tenido distintos tipos de impacto sobre el apoyo a la democracia.

En 2026, los países que tienen fuertes alternancias desde la izquierda a la extrema derecha, como Perú, Chile y Colombia, muestran un aumento sustantivo del apoyo a la democracia. Honduras tiene también un aumento del apoyo a la democracia, que atribuimos a la alternancia, aunque su alternancia no tiene la misma característica que los tres países antes mencionados.



En estos países pareciera que se ponen grandes expectativas sobre la capacidad de esos líderes de solucionar los problemas. En Colombia el apoyo a la democracia aumenta 10 puntos porcentuales, en Perú 9, en Chile 2 y en Honduras 6.

1. Países que aumentan el apoyo a la democracia después de la alternancia en el poder en las elecciones presidenciales. (en %)

	2025-2026	2024	Diferencia
Colombia	58	48	10
Perú	53	44	9
Chile	63	61	2
Honduras	42	36	6

Pero la alternancia no produce aumento del apoyo a la democracia en todos los casos. En Bolivia se transitó desde un largo gobierno de izquierda a un gobierno de centro, acabando con la era de Evo Morales. En Uruguay hay una alternancia hacia la izquierda, una izquierda con liderazgo distinto del gran liderazgo de Pepe Mujica. En Panamá gana el delfín de Ricardo Martinelli, con una larga historia de corrupción.

En estos otros casos la alternancia parece tener menos esperanza, ser menos entusiasta respecto de las cosas que se pueden solucionar. Se produce una disminución del apoyo a la democracia: en Bolivia, 2%; en Uruguay, 6%, y en Panamá, 9%.

2. Países que disminuyen el apoyo a la democracia por alternancia en el poder en las elecciones presidenciales

	2025-2026.	2024	Diferencia
Bolivia	45	47	-2
Uruguay	64	70	-6
Panamá	45	54	-9

Teóricamente habría una contradicción conceptual entre un mayor apoyo a la democracia y la elección de gobiernos de extrema derecha. Eso avala la hipótesis de que no hay una "elección" de los valores de la extrema derecha, sino que más bien se la ve como una alternativa a todo lo otro que ya se ha probado. Es más un voto pragmático que ideológico. Esto coincidiría con los análisis que se hacen del voto de extrema derecha en otras partes del mundo, respecto de la decepción que hay de los partidos tradicionales y de su capacidad de dirigir en la dirección correcta. Muchos votos de extrema derecha serían por descarte, en contra del sistema tradicional.

Veremos en el tiempo si se cumple en estos gobiernos una elección limpia y transparente al final de los períodos, que otorgue la posibilidad de alternancia. Ello porque la característica de un gobierno de extrema derecha no necesariamente implica quedarse arbitrariamente con el poder. Nadie duda de que al final del gobierno de Donald Trump dejen de celebrarse elecciones libres y competitivas.

En la historia de las reelecciones en América Latina han sido los gobiernos de izquierda en Bolivia y Ecuador los que han durado más que su bienvenida. En el caso de Bolivia, Evo Morales gobernó tres períodos, pero intentó quedarse un cuarto mandato sin éxito. Por el lado de la derecha, en Colombia, Álvaro Uribe reformó la Constitución para quedarse un período más, después de lo cual se volvió a reformar la Constitución para que no volviera a pasar. En ambos casos, sus pueblos han castigado a quienes quisieron quedarse más. En los otros dos casos, la izquierda en Nicaragua se transformó en dictadura, y la derecha en El Salvador en una autocracia. Estos casos dan cuenta de las distintas formas

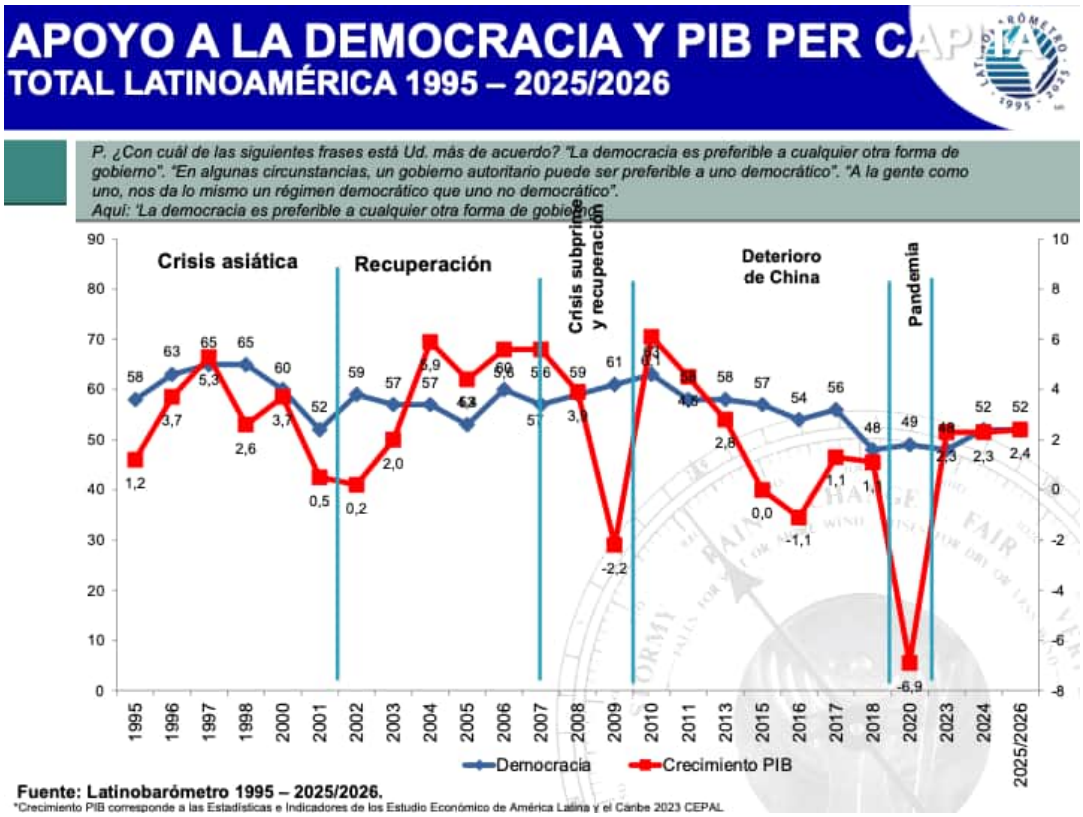
que puede tomar el iliberalismo según de qué país se trate. Hoy esos países —Ecuador, Bolivia y Colombia— están gobernados por la derecha y forman parte del “Escudo de las Américas”.

1.2 El impacto de los ciclos económicos en el apoyo a la democracia

Las alternancias tienen impacto en el apoyo a la democracia, así como los ciclos económicos.

Al graficarlos se ve a simple vista una relación entre los vaivenes de la economía y los vaivenes del apoyo a la democracia. Si bien esta relación no es ni inmediata ni exacta, hay impacto del crecimiento y del decrecimiento económico sobre la democracia. Coinciden los períodos de mayor crecimiento económico con mayor apoyo a la democracia, entre 2004 y 2008 por ejemplo, y luego en 2010, cuando se aplican políticas económicas contracíclicas en varios países de la región por primera vez de manera sistemática. Después, el declive del crecimiento en la década de 2010 y en la pandemia coincide con el declive de la democracia entre 2011 y 2023.

Finalmente, en 2024-2026 se estabiliza la tasa de crecimiento y, al mismo tiempo, el apoyo a la democracia. Claro está que esto no permite calcular el tamaño del impacto de un fenómeno en el otro, ni su duración, ya que vemos, por ejemplo, que el impacto muy negativo de la pandemia en la economía el año 2020, no produce un impacto proporcional en la democracia.



En la teoría sobre la democracia, autores como Przeworsky sostienen que la democracia funciona con ciertos niveles de PIB per cápita. Es decir que es una condición sine qua non para la existencia de la democracia. Si esa premisa fuera cierta, entonces no cabría la posibilidad de que se discuta sobre el declive de la democracia en América Latina, ya que no cumple con esa premisa básica de tener un ingreso per cápita adecuado para ello. Con la excepción de Uruguay, no habría ningún país que calificara para tener

una democracia. Al mismo tiempo se sostiene que la posibilidad de tener una democracia es menor en las sociedades más desiguales: "La desigualdad afecta la estabilidad democrática".[4]

El crecimiento económico es sin duda condición necesaria para la consolidación de la democracia, pero estos datos dan cuenta, al mismo tiempo, de que no es suficiente. Se requieren resultados adicionales para que los ciudadanos apoyen a la democracia. Un gobierno sin desempeño puede causar mucho daño, al mismo tiempo que una caída del apoyo a la democracia también causa daño en la medida en que ese pueblo puede elegir a un autócrata para solucionar los problemas, como ha sucedido en el caso de El Salvador. Se profundiza el perjuicio de la caída en el apoyo, al concretarse triunfos electorales perjudiciales para los valores de la democracia.

1.3 El declive del Estado

A continuación revisaremos una serie de temas donde podemos ver el descontento de los pueblos con diversos aspectos de instituciones y procesos que avalan la hipótesis de que se vota pragmáticamente por un malestar especialmente a la luz del declive de los sistemas de partidos políticos.

En primer lugar veremos la decepción de la ciudadanía con el Estado. La evaluación del Estado es uno de los aspectos donde se nota más la decepción de la ciudadanía y su declive desde 2011.

1.3.1 ¿Cuánto hace el Estado por cada ciudadano?

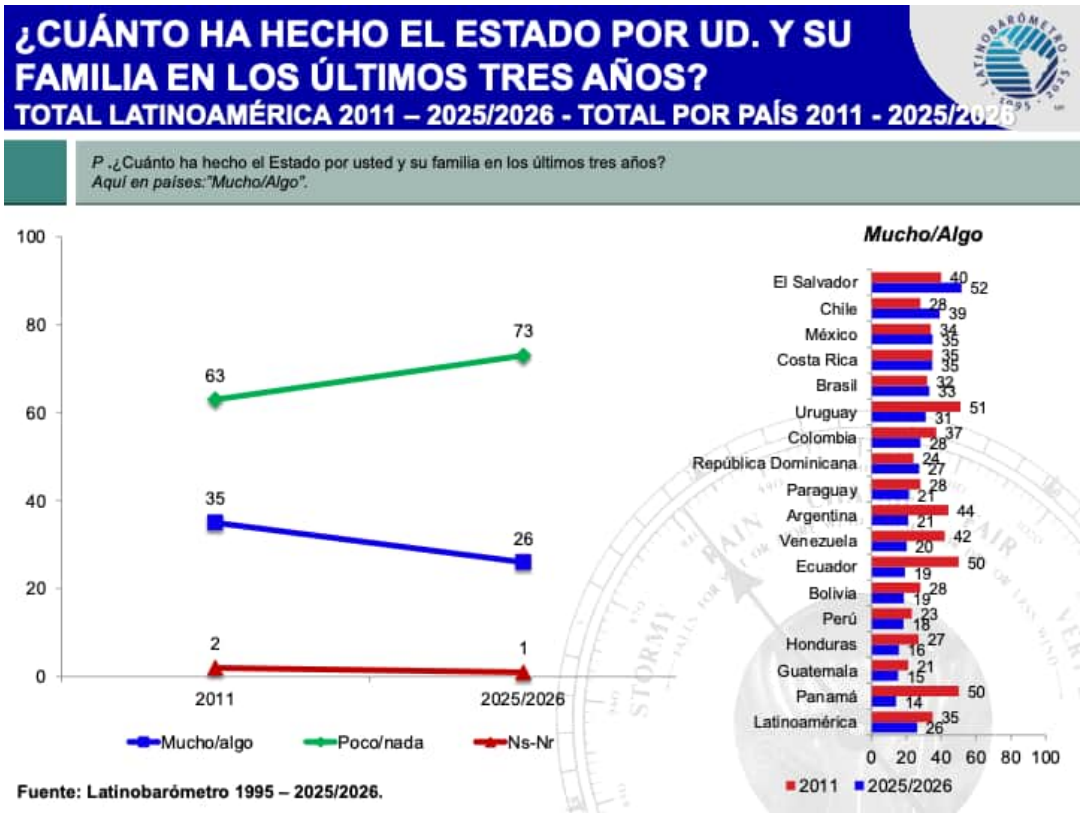
En 2026, en promedio, solo un 26% dice que el Estado ha hecho "mucho o algo" por ellos, mientras un 73% dice lo contrario: que ha hecho "poco o nada". Esto es 10 puntos porcentuales más que en 2011 (63%). En otras palabras, el Estado ha ido desmantelando su capacidad de eficacia en responder a las demandas. Esto coincide con el declive dxe la democracia a partir de la década del 2010.

El país que percibe que el Estado hace más por ellos es El Salvador con 52%, mientras que Panamá y Guatemala con 14% son los que menos lo perciben.

Hay solo dos países donde se percibe que el Estado ha hecho más por ellos en 2026 que en 2011. El primero es El Salvador, donde aumenta de 40% a 52% y el segundo es Chile, donde aumenta de 29% a 39%. Al mismo tiempo se pueden observar importantes disminuciones en algunos países entre 2011 y 2026. Nótese el caso de Uruguay que pierde 20 puntos y de Panamá donde el Estado pierde 36 puntos porcentuales en ese período, justo los dos países donde en la última alternancia disminuye el apoyo a la democracia, como hemos señalado recién.

En otras palabras, el desempeño de los Estados a lo largo del tiempo en América Latina ha sufrido una importante disminución.

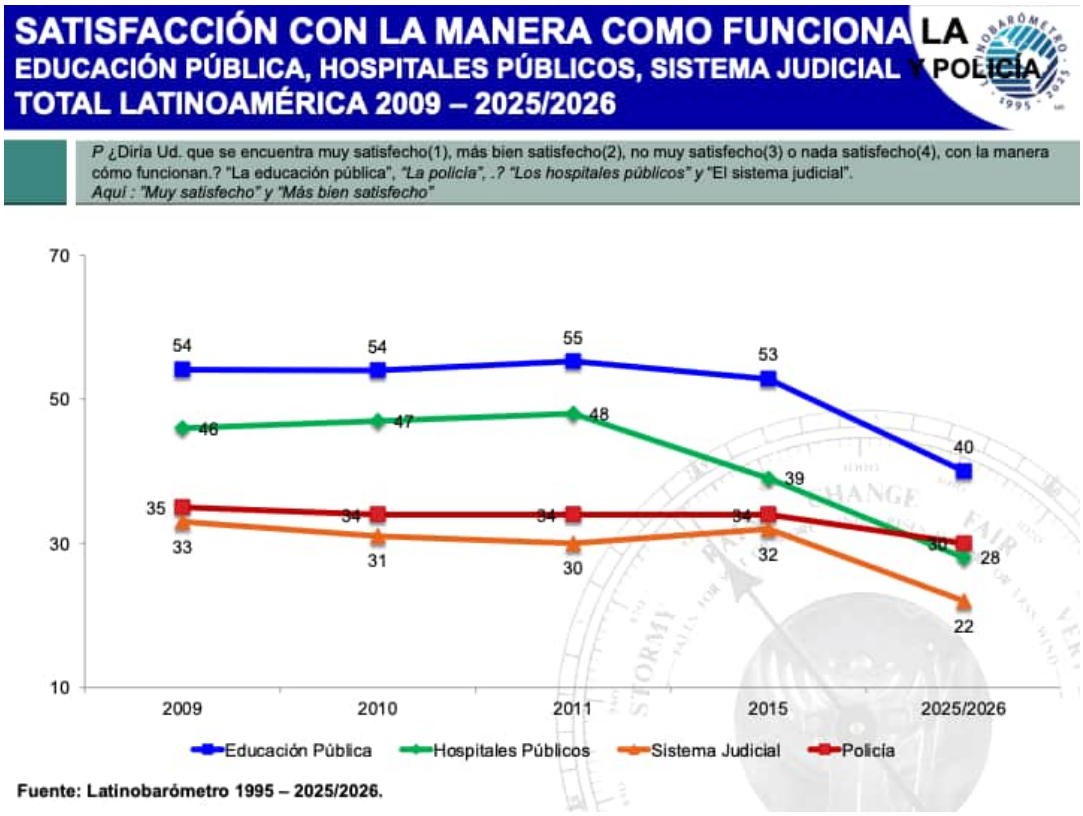
[4] Przeworsky, Adam. "Mi comprensión de las democracia: un resumen" en Estudios Sociológicos de El Colegio de México Vol 44.2026, p 9.



Al indagar los servicios del Estado observamos el mismo fenómeno de aumento de insatisfacción a partir de principios de la década de 2010.

La educación pública entre 2009 y 2011 alcanza una satisfacción de 54% y 55% respectivamente, disminuyendo a 53% en 2015 y 40% en 2026.

Los hospitales públicos tienen una evolución similar, disminuyendo de 46% en 2009 a 28% en 2026. El sistema judicial, por su parte, cae de 33% a 22%, mientras que la policía es la que menos disminuye en satisfacción, cayendo solamente de 35% a 30% en el mismo período.

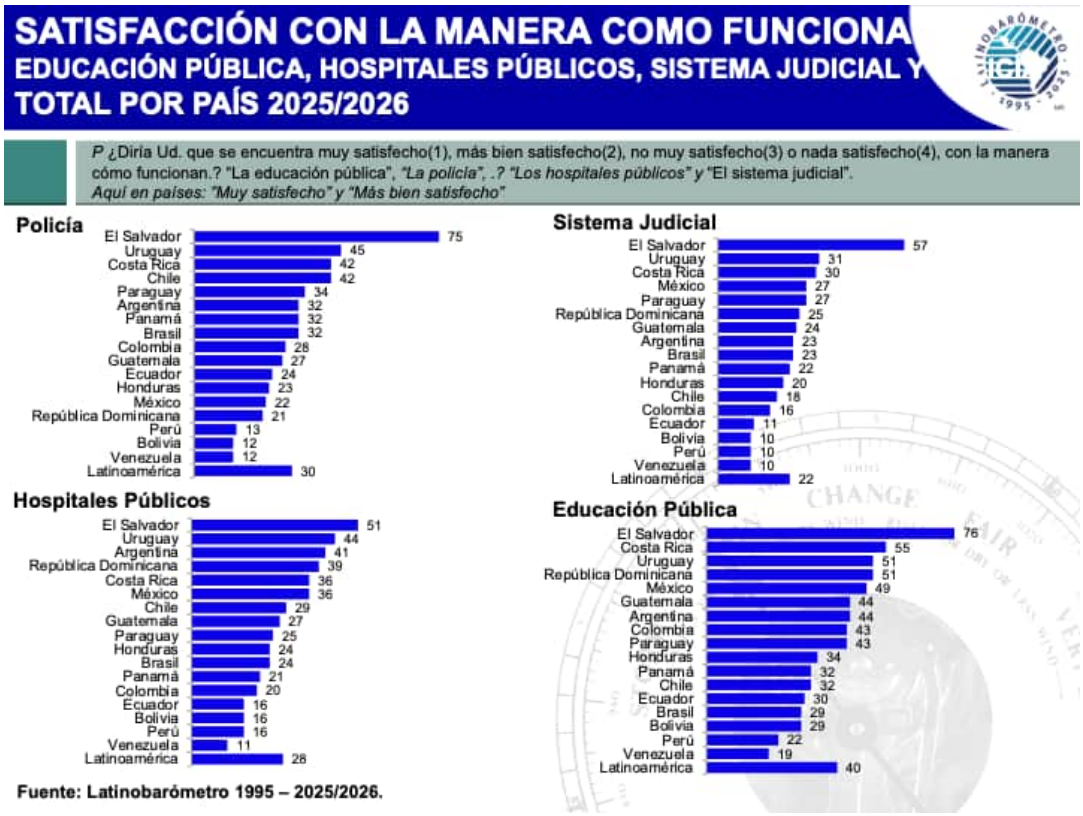


Hay importantes diferencias por país. Vemos que El Salvador es el único país donde la mayoría de la población está muy satisfecha con las cuatro instituciones medidas.

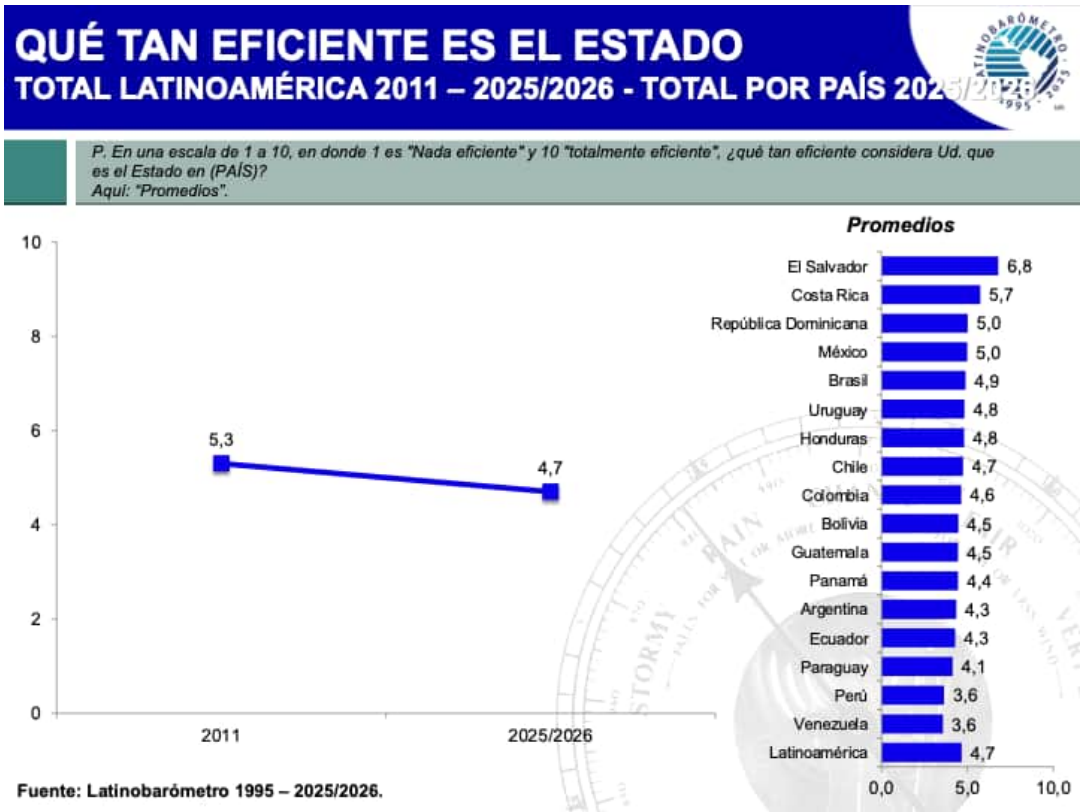
Venezuela, Perú y Bolivia aparecen, asimismo, en todas las instituciones con las menores menciones, es decir, con mayor insatisfacción hacia el Estado.

Por otra parte vemos una gran dispersión: mientras Venezuela registra 10% de satisfacción con la policía, Uruguay, que aparece en segundo lugar después de El Salvador, registra un 45% de satisfacción. Dispersiones similares suceden en las otras instituciones. En los hospitales, el mínimo es 11% en Venezuela, mientras Uruguay alcanza una satisfacción de 44%.

En otras palabras, el Estado tiene niveles de satisfacción en algunos países que muestran más bien la ausencia de Estado que su presencia, como es el caso de Venezuela, donde la insatisfacción alcanza al 88% en la policía, 90% en el sistema judicial, 89% en los hospitales y 81% en la educación.

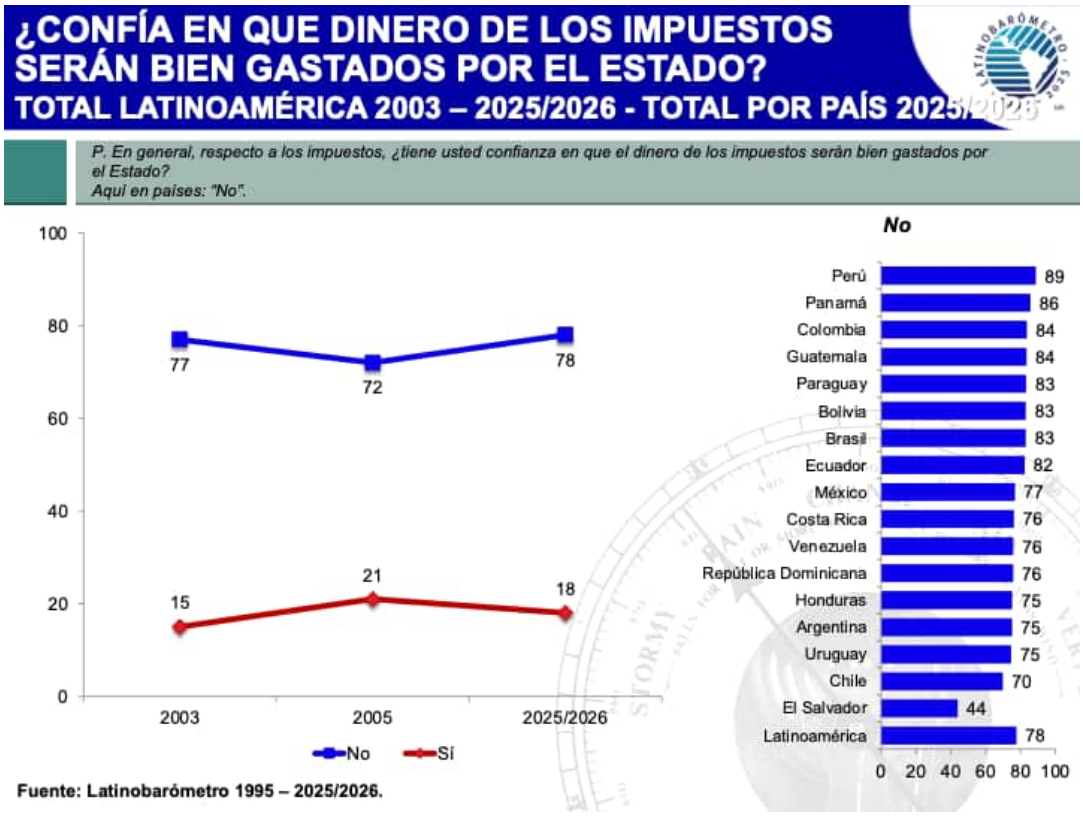


La percepción de eficiencia del Estado ha caído a lo largo del tiempo, de 5,3 a 4,7 entre 2011 y 2026. El Salvador es el país donde el Estado es percibido como más eficiente, con un 6,8 en una escala de 1 a 10 donde 1 es "Nada eficiente" y 10 es "Totalmente eficiente". Perú y Venezuela son los países donde el Estado es percibido como más ineficiente (3,6).



No solo los servicios públicos, sino también los impuestos son una fuente de insatisfacción.

Los latinoamericanos desconfían profundamente de cómo se gastan sus impuestos. En promedio un 78% desconfía de que los impuestos serán bien gastados. El único país que tiene una cifra de descontento inferior al 50% es El Salvador con 44%. En ocho países de la región más del 80% no tiene confianza en que el dinero de los impuestos será bien gastado por el Estado.



1.4 La fragilidad de los sistemas de partidos políticos

El segundo aspecto que dificulta la consolidación de las democracias es la fragilidad de los sistemas políticos.

Los sistemas de partidos políticos son parte esencial de la democracia y estos han sufrido enormes cambios en casi todos los países de la región, que han visto desaparecer los partidos tradicionales o disminuir fuertemente su peso, para dar inicio a un período de fragmentación y formación de nuevos partidos, muchas veces basados en personalismos y caudillos. Al mismo tiempo hemos visto cómo se han elegido presidentes que no tienen del todo una afiliación política a un partido, o si la han tenido ha sido cambiante, o han formado un partido para ser candidatos. Los personalismos vienen a llenar el vacío de la ausencia de partidos robustos que ofrezcan representación. La crisis de los sistemas de partidos deriva en una crisis de representación, donde el fraccionamiento y el surgimiento de numerosos partidos nuevos dificultan y deslegitiman la representación parlamentaria.

En la pregunta sobre por qué partido votaría si las elecciones parlamentarias fueran este domingo, vemos que los pueblos mencionan un número de partidos que cambia de medición en medición y de país en país, dando cuenta de sistemas de partidos no estables, donde la representación se diluye en la cantidad de partidos. Se observa una evidente volatilidad del sistema de partidos. Cabe señalar que los partidos que menciona la gente no necesariamente son partidos; algunas veces las personas mencionan movimientos.

Eso también indica la volatilidad del sistema de partidos, ya que algunas personas no saben bien cuáles son partidos y cuáles son movimientos políticos.

En este cuadro vemos la intención de voto por un partido. Contamos así el número de partidos mencionados en un año en cada país espontáneamente por los entrevistados. Lo que primero llama la atención es que, con la excepción de Uruguay (donde los uruguayos mencionan 10 partidos en cada año medido), en todos los países se menciona cada vez un número distinto de partidos que la vez anterior. Queremos recalcar que eso no significa que sea ese el número de partidos representados en el parlamento de cada país ese año determinado, ya que la gente no solo menciona partidos que pueden no presentar candidatos, sino que además en muchos países se requiere un mínimo de votos/escaños electos para tener representación parlamentaria.

NÚMERO DE PARTIDOS POLÍTICOS
TOTAL POR PAÍS 2020 – 2025/2026

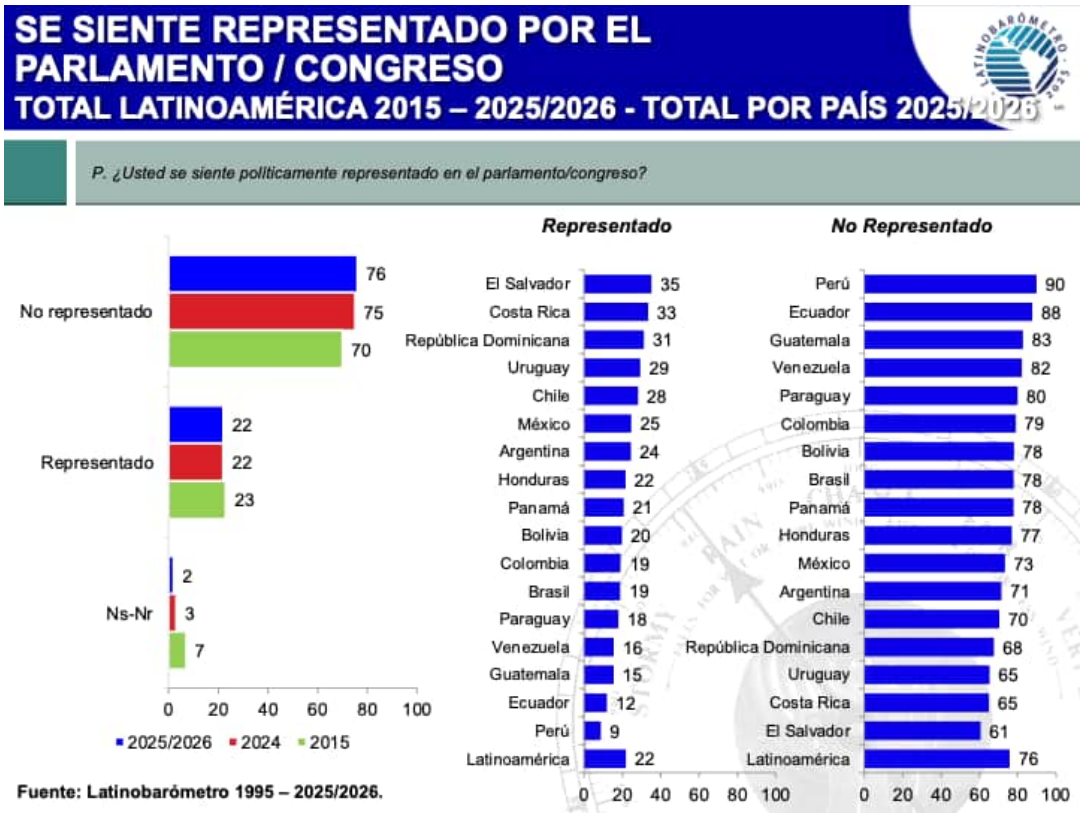
Números de partidos políticos por país contados en la respuesta a la pregunta:
A Si este domingo hubiera elecciones, ¿Por qué partido votaría Ud.?.

País	N° de partidos políticos			
	2020	2023	2024	2025/2026
Brasil	25	16	18	18
Chile	14	12	20	17
Colombia	12	12	14	13
Perú	21	19	8	13
Guatemala	9	18	6	13
República Dominicana	6	10	9	12
Bolivia	13	13	19	11
Ecuador	12	12	11	11
Venezuela	20	18	8	11
Costa Rica	10	12	13	10
Uruguay	10	10	10	10
Argentina	11	9	10	9
México	8	7	8	7
Panamá	4	5	5	8
El Salvador	5	5	5	6
Honduras	4	5	7	5
Paraguay	6	10	6	4

Fuente: Latinobarómetro 1995 – 2025/2026.

La consecuencia es que la ciudadanía no se siente representada por el parlamento. En 2015 era el 70% de los latinoamericanos que no se sentía representado por el parlamento; en 2026 es el 76%. Es otro indicador que evoluciona en el sentido equivocado: se profundiza en la última década la percepción de falta de representación.

El país que más se siente representado por el parlamento es El Salvador, pero solo alcanza el 35%. Claramente el parlamento como espejo del sistema político está en problemas. Más adelante veremos cómo la desconfianza hacia ellos es parte del inventario de la región.



1.4.1 ¿Cuán indispensables son los partidos políticos, el parlamento, la oposición, las elecciones…?

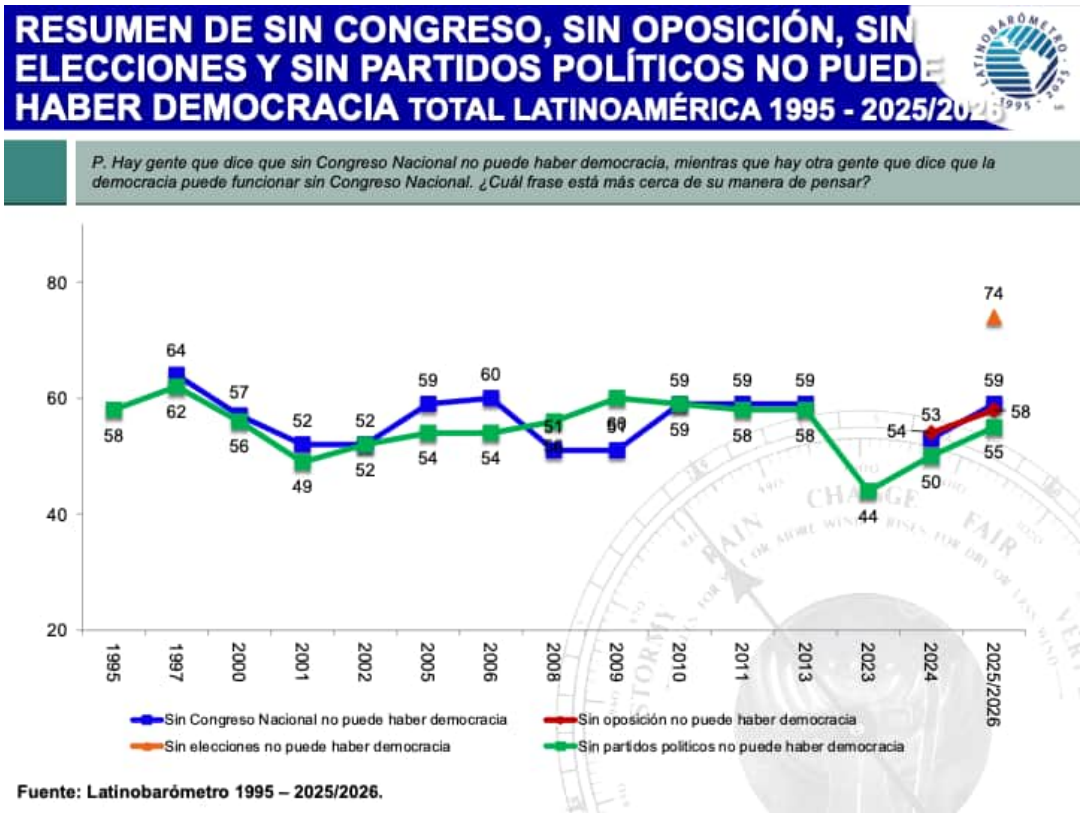
El impacto de todos estos fenómenos es que elementos centrales de la democracia, como los partidos, el parlamento y la oposición, cuentan con una legitimidad limitada, mientras las elecciones se distancian, alcanzando una legitimidad mayoritaria.

¿Puede haber democracia sin partidos políticos, sin parlamento, sin oposición, sin elecciones…?

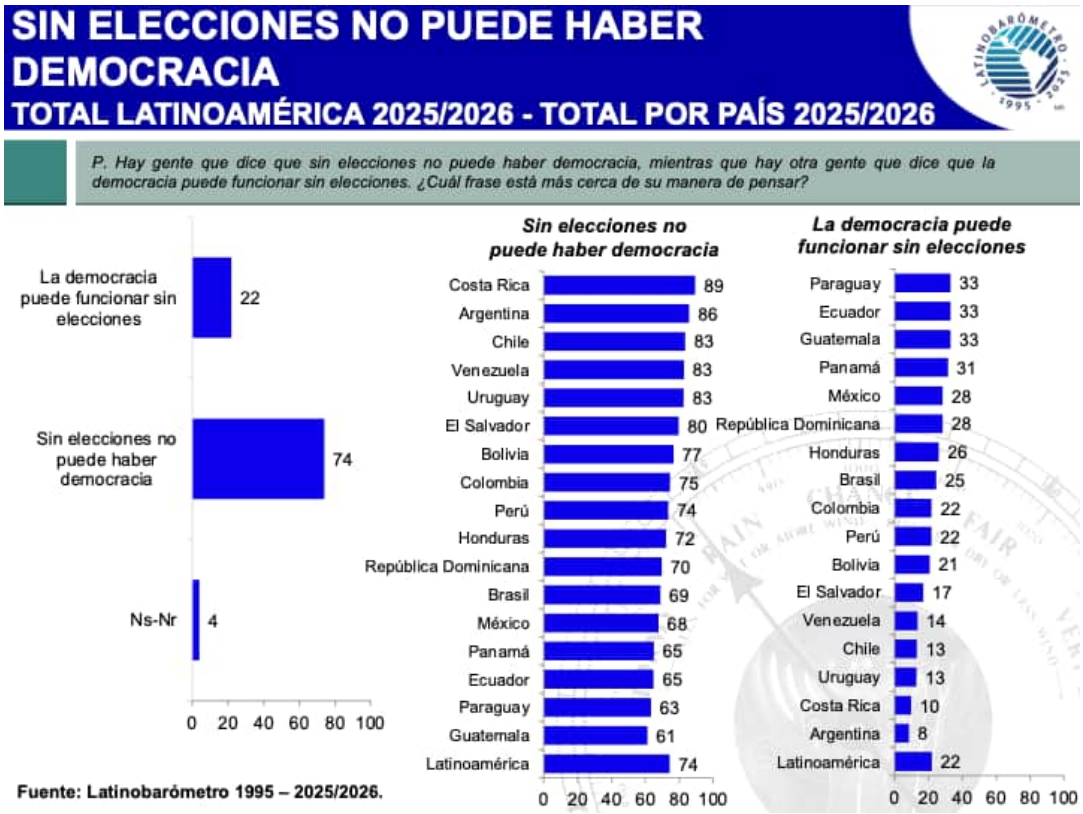
El parlamento y los partidos políticos que venimos midiendo desde 1995 tuvieron una legitimidad muy similar entre 1995 y 2013, fluctuando entre un mínimo de 49% y un máximo de 64% que declaraban que sin partidos políticos no puede haber democracia. La caída más fuerte se produce entre 2013 y 2023, cuando los partidos políticos caen de 58% a 44% respectivamente, recuperándose a un 50% en 2024 y 55% en 2026.

El parlamento cae de 59% en 2013 a 53% en 2024, para recuperarse alcanzando de nuevo 59% en 2024. Medimos también la oposición en 2024 y 2026 obteniendo casi la misma legitimidad que el parlamento.

Las únicas que se destacan por su legitimidad superior son las elecciones, que cuentan con el 74% de los latinoamericanos que dicen que sin elecciones no puede haber democracia.



Las elecciones como elemento central de las democracias cuentan con la más alta legitimidad, un 74% dice que no puede haber democracia sin elecciones. Costa Rica es el país que más cree en las elecciones como elemento de la democracia con un 89%, Guatemala el que menos cree con un 61%. Hay tres países de la región donde un 33% estima que la democracia puede funcionar sin elecciones: Paraguay, Ecuador y Guatemala.



Las elecciones han pasado a ser un elemento de legitimación indispensable para cualquier gobernante, dictador o no. Es por ello que ha causado mucha reacción Daniel Ortega, dictador de Nicaragua, cuando anunció en junio de 2026: *«Aquí no volverá a haber elecciones»*. La reacción que causó este anuncio da para pensar que en América Latina se puede ser dictador, pero no se puede dejar de hacer elecciones; también se pueden inventar resultados o robarse las elecciones como lo hizo Maduro en Venezuela en 2024, pero no se acepta que alguien diga que no habrá elecciones. Por dramático que parezca, es un síntoma de la resiliencia de la democracia: los pueblos quieren al menos tener la ilusión de que la soberanía reside en ellos. Deben tener elecciones, tener la posibilidad de alternancia en el poder, como dice la teoría democrática.

1.5 Las confianzas

Cuando se habla de las democracias en América Latina y de su declive, se omiten rasgos esenciales que no han tenido mayor declive, sino más bien forman parte del “inventario cultural” de la región.

Las "democracias" latinoamericanas son más “proyectos de democracia” que democracias establecidas. Sus problemas han sido descritos en detalle en tantos informes de estos datos a lo largo de 30 años de mediciones. La desconfianza que inunda la región (15% de confianza interpersonal) nos define. Es por ello que la corrupción y sus acusaciones tienen poco impacto: al final del día, los votantes no creen en las acusaciones de "otros". Los Estados son débiles, no hay igualdad ante la ley, la justicia no es pareja, no hay garantías sociales.

A las deficiencias del Estado y al flagelo de la corrupción se les agregan las desconfianzas que son parte de la cultura.

La confianza en las instituciones no cambia significativamente en estos 30 años. Es baja. La Iglesia, a pesar de su declive, queda en primer lugar, con 63%.

Todas las instituciones medidas, con la excepción de la Iglesia, tienen una confianza inferior al 50%, siendo la radio y las FFAA las que se ubican en segundo lugar con el 43%. En último lugar están los partidos políticos con el 15% de confianza.

En El Salvador, después de la elección de Bukele, se observa un aumento importante de confianza en las Fuerzas Armadas (75%), la policía (71%), el presidente (78%) y el gobierno (70%). Ese gobierno goza de más confianza en esas instituciones que el apoyo que le dan a la democracia.

RESUMEN CONFIANZA EN INSTITUCIONES
TOTAL LATINOAMÉRICA 2025/2026

P. Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos/instituciones o personas mencionadas en la lista. ¿Cuánta confianza tiene usted en ellas: Mucha, Algo, Poco o Ninguna confianza en…? Aquí: "Mucha confianza" más "Algo de confianza".

	Latinoamérica	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Chile	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Panamá	República Dominicana
La Iglesia	63	44	63	59	63	54	59	55	76	66	42	61	63	76	77	77	72	75
La Radio	43	51	44	39	35	60	34	40	46	41	52	33	52	48	39	37	46	43
Las Fuerzas Armadas	43	55	35	43	53	59	52	50	48	43	57	24	0	75	43	37	0	45
La policía	40	45	20	41	44	57	39	26	39	28	60	21	58	71	31	28	46	24
La Televisión	39	47	40	32	33	39	30	32	48	32	41	35	45	44	39	40	41	45
Los Periódicos	37	47	44	42	34	36	30	34	42	36	38	27	33	37	37	37	38	42
La institución Electoral del país	34	35	25	31	28	58	20	53	25	17	52	15	48	43	24	23	40	44
El presidente	33	29	29	33	38	43	23	40	24	13	35	15	63	78	20	26	20	35
Redes sociales	32	41	35	19	26	30	32	30	34	37	24	38	27	33	29	30	36	40
El Gobierno	28	26	23	25	29	30	22	29	22	9	38	14	50	70	19	23	18	28
El Poder Judicial	27	30	19	30	25	24	19	28	26	15	39	15	41	57	25	24	27	28
El Congreso	25	30	22	20	23	24	21	29	22	9	36	14	33	47	20	24	26	30
Los Sindicatos	25	25	23	29	26	34	20	23	28	22	30	11	27	31	24	26	20	26
Los partidos políticos	16	23	9	11	14	14	11	18	16	10	23	15	22	25	13	12	11	20

Fuente: Latinobarómetro 1995 – 2025/2026.

La desconfianza nos retiene y no ha cambiado sustantivamente en estos 30 años. Las confianzas no han tenido el "declive" del Estado o de los sistemas de partidos.

1.6 La información y la democracia

Los canales de información política de la población han cambiado radicalmente en 30 años. Ha permanecido el peso de "la familia" (32%) y "los amigos" (24%), mientras el mundo digital se toma el mercado de las fuentes de información y la televisión, que disminuye de 75% como fuente a 49%, paradojalmente sigue siendo la fuente de información con más menciones. Las fuentes digitales se dispersan entre las redes sociales e internet en general.

¿CÓMO SE INFORMA DE ASUNTOS POLÍTICOS?
TOTAL LATINOAMÉRICA 1996 – 2025/2026

P. ¿Cómo se informa Ud. de los asuntos políticos?. Con la familia, Con los amigos, Compañeros de trabajo, Mis compañeros de estudio, Por la radio, Por los diarios/ revistas, Por Internet, por la televisión, Otros o Ninguno

	1996	2000	2002	2008	2009	2010	2016	2017	2018	2025/2026
Televisión	75	80	80	72	75	79	77	73	76	**49**
Radio	46	48	52	49	49	47	38	33	46	**24**
Internet	-	-	-	12	11	17	21	18	39	**31**
Familia	25	29	29	35	33	43	33	22	36	**32**
Amigos	22	24	26	28	28	34	28	20	32	**24**
Facebook	-	-	-	-	-	-	-	-	32	**35**
Tik-Tok	-	-	-	-	-	-	-	-	-	**21**
Instagram	-	-	-	-	-	-	-	-	-	**18**
Whatsapp	-	-	-	-	-	-	-	-	-	**16**
Diarios / Revistas	47	50	47	34	33	36	28	21	31	**10**
Compañeros de trabajo	11	13	14	14	13	15	14	11	19	**13**
Youtube	-	-	-	-	-	-	-	-	13	**12**
Compañeros de estudio	4	8	7	7	7	7	7	4	11	**5**
X (Twitter)	-	-	-	-	-	-	-	-	10	**7**
Redes sociales	-	-	-	-	-	-	26	28	-	**-**
Ninguno	5	5	2	3	3	3	3	2	4	**2**

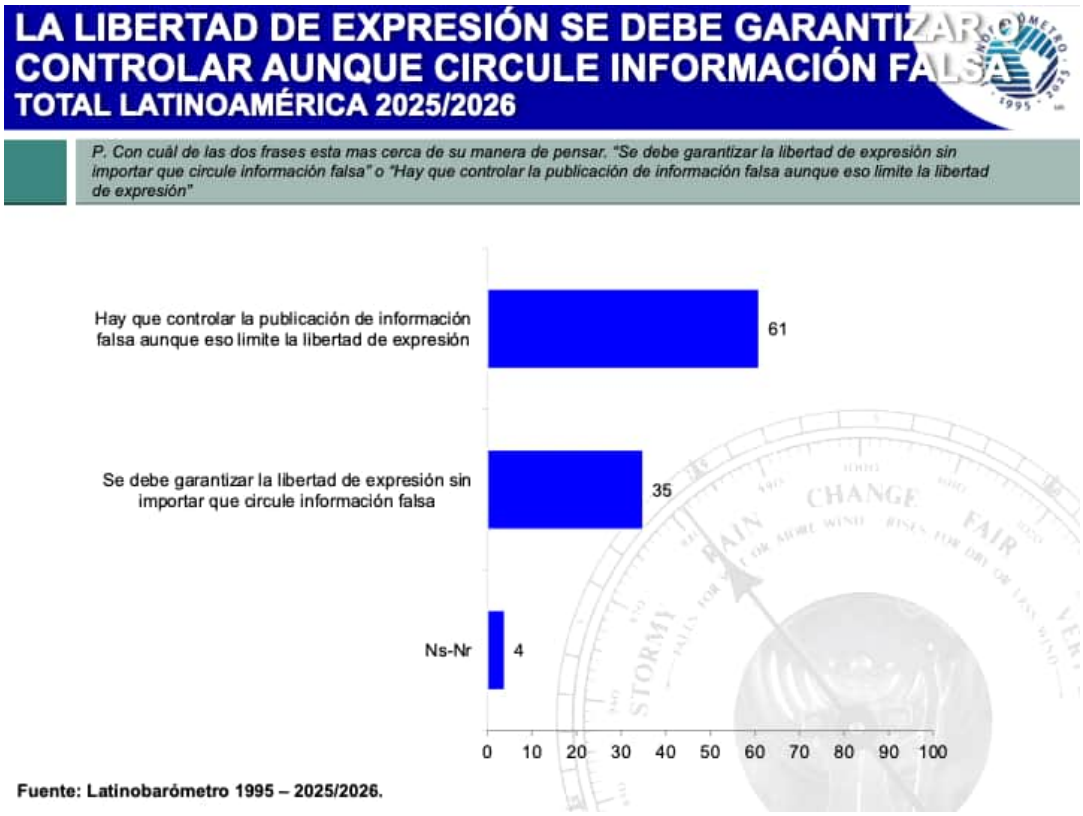
Fuente: Latinobarómetro 1995 – 2025/2026. Respuesta múltiple, los porcentajes suman más de 100%.

Especialmente después de la invasión de las redes sociales como fuente de información en las elecciones, aumenta la sospecha de su intervención indebida en las campañas. La reciente detención, en agosto de 2026, de Fernando Cerimedo en Bolivia, conocido estratega digital de la derecha latinoamericana, desata una serie de investigaciones destinadas a comprobar o descartar esas influencias. Las granjas de bots que maneja y el tipo de campañas que realiza parecen una intervención en las campañas electorales, que está totalmente fuera de toda regulación y que depende exclusivamente de la cantidad de dinero y de recursos digitales de un candidato. Hasta qué punto esto es una amenaza para la democracia está por verse, pero ya existe la sospecha de que lo puede ser. Hay escepticismo del público hacia las redes y hacia la información falsa, que se percibe como mayoritaria sin importar de qué tipo de medio se trate.

Al mismo tiempo el avance tecnológico es vertiginoso: aparece la inteligencia artificial como nuevo actor, sin que se sepa a ciencia cierta cuáles serán sus consecuencias. Cabe señalar que este informe se escribe en el momento en que se comienzan a anunciar los impactos negativos de la inteligencia artificial, un aspecto nuevo del mundo digital tampoco regulado.

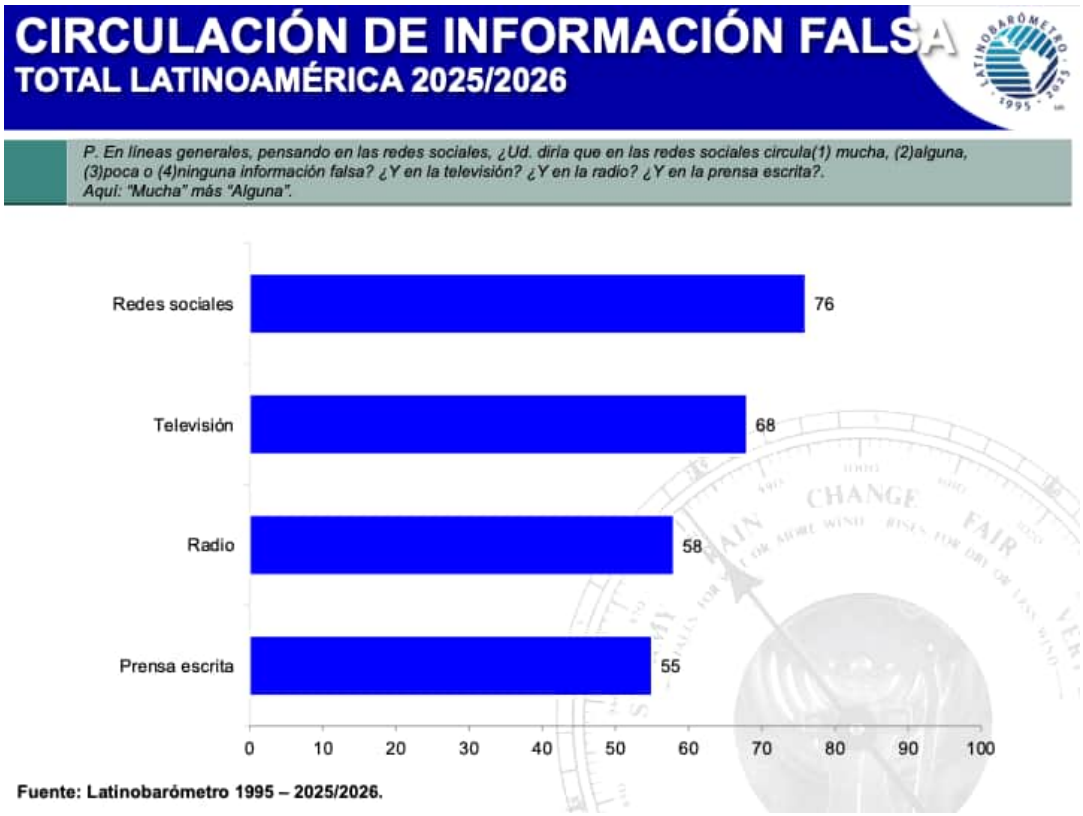
La reacción del público es cautelosa. Hay mayoría en la región a favor de controlar la circulación de la información falsa, aunque eso limite la libertad (61%). Solo un 35% dice que se debe garantizar la libertad de expresión sin importar que circule información falsa.

Cuando en una sociedad se comienzan a diluir, en este contexto, las diferencias entre la verdad y la mentira, entre la realidad y lo ficticio, y entre los hechos y las fantasías, ganan los que mienten y se afecta la convivencia democrática.



Es lo que está pasando: la percepción de noticias falsas es mayoritaria en todos los tipos de medios de comunicación. El 78% de los latinoamericanos dicen que en las redes sociales circula "mucha/alguna" noticia falsa, en la televisión es 68%, en la radio es 58% y en la prensa escrita es el 55%.

Esto sin duda aumenta la sospecha, aumenta la desconfianza y dificulta la comunicación política y social. Es por ello que la importancia de la familia y los amigos como fuente de información política no pierde peso, porque son fuentes más confiables.



América Latina necesita urgentemente una estructura institucional de campañas y un sistema de partidos más robustos, con barreras y controles no solo sobre el flujo de dinero, sino también sobre el flujo, la forma y el fondo del uso de la tecnología de la información. Si antes se regulaban la cantidad, el fondo y la forma de la propaganda en papel a la vista, hoy se debería regular también lo digital y sobre todo la veracidad de lo que circula como noticia. Las nuevas tecnologías presentan una amenaza para la convivencia democrática.

1.7 El perfil del demócrata

Se mantiene el perfil del demócrata como aquel que tiene más edad, educación, nivel socioeconómico y clase social. Ello indica que, sin duda, a lo largo del tiempo, a medida que aumente la educación promedio de cada país, mejorará el apoyo a la democracia. Las personas con menor educación son las más vulnerables a ser objeto de campañas con información falsa, que puedan distorsionar la voluntad popular.

Los vaivenes en el apoyo a la democracia no se producen por cambios en la composición del perfil sociodemográfico solamente, sino más bien por hechos coyunturales, como las elecciones o el nivel de crecimiento económico.

Sabemos que una política económica contracíclica tiene un efecto inmediato, así como también lo tiene una fuerte alternancia en el poder. Todos estos ejemplos muestran cómo hay una "construcción" de las bases de la democracia, por una parte, en el aumento intergeneracional de la educación y, por otra, en impactos políticos coyunturales. En otras palabras, el declive en un período de tiempo no implica ni el ocaso ni el fin de la democracia, sino simplemente un retroceso temporal por hechos coyunturales como una elección o un retroceso económico importante. Los datos desde 1995 así lo estarían comprobando.

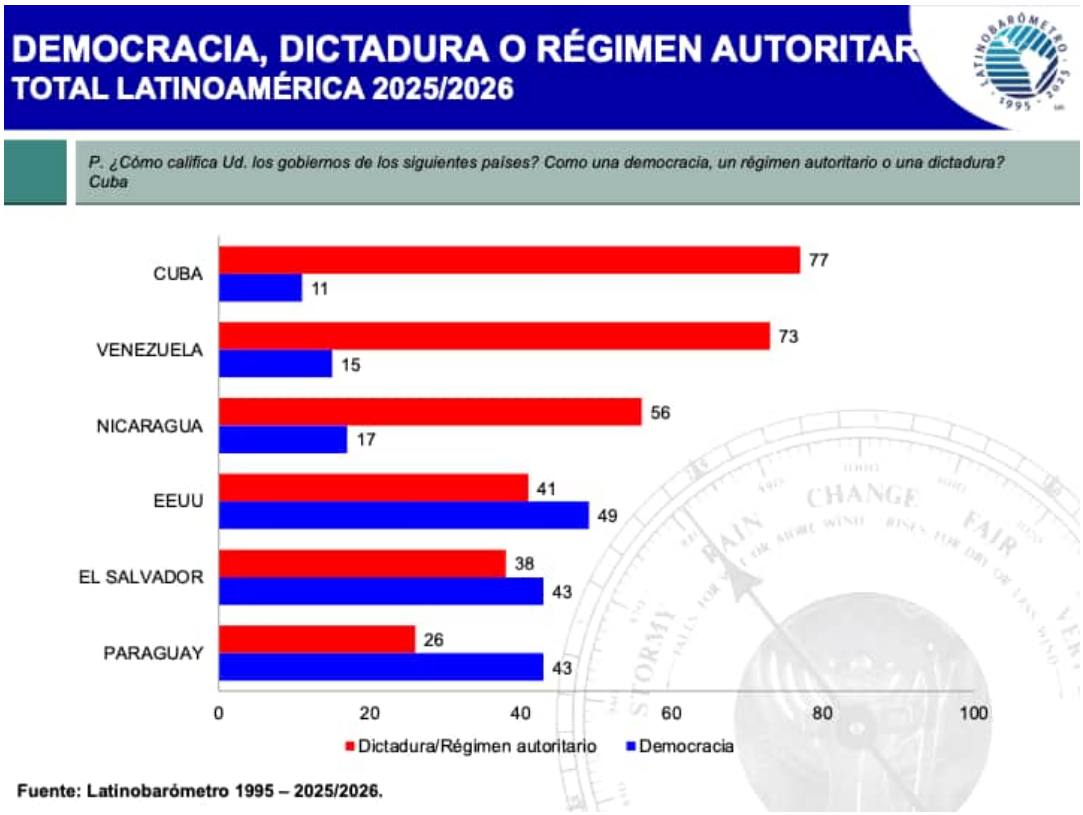
1.8 Democracia, dictadura o régimen autoritario

La ciudadanía en América Latina, en ese contexto, identifica las democracias, las dictaduras o los regímenes autoritarios, no con el rigor académico, sino con el nivel de información y con la agenda que marca la imagen de cada país. Ante la pregunta «¿Cómo califica Ud. los gobiernos de los siguientes países: como una democracia, un régimen autoritario o una dictadura?», las respuestas nos sorprenden.

Hay tres países que se perciben mayoritariamente como dictaduras o regímenes autoritarios: Cuba (77%), Venezuela (73%) y Nicaragua (56%). Es notable que Nicaragua no sea percibida más unánimemente como dictadura, considerando que Daniel Ortega está en el poder desde 2006, cuando fue elegido por las urnas.[5] Claramente la izquierda latinoamericana se ha tardado demasiado en calificar a Ortega como dictador unánimemente (17% la considera aún una democracia), quizá por el recuerdo nostálgico de su lucha revolucionaria que lo lleva a tomarse el poder por las armas en 1979 contra el dictador Anastasio Somoza. El mismo que termina transformándose en dictador, encarcela a sus adversarios, persigue a los que piensan distinto.

Llama también la atención que un 41% de los latinoamericanos opine que en EEUU hay una dictadura/régimen autoritario, mientras el 38% lo dice de El Salvador y de Paraguay un 26%.

Paraguay es un país que ha tenido elecciones libres y competitivas y sus gobiernos no se han salido del marco de la Constitución que los rige, si bien es uno de los países que más apoya un régimen autoritario en la región (23%). No hay dictadura ni régimen autoritario en Paraguay.



[5] Pero en total acumula 28 años en el poder (Junta de Gobierno 1979-1985, cinco años -1985-1990), más años que el dictador anterior: Somoza.

El Salvador es un país que ha caído en un régimen autoritario/dictadura recientemente: es la dictadura más joven de la región. Estos datos indican que no hay consenso en la comunicación política de que ese país ha cruzado el rubicón para situarse del lado de las autocracias/dictaduras/regímenes autoritarios. Indica que la agenda no lo califica como tal unánimemente y la información que reciben los ciudadanos no es inequívoca.

Le hace mal a la democracia que los liderazgos de la región sean ambiguos en calificar un régimen que dejó de ser una democracia como una democracia. Se requiere que la agenda informativa, los actores sociales y políticos tengan consenso inequívoco sobre qué es una democracia y cuándo un país deja de serlo para pasar a ser una autocracia. Estos datos dan cuenta de la ambigüedad que hay respecto tanto de Nicaragua como de El Salvador. Cuando se ideologiza la calificación de una democracia, se daña la democracia. Izquierdas y derechas deben tener consenso al respecto: una dictadura no es una democracia.

Asimismo, la calificación de EEUU como una dictadura/régimen autoritario de parte de un 41% de los latinoamericanos es sorprendente: en ese país funcionan las instituciones y la democracia, si bien tienen un presidente que ha gobernado no solo EEUU, sino Occidente con arbitrariedad a su imagen y semejanza sin miramientos, quebrando las reglas que regían la relación entre los países hasta su llegada al poder, desmantelando la globalización y el multilateralismo. La diferencia de EEUU es que ese país cuenta con instituciones robustas como la Corte Suprema, que puede contradecir decisiones del Ejecutivo. En ninguna dictadura la Corte Suprema contradice al gobernante. Nuevamente interpretamos esta calificación como un posicionamiento ideológico de oposición al presidente de EEUU.

En efecto, los países que menos califican a EEUU como democracia son países gobernados por la izquierda: México (31%) y Brasil (39%), mientras que los países que más califican a EEUU como democracia son Venezuela (67%) y República Dominicana (61%).

En efecto, Donald Trump emprende una guerra comercial elevando aranceles, una guerra de miedo con aranceles "punitivos", contra China. En América Latina se toma Venezuela con un nuevo tipo de

colonialismo/imperialismo, saca a Maduro del poder apoderándose de su petróleo mediante un "acuerdo de concesión", sin que la vuelta a la democracia sea la meta primordial de la intervención. EEUU necesita a América Latina en su lucha (comercial) contra China, y para ello la declara "el patio trasero" formando el grupo de "Escudo de las Américas". Varios países adhieren a esa estrategia, más allá de sus propios intereses. La excusa es la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico, donde EEUU ofrece "ayuda", la ayuda de la fuerza, incitando a los países a armarse y a gastar más en armamento que les vendería el propio EEUU. La carrera desesperada de Donald Trump es recuperar para EEUU el poderío industrial y comercial que tenía al final de la Segunda Guerra Mundial, donde ese país dominaba sin competencia. Sin embargo, ninguna de esas acciones va más allá de sus potestades como presidente de EEUU y la Corte Suprema tiene una vigilancia intensa.

Nuevamente, en la calificación de EEUU vemos una falta de claridad de parte de los pueblos: ¿en qué consiste una democracia? Una cosa es que muchas personas, académicos y analistas escriban sobre las amenazas que pesan sobre la democracia en EEUU con las acciones de Donald Trump como su presidente; otra cosa es calificarla abiertamente como dictadura. Es por ello que es muy importante para la consolidación de una democracia que la comunicación y la información sobre ella sean inequívocas. Las debilidades de una democracia no la transforman en una dictadura.

Son preocupantes no solo las respuestas de los latinoamericanos, sino el hecho de que indican que la comunicación política sobre el estado de los regímenes instalados en los países es ambigua.

Por su parte, no hay que olvidar que China, cuyo comercio es indispensable para América Latina, es una potencia autoritaria: ahí no hay democracia alguna.

América Latina se encuentra en una situación bastante imposible, muy dividida, sin coordinación alguna, con el ofrecimiento de coordinación a través de EEUU a los doce países gobernados por la derecha a los que EEUU ofrece "ayuda". ¿Qué harán y qué pasará cuando ya no esté Donald Trump en la presidencia de EEUU? ¿Cuán vulnerables quedarán esos países? El futuro existe.

La política exterior de cada país de la región y su posición frente a EEUU pasan a ser determinantes para el futuro de América Latina en este momento.

No menos relevante es señalar que la región ha mostrado que ninguna de las alianzas formadas a lo largo del tiempo por un grupo de países ha sobrevivido a la prueba del tiempo. Los países han sido en estos más de 50 últimos años incapaces de ponerse de acuerdo regionalmente en temas de integración.[6] Al mismo tiempo, EEUU no ha sido exitoso en ninguno de sus otros intentos de ganar la batalla contra el narcotráfico en su propio país y en otros países. EEUU es el mayor consumidor de droga en el mundo y Colombia, el mayor productor, y siguen siéndolo a pesar de los esfuerzos por lograr lo contrario. Donald Trump aún no sabe lo que cuesta que se pongan de acuerdo los países de la región.

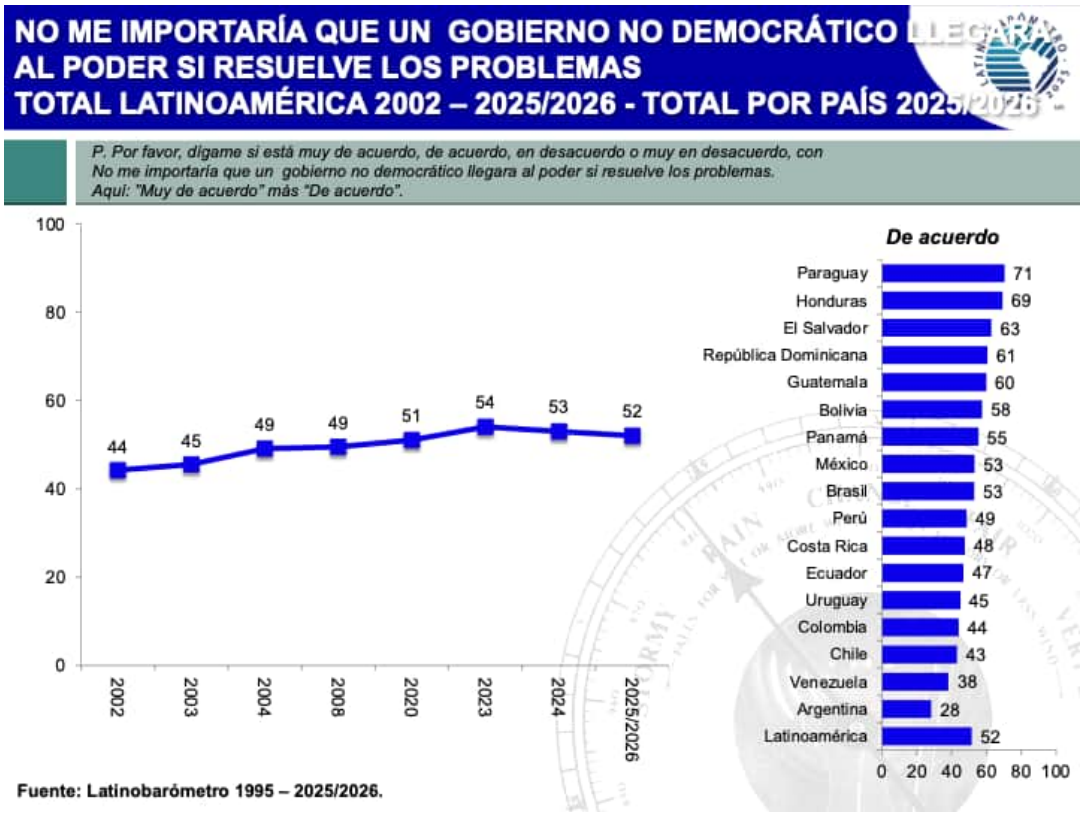
1.9 Actitudes autoritarias

Estas características de las democracias latinoamericanas han desatado un sinfín de tesis sobre su iliberalidad, su deficiencia, su presunta muerte, su ocaso.

En efecto, cerca de un tercio de los ciudadanos de la región dice que la democracia puede funcionar sin partidos y sin congreso. Solo un 22% dice que puede funcionar sin elecciones. Los países que tienen mayores debilidades son principalmente los de Centroamérica.

[6] Si bien hay avances de integración bilaterales o multilaterales entre países, no se puede decir que se ha avanzado en la integración de la región.

Como vemos a continuación, ha aumentado de 44% a 52% entre 2002 y 2026 la proporción de quienes señalan que “no importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas”. Hay nueve países donde más del 50% de la población afirma eso. Paraguay se sitúa en primer lugar con 71%; le siguen Honduras con 69% y El Salvador con 62%. Son precisamente los países donde el apoyo a la democracia disminuye, y Paraguay es el país que más apoya el autoritarismo como forma de gobierno.



Cabe enfatizar que estas actitudes vienen expresándose desde hace 24 años; no se puede decir que sea un fenómeno nuevo. Esto refuerza la idea de que la falta de respuesta de los gobiernos a las demandas produce que estas opiniones latentes iliberales se gatillen. Estas, sin embargo, por ejemplo, no tienen ninguna consecuencia política en República Dominicana, un país con grandes clivajes no resueltos, que no se ha salido del marco de la democracia. Hay que comprender que América Latina tiene ese punto de partida: el iliberalismo no se construye a partir de la tercera ola; más bien la tercera ola tiene la fuerza de ganarle al iliberalismo para instalar las democracias. Eso es fundamental de entender para juzgar las democracias de la región.

La gracia de las democracias es que han sido capaces de sostenerse a pesar de esas demandas iliberales, a pesar de que los gobiernos no son capaces de entregar respuesta a las demandas.

Hay un vaso medio lleno, no uno medio vacío, y ese vaso se va llenando, a pesar de que las demandas no han sido respondidas. La democracia resiste y sobrevive a los gobiernos que no entregan respuesta a las demandas.

RESUMEN DE ACTITUDES HACIA LA DEMOCRACIA
LATINOBÁROMETRO 2025/2026

Tabla Resumen	Latinoamérica	Argentina	Bolivia	Brasil	Colombia	Chile	Ecuador	México	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Panamá	República Dominicana
Apoyo a la democracia	52	73	45	41	58	63	43	45	46	53	64	63	63	48	35	42	45	47
Apoyo al autoritarismo	17	11	21	13	12	15	25	17	23	19	13	17	16	16	17	14	13	18
Democracia churchilliana	65	83	56	66	66	79	51	53	58	56	80	71	82	83	54	55	50	59
Apoyo a gobierno no democrático	52	28	58	53	44	43	47	53	71	49	45	38	48	63	60	69	55	61
La democracia puede funcionar sin partidos políticos	40	24	42	44	45	31	50	46	55	42	31	24	24	34	47	39	57	40
La democracia puede funcionar sin Congreso Nacional	35	19	35	40	38	29	49	40	48	48	23	21	26	26	43	37	43	36
La democracia puede funcionar sin oposición	35	19	35	38	36	29	45	42	43	38	26	22	30	34	44	43	43	38
La democracia puede funcionar sin elecciones	22	8	21	25	22	13	33	28	33	22	13	14	10	17	33	26	31	28

Fuente: Latinobarómetro 1995 – 2025/2026.

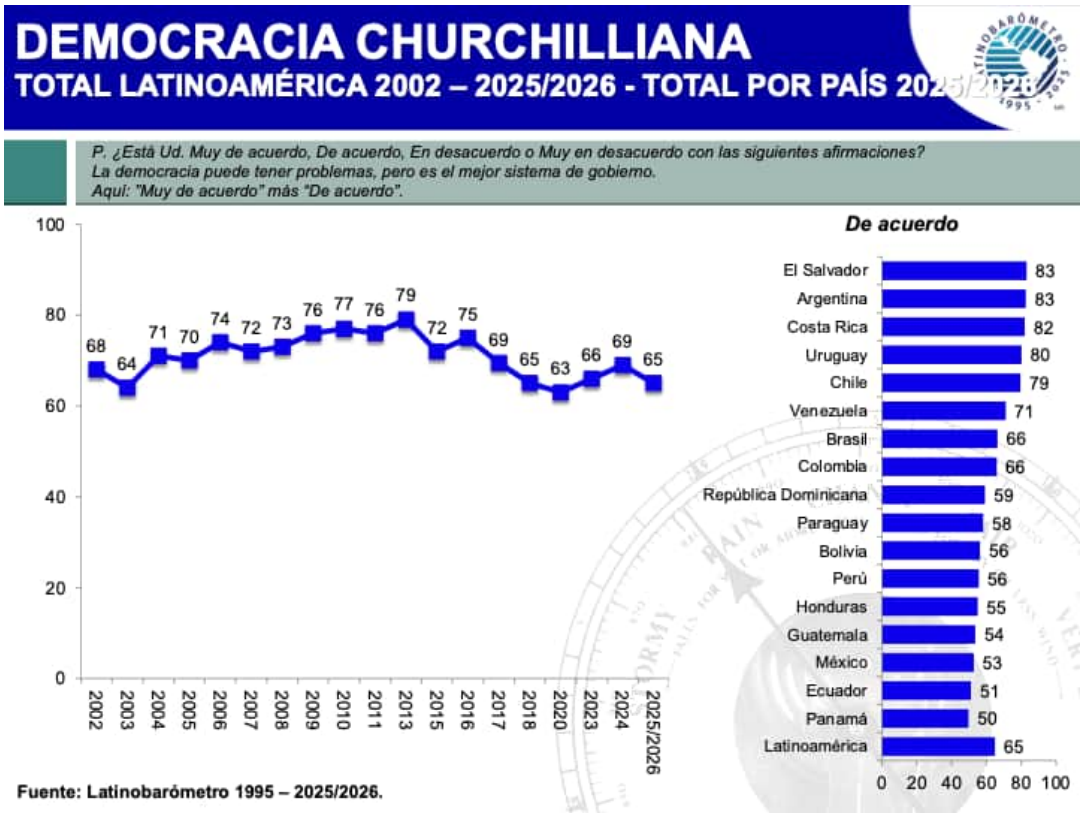
Es decir, no se considera el hecho de que en el siglo pasado gran parte de los países de América Latina tenían dictaduras y que, cuando se produce la tercera ola, en muchos países muy pocos ciudadanos habían vivido alguna vez en democracia: la gran mayoría había crecido y se había socializado en dictadura.

Los avances del concepto de democracia y la manera como se asienta en los pueblos de la región han sido enormes, si bien insuficientes para su consolidación, especialmente para quienes creyeron que estábamos al sur de los Pirineos y bajo la tutela de grandes fondos de apoyo a la recuperación de la democracia de la Unión Europea, como vivieron los países del sur de Europa después de sus dictaduras.

América Latina no solo abrazó el valor de la "libertad" (cívica y política) como el más importante y preciado de la democracia, sino que comprendió sin mayor explicación la premisa de la igualdad ante la ley que esta garantizaba, y entendió el valor de las elecciones como ejercicio de soberanía. Los pueblos entendieron, al mismo tiempo demasiado rápido, luego de a lo más dos o tres gobiernos después de la llegada de la democracia a su país, que "esa" democracia que debe garantizar, por ejemplo, la igualdad ante la ley no es lo mismo que la que se instala en su país. Son pocos los demócratas satisfechos en la región (30%). En 2026, un 22% apoya la democracia, pero está insatisfecho con ella.[7]

A pesar de ello, para la gran mayoría de los ciudadanos de la región la democracia “es el mejor sistema de gobierno, excepto por todos los otros”. Si bien esta mayoría se ha visto afectada desde 2013, disminuyendo de 79% a 65% en 2026, sigue siendo mayoritaria. Los que se apresuraron a declarar la democracia como muerta erraron en mirar el vaso mitad lleno.

[7] Los demócratas insatisfechos se calculan restándole al indicador “apoyo a la democracia” los satisfechos con la democracia.



El declive de las ideologías, ordenadas hasta antes de la caída del Muro de Berlín, acelera el pragmatismo y los personalismos, facilitando los populismos y la polarización. La caída del Muro de Berlín; la globalización que hace más visible el contraste entre los países pobres y ricos de la tierra, dando origen a masivas migraciones; la pandemia; las guerras, y la llegada de Donald Trump a la presidencia de EEUU producen una cadena de acontecimientos políticos: una verdadera "pandemia política".

Desde 2010 se produce una migración masiva simbolizada por la migración venezolana a partir de 2014/2015. El movimiento contra la migración masiva aparece no solo en América Latina, sino en todo Occidente. A partir de 2025, con la llegada de Donald Trump, se comienza a expulsar violentamente a los migrantes indocumentados, legitimando la expulsión de indocumentados para los latinoamericanos.

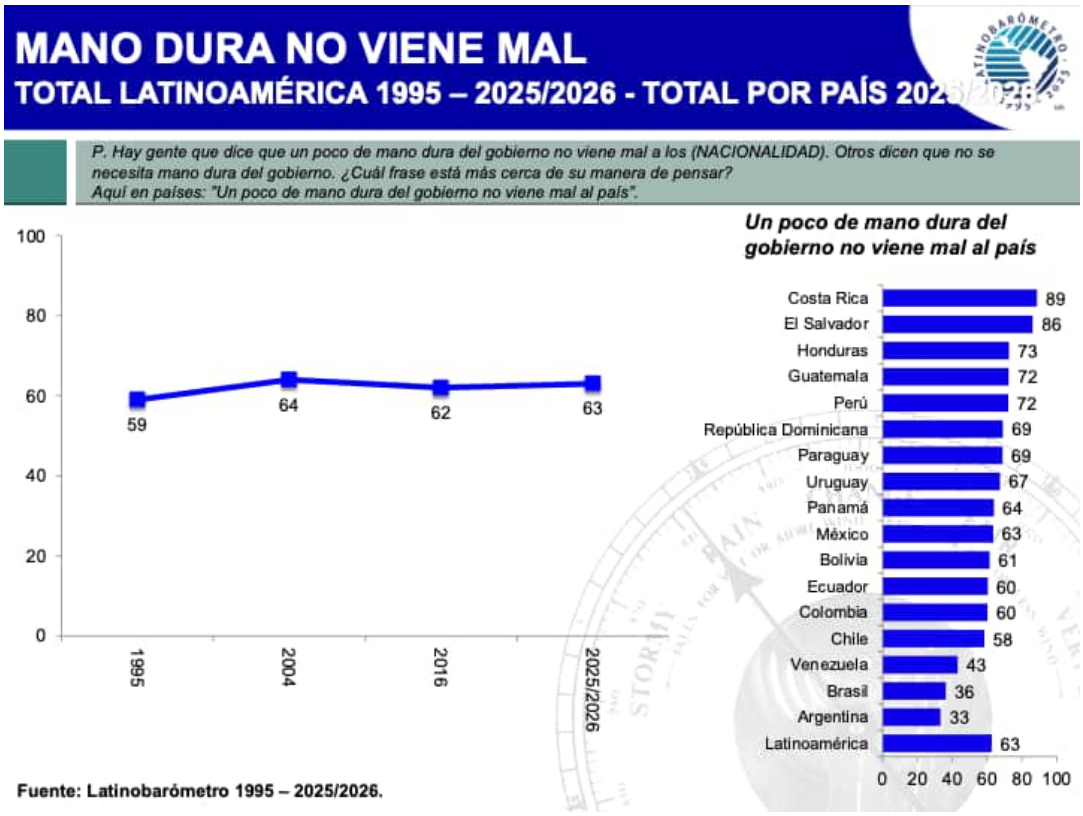
Los países de América Latina sufren al mismo tiempo el avance de la penetración del crimen organizado y el narcotráfico.

Lejos de vivir una evolución de nuestras sociedades, nos encontramos con shocks discretos que producen fuertes cambios. La democracia en ese contexto es una sobreviviente.

Terminamos estas reflexiones sobre la democracia con un rasgo cultural político de las sociedades latinoamericanas que agrega información para ayudar a comprender las barreras que tiene que cruzar la democracia para consolidarse.

Se trata de la "La mano dura". Esta pregunta "*Hay gente que dice que un poco de mano dura del gobierno no viene mal a los (NACIONALIDAD). Otros dicen que no se necesita mano dura del gobierno. ¿Cuál frase está más cerca de su manera de pensar"* se hizo por primera vez en 1995 y vemos que hay muy poca variación a lo largo del tiempo. En 1995 un 59% de los latinoamericanos estaban de acuerdo que la mano dura no viene mal. En 2026 esto ha aumentado a 63%.

La mano dura es una característica de la cultura latinoamericana que resiste el paso del tiempo. Sin embargo hay importantes diferencias entre países, en Argentina un 33% está de acuerdo, mientras en Costa Rica es 89%.



La mano dura se activa particularmente con el miedo a la violencia del crimen organizado transformándose en una demanda ciudadana contra la delincuencia. Las democracias latinoamericanas están expuestas a las características culturales de sus pueblos.

2. LAS RELACIONES INTERNACIONALES

CAPÍTULO

02

Más allá de observar la democracia hoy hay que mirar cómo los latinoamericanos ven el mundo y las relaciones internacionales. Vivimos una crisis del sistema internacional iniciada por el presidente de EEUU, Donald Trump.

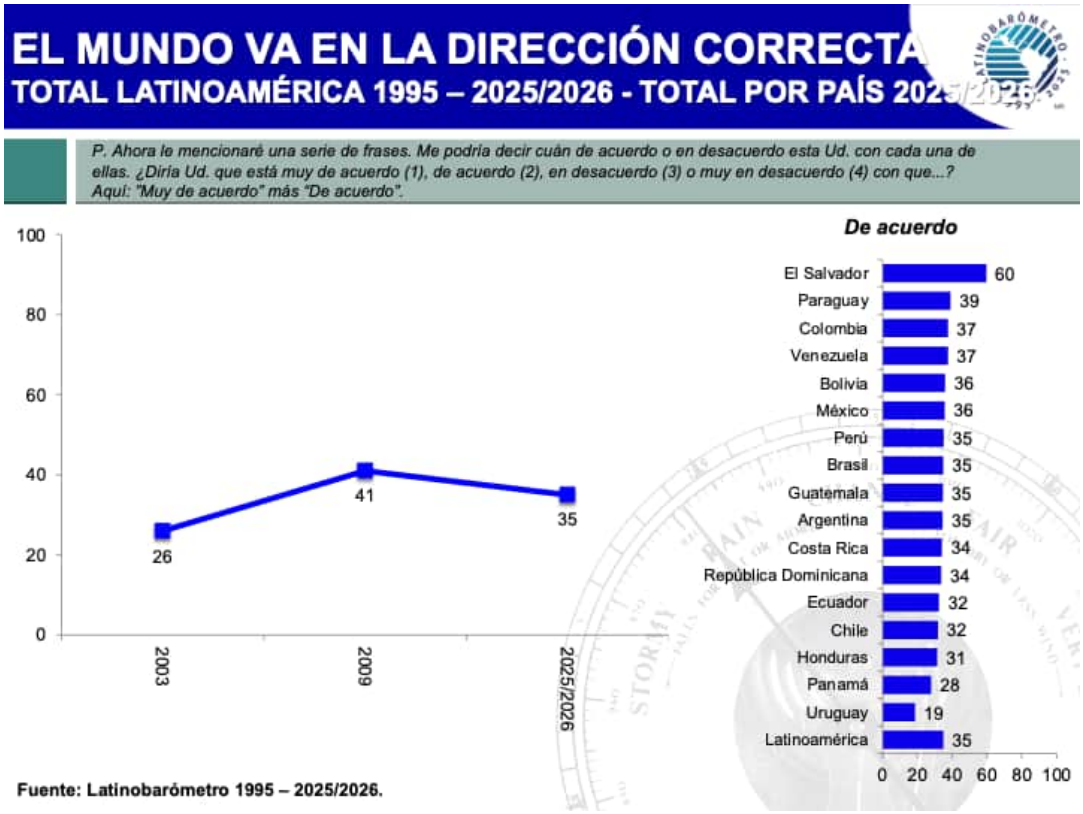
2.1 El mundo, el país y yo en la era de Trump

Primero observaremos cómo se ubican los latinoamericanos en el mundo en el momento que vivimos. La percepción de dónde se ubican los latinoamericanos en este contexto de guerras e inestabilidad internacional resulta importante. Para ello recordamos tres indicadores para apreciar el posicionamiento que perciben los pueblos al respecto.

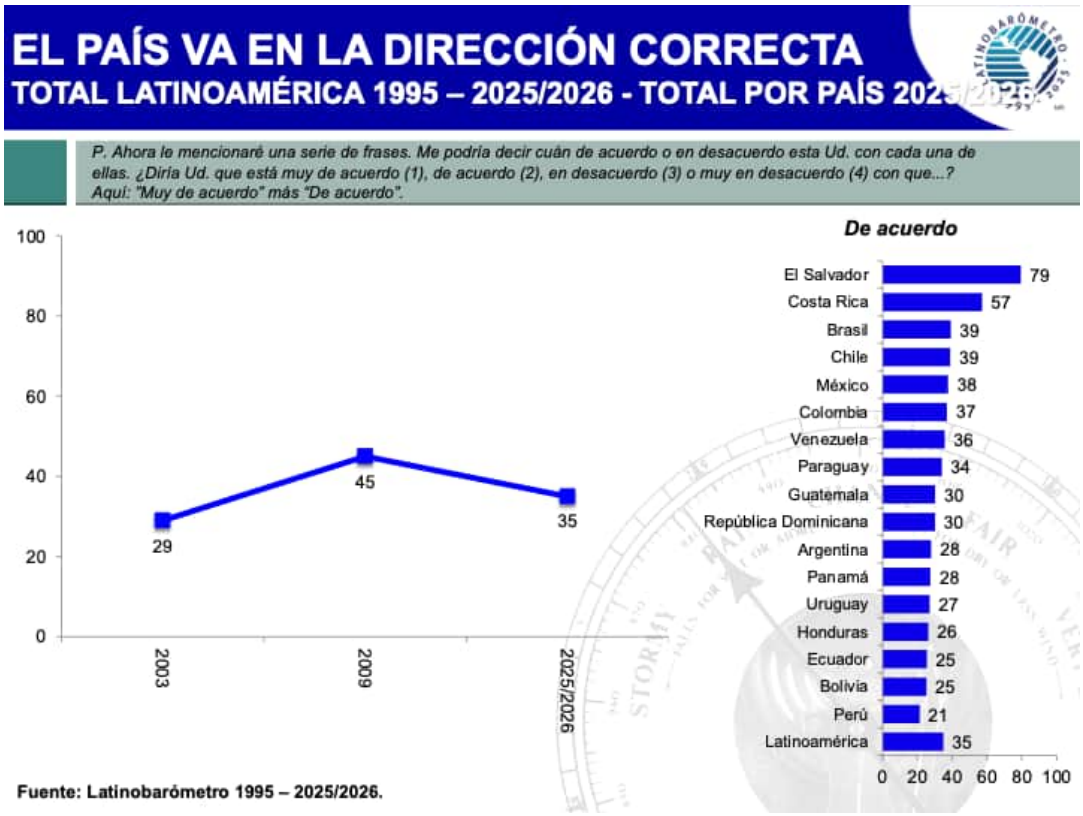
En primer lugar si acaso los latinoamericanos creen que "el mundo va en la dirección correcta".

Durante la crisis asiática un 26% de los latinoamericanos señalaba que "el mundo va en la dirección correcta"; esto aumenta a 41% al final del quinquenio virtuoso del superciclo en 2009, para volver a bajar a 35% en 2026 en plena crisis de la era de Trump.

El único país de América Latina en que la mayoría de la población cree que el mundo va en la dirección correcta es El Salvador con el 60%. El país más crítico es Uruguay donde solo el 18% dice que el mundo va en la dirección correcta.

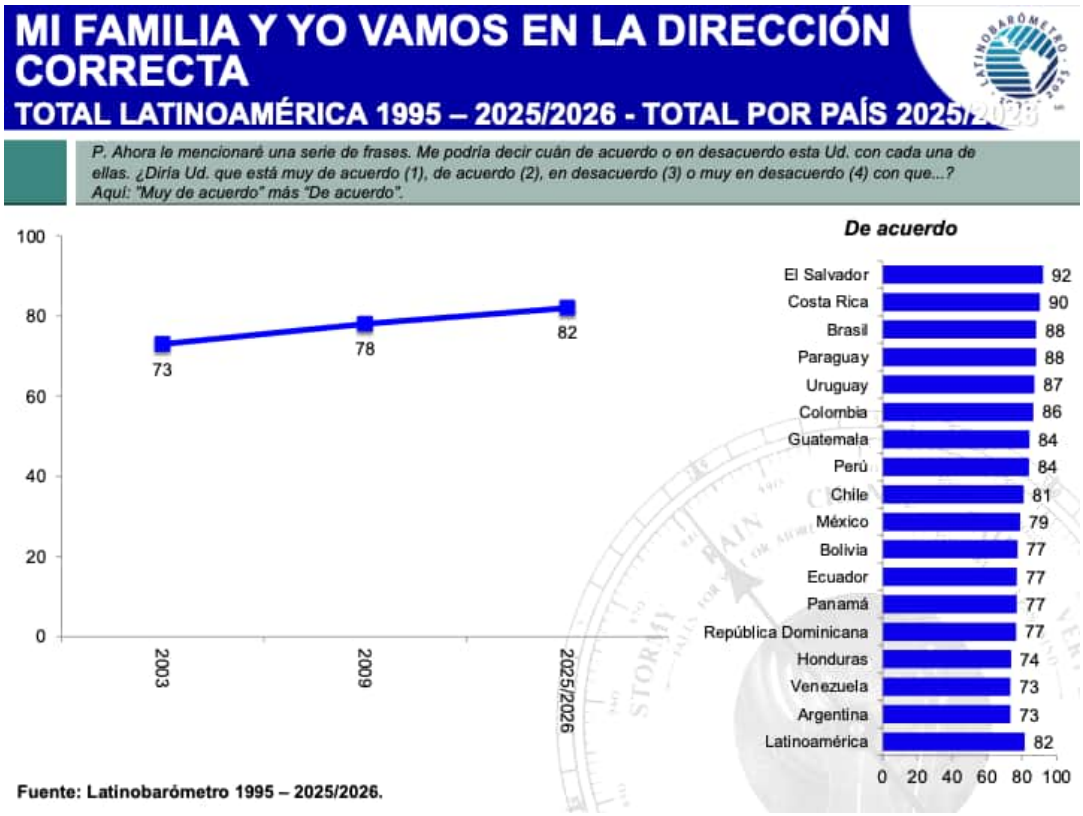


En segundo lugar medimos si acaso el "país va en la dirección correcta". El país sufre casi la misma evaluación que "El mundo". En 2003 un 29% estima que el país va en la dirección correcta, lo que aumenta a 45% en 2009 y cae a 35% nuevamente en 2026. En este caso El Salvador (79%) y Costa Rica (57%) son los dos países donde la mayoría de la población piensa así. Perú es el país que menos piensa que el país va en la dirección correcta, solo alcanza el 21%.



Finalmente preguntamos si acaso el entrevistado y su familia van en la dirección correcta.

A nivel personal la percepción cambia radicalmente en los tres momentos que describimos. No importa si es la crisis asiática en 2003 o el boom del superciclo en 2009, o la crisis internacional del año 2026, los latinoamericanos mayoritariamente consideran que ellos y sus familias van en la dirección correcta. Es más, esto aumenta a lo largo del tiempo contra viento y marea, de 73% en 2003 a 78% en 2009 y llega a 82% en 2026.

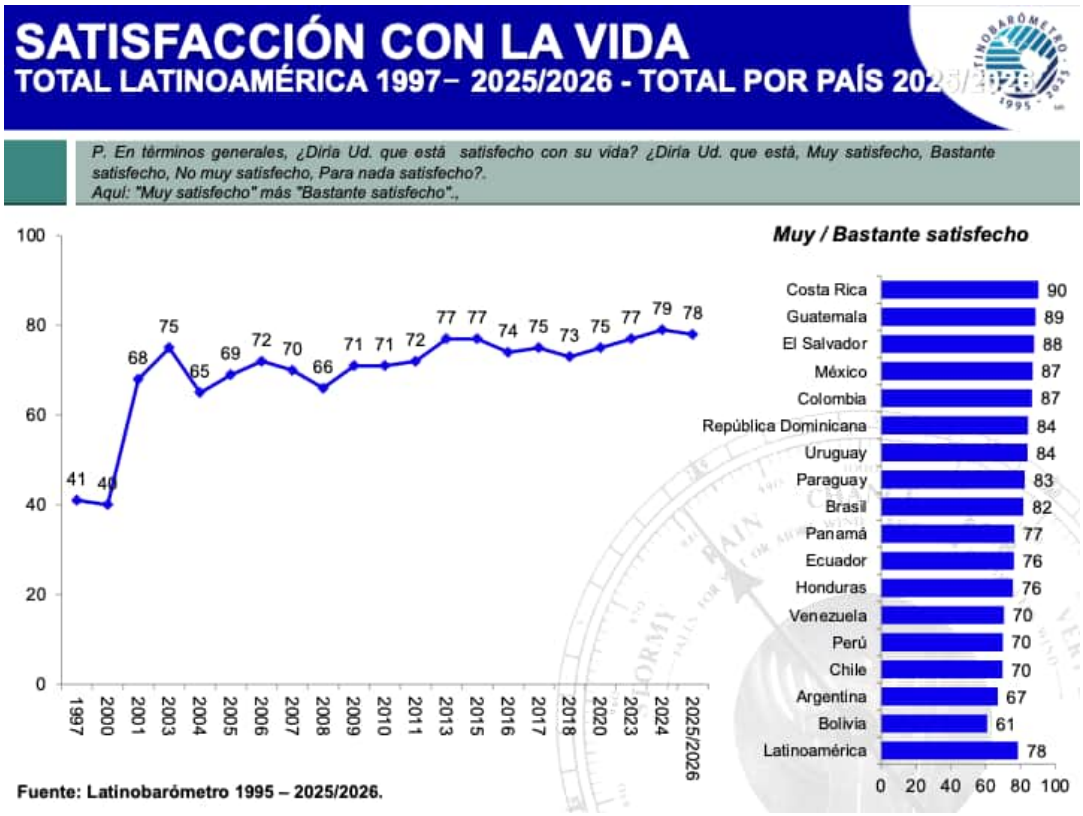


Independientemente de lo que pasa en el mundo, el ciudadano latinoamericano considera que le va mejor que su propio país y que el mundo. Ello con porcentajes que desconciertan. En Argentina, que está en el último lugar, un 73% cree que ellos van en la dirección correcta.

En El Salvador casi todos, el 92%, dicen que van en la dirección correcta.

Hay una contradicción innegable en estos datos: si el mundo y el país van mayoritariamente en la dirección equivocada, ¿cómo es posible que ellos vayan en la dirección correcta?

Paradojalmente este indicador se correlaciona con el indicador de satisfacción con la vida que no sufre los vaivenes de la economía ni de la democracia. Los pueblos latinoamericanos están satisfechos con su vida más allá de la coyuntura y la política. En 2026 un 78% está satisfecho con su vida, porcentajes que se han mantenido con pocas variaciones desde 2003, hace más de dos décadas. Costa Rica es el país cuyos habitantes están más satisfechos con su vida (90%) y Bolivia el menos satisfecho con 61%. Incluso se puede decir que en los últimos dos años la satisfacción con la vida ha aumentado, alcanzando en 2024 un 79% y en 2026 un 78%, las menciones más altas desde 1997.



Mientras el mundo y el propio país van en la dirección incorrecta para dos tercios de los latinoamericanos, ellos están cada día más convencidos y, con fe en el futuro, creen que van en la dirección correcta y están más que nunca satisfechos con su vida. Esto explica la ausencia de revoluciones sociales masivas. Si bien los latinoamericanos son maestros de la protesta, estas manifestaciones son limitadas.

Esta era de Trump produce un retroceso en la visión positiva que los latinoamericanos tienen del mundo y de sus países.

2.2 Las relaciones del país con las potencias mundiales

En este contexto miramos el mundo y evaluamos sus potencias y acciones.

América Latina enfrenta hoy en materia internacional una nueva política exterior de EEUU que llama a 12 países[8] a pertenecer a lo que ha llamado "El escudo de las Américas". Ese país ha señalado que América Latina es el "patio trasero" de EEUU. Pareciera que en este momento EEUU necesita más a América Latina que lo que América Latina necesita a EEUU.

EEUU había estado casi ausente, hasta que asume Donald Trump como presidente, respecto de América Latina desde la guerra con Irak y había volcado sus RREE hacia otras partes del mundo.

Estados Unidos es, sin embargo y sin discusión, el país más importante para América Latina, comercial y culturalmente, si bien últimamente ha perdido en algunos países su condición de socio comercial más importante. La región siempre ha mirado al norte como un ejemplo en su cultura, su moneda, su economía. Si miramos el desarrollo de la región vemos en su arquitectura y en el diseño de sus ciudades

[8] En total son doce los países que integran el Escudo de las Américas: cuatro países con gobiernos de extrema derecha: Colombia, Chile, Perú y Argentina. Siete países gobernados por la derecha: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Panamá, Paraguay y República Dominicana. Una dictadura: El Salvador. Paraguay y Argentina son los únicos dos países que no han tenido elecciones desde 2024. En todos los otros, la derecha ha ganado las elecciones recientemente.

una enorme influencia de Estados Unidos. La élite latinoamericana perfecciona su educación mayoritariamente en universidades de ese país, siguiendo sus modelos en muchos ámbitos de la vida de nuestras sociedades. La influencia de Europa es mucho menor en todos los ámbitos de la vida de las sociedades.

No en vano se observan buenos indicadores de ese país. Es el país de la región con el cual se perciben mejores relaciones y del que se tiene la mejor opinión, en comparación con otras potencias mundiales y países. Al mismo tiempo EEUU hoy compite con la Unión Europea y China en conseguir aplausos a su favor.

2.2.1 ¿Cómo perciben los latinoamericanos las relaciones con EEUU, China y la Unión Europea?

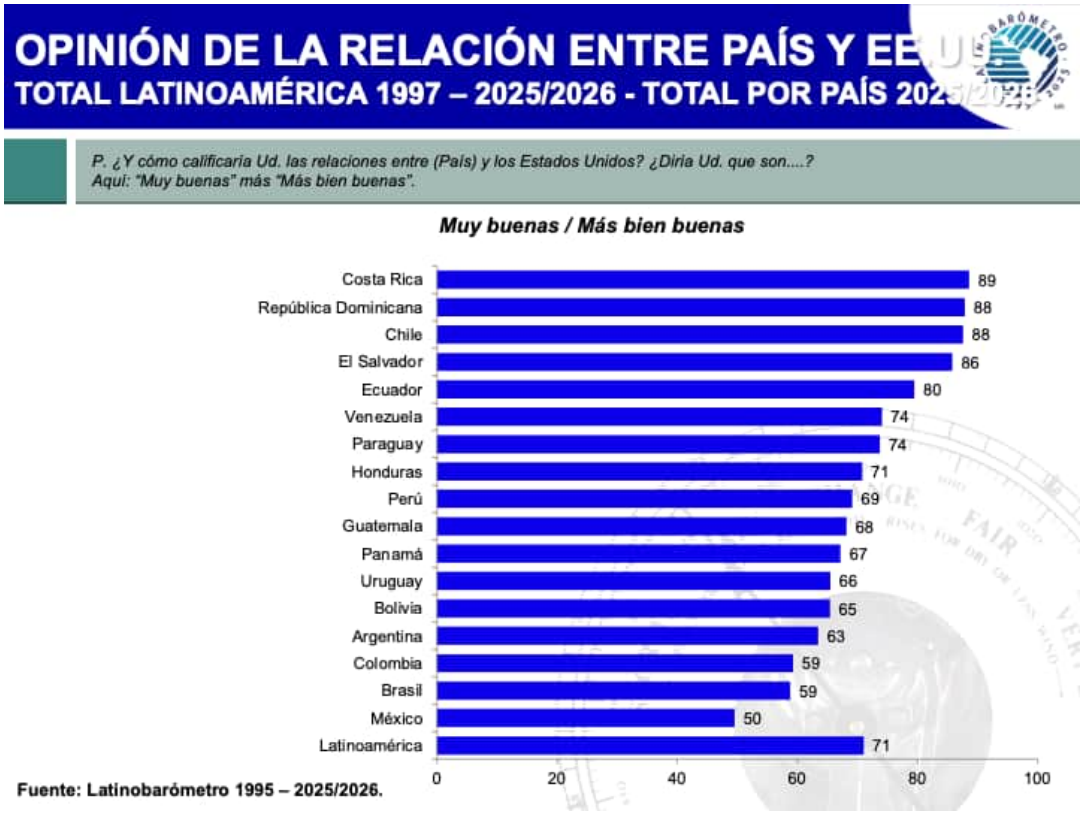
La percepción de las relaciones de cada país de la región con EEUU ha sido dominante durante todo el período medido desde 1997 hasta 2026, con la excepción de los años 2006-2008 donde dominó la Unión Europea por cinco puntos porcentuales.

En estos treinta años las relaciones con EEUU alcanzan su punto más bajo en 2017 con un 57%; a partir de ese momento se comienza a recuperar la percepción de buenas relaciones, llegando a un 71% en 2026. En 2024, el último año del presidente Joe Biden, alcanzó 72%. Es decir que el gobierno de Donald Trump se inicia con una buena percepción que se había recuperado durante el gobierno anterior.

La percepción de las relaciones de cada país con EEUU fluctúa entre un máximo de 89% en Costa Rica y un mínimo de 50% en México.

Históricamente, a medida que se va bajando desde México hacia el sur, va disminuyendo la percepción de "Muy buenas y buenas" relaciones con EEUU. Eso ha cambiado un poco en 2026, ya que Chile está entre los países que perciben mejores relaciones con un 88%. Pero se cumple con Uruguay, Argentina, Bolivia, Brasil. Los países de Centroamérica son históricamente los que tienen mejor percepción, y el

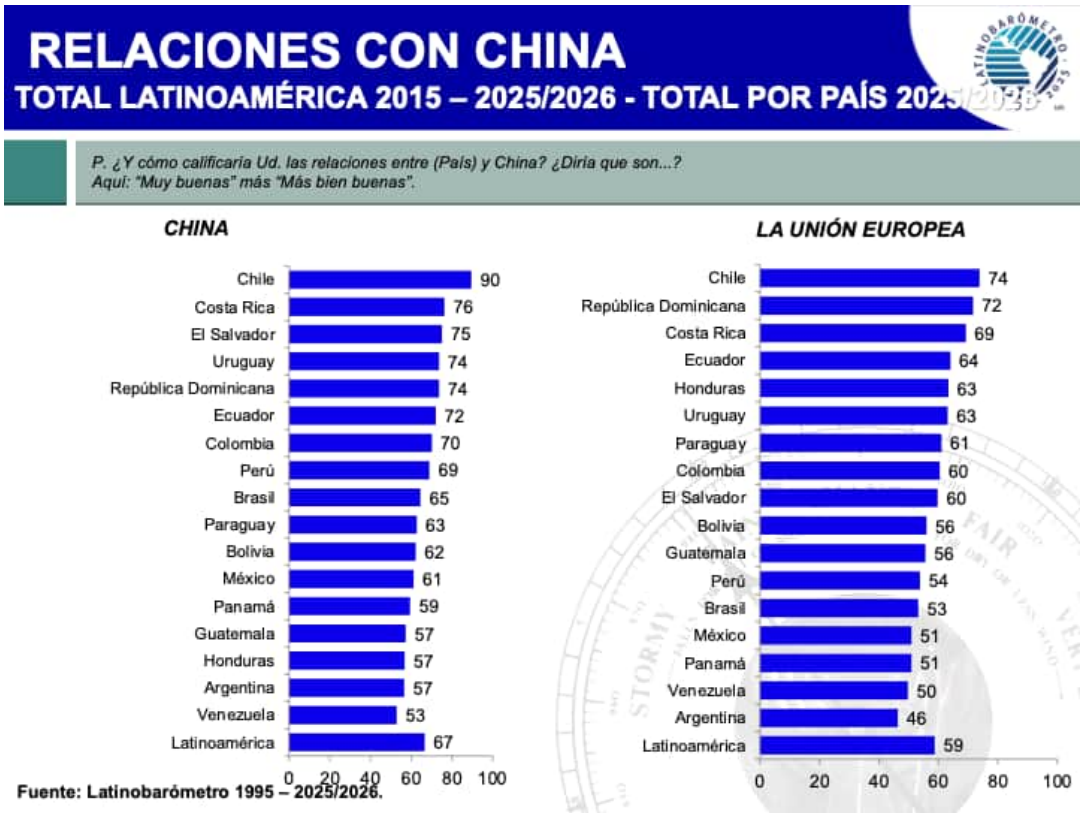
Cono Sur de la región el que tiene menor percepción de buenas relaciones. Veremos cómo se modifica esto, si es que se modifica, con el Escudo de las Américas.



Las percepciones de las relaciones con la Unión Europea han sufrido más vaivenes a lo largo del tiempo que las de EEUU, teniendo períodos buenos y malos. Las mejores relaciones con la Unión Europea se registran en 2006 con el 70% de las menciones. Entre los años 2006-2008 la Unión Europea fue percibida como teniendo mejores relaciones con los países de la región que con Estados Unidos. El punto más bajo lo alcanza en 2015 con el 48%. A partir del 2015 la Unión Europea empieza a recuperar la percepción de buenas relaciones con América Latina llegando a un 59% en 2026.

El inicio de la década del 2010 tiene para los EEUU y para la Unión Europea una caída en las buenas relaciones con los países de América Latina, mientras que la segunda mitad de la década muestra una recuperación de las mismas para ambos.

Las relaciones con China se ubican en promedio a lo largo del tiempo entre la percepción de EEUU y la Unión Europea. China, que tiene su punto más bajo en 2017 con 54%, va de menos a más, alcanzando un 67% en 2026.



El país que percibe las mejores relaciones con China en América Latina es Chile (90%), y con la Unión Europea es también Chile con 74%. En el otro extremo está Venezuela, con la más baja percepción de relaciones con China en 2026 (53%). La más baja percepción de buenas relaciones con la Unión Europea es Argentina con 46%.

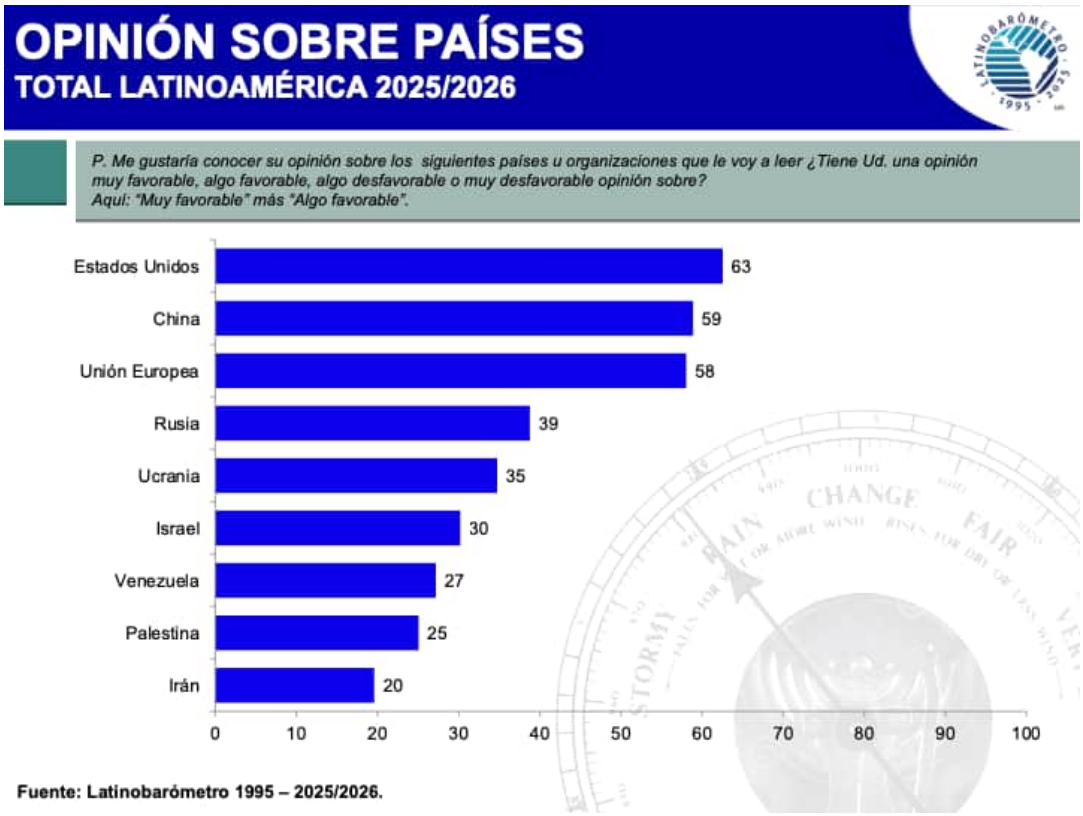
Es decir, los latinoamericanos perciben tener las mejores relaciones con EEUU (71%), seguidas de las relaciones con China, con 67%, quedando la Unión Europea en tercer lugar con el 59%.

2.3 La opinión sobre los países

La opinión favorable sobre los países sigue la misma evolución que la percepción de las relaciones con las potencias: en primer lugar EEUU, con 63%; luego China, con 59%, y finalmente la Unión Europea, con 58%. Aquí la competencia entre estas potencias es más estrecha.

La opinión sobre otros países es muy distante: Rusia tiene 39%, Ucrania 35%, Israel 30%, Venezuela 27%, Palestina 25% e Irán 20%. No llama la atención la baja valoración de los latinoamericanos de países más lejanos sobre los cuales hay escasa cercanía cultural y política.

América Latina se percibe teniendo opiniones no favorables con todos los países medidos excepto las tres potencias mundiales. Sí llama la atención la baja opinión sobre Venezuela, un país vecino de la región que ha sufrido el flagelo de una larga dictadura destructiva. Se ve que la destrucción producida por la dictadura salpica también la imagen del pueblo venezolano.



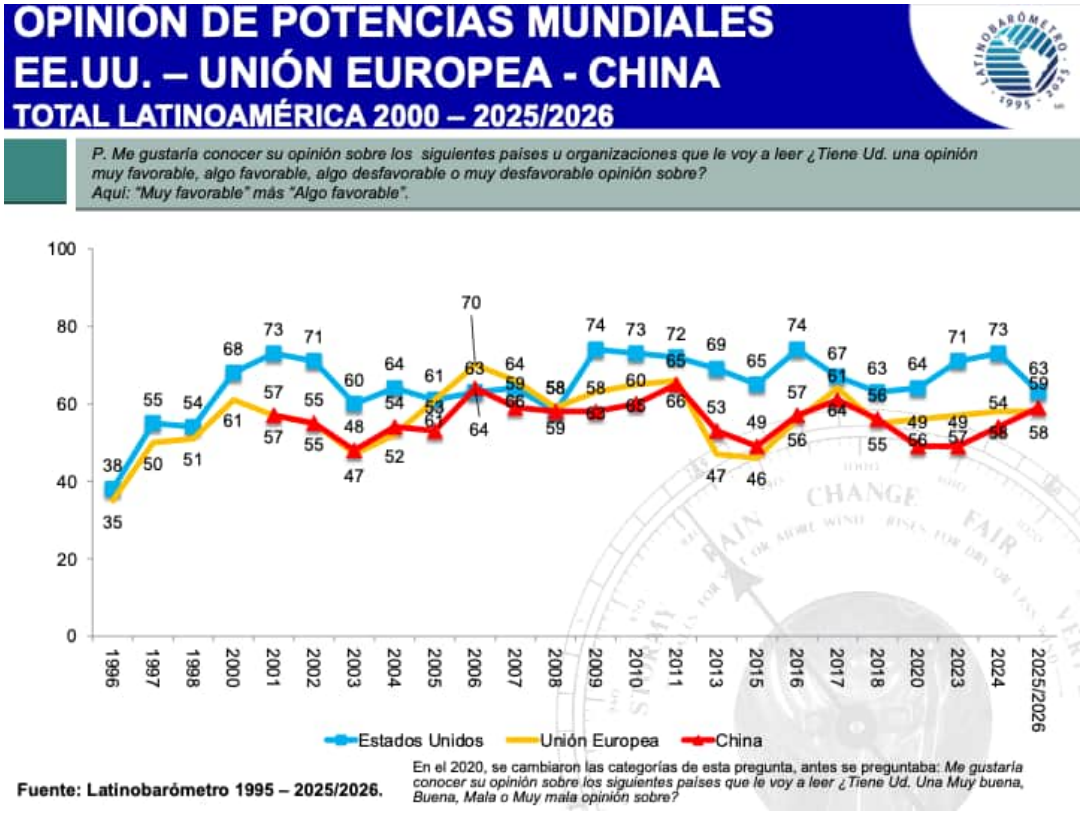
Al mirar la evolución de las opiniones de los latinoamericanos sobre EEUU, la Unión Europea y China entre 1996 y 2026, vemos que en 1996 tanto EEUU como la Unión Europea contaban con una opinión minoritaria de 35% y 38% respectivamente. Las opiniones mejoran sustancialmente al final de los años 90, llegando a 73% de opinión favorable para EEUU en 2000 y 57% para la Unión Europea. Desde entonces se registra una evolución de las opiniones en esos niveles.

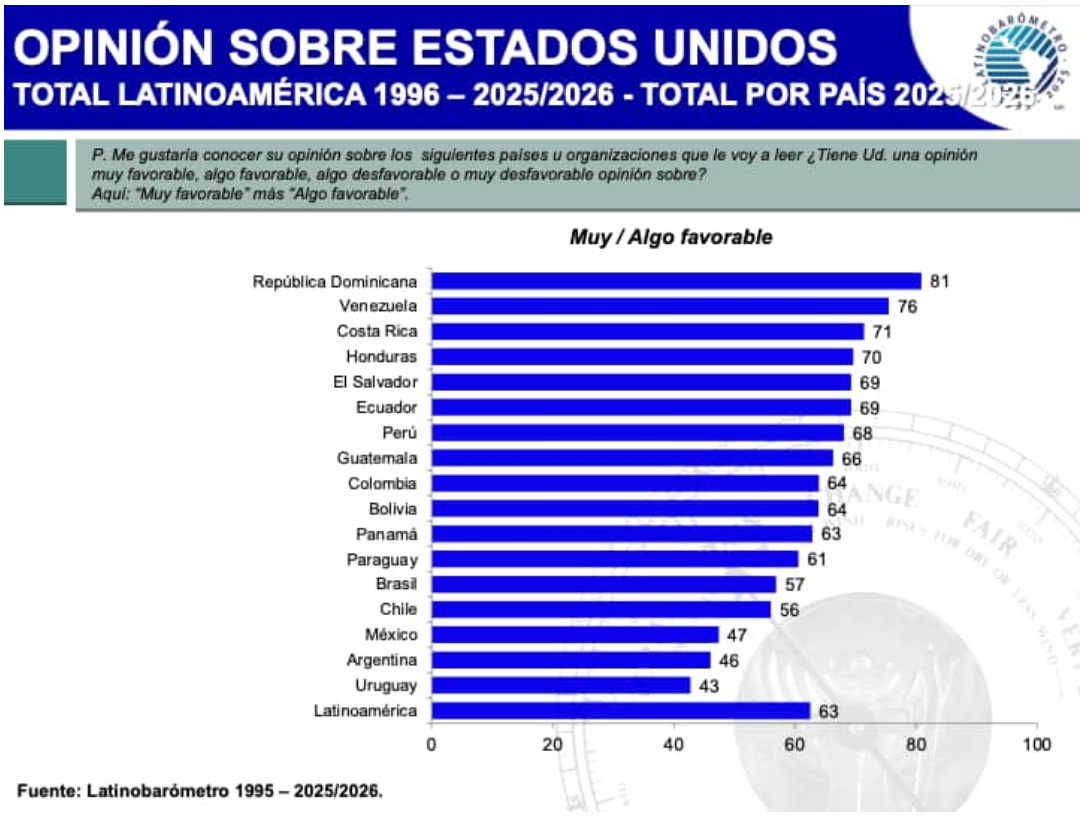
Estados Unidos disminuye a 48% con la crisis asiática en 2003, aumentando a 74% en 2009 al final del superciclo e inicio de la crisis de los bancos, para volver a disminuir en la década del 2010, con altos y bajos a 56% en 2018. Desde entonces aumenta a 72% en 2024, produciéndose una caída a 63% en 2026. En otras palabras, las opiniones favorables sobre EEUU están de alguna manera ligadas a los altos y bajos de las crisis económicas mucho más que la percepción de las buenas relaciones que veíamos recién. Con todo se puede decir que la buena opinión sobre EEUU se mantiene desde el año 2000 en una mayoría de opinión favorable de los pueblos latinoamericanos.

La opinión sobre la Unión Europea tiene una evolución que también se relaciona con las crisis económicas. Cae de 57% en 2001 a 48% en 2003, aumenta a 70% en 2006, por encima de la opinión favorable de EEUU (63%). Con altos y bajos llega a un mínimo de 46% en 2015 recuperando la buena opinión al 64% en 2017, para llegar al 58% en 2026. La crisis de los bancos y el fin del superciclo afectan más fuertemente a la buena opinión de los latinoamericanos sobre la Unión Europea que la buena opinión sobre EEUU.

La buena opinión sobre China, que empezamos a medir en 2001, tiene una evolución muy similar a la de la Unión Europea. Esta tiene igualmente influencia de las crisis económicas. En 2001 un 57% tenía buena opinión de China; esto disminuye a 48% en 2003, alcanzando 64% en 2006 y llegando a su punto más alto en 2011 con 66%; luego vuelve a bajar en 2015 a 49%, su punto más bajo, para registrar un 58% de opiniones favorables en 2026. China goza de buena opinión en América Latina, compite con la Unión Europea y EEUU por favorabilidad.

Desde ese punto de vista EEUU tiene hoy una batalla dura de ganar porque tanto la Unión Europea como China están instalados en el imaginario colectivo de los pueblos con buenas opiniones.





La opinión sobre EEUU, vista por país, muestra lo que ya mencionábamos anteriormente: cómo el Cono Sur de América Latina, Uruguay (43%), Argentina (46%) y Chile (56%) son los más críticos, es decir que tienen una buena opinión más baja, mientras los países de Centroamérica se ubican en los primeros lugares como aquellos que tienen una buena opinión muy alta: República Dominicana (81%), Costa Rica (71%), Honduras (70%). (Ello con la excepción de México que también tiene una baja opinión de EEUU con 47%, y de Venezuela que tiene de las más altas con 76%.)

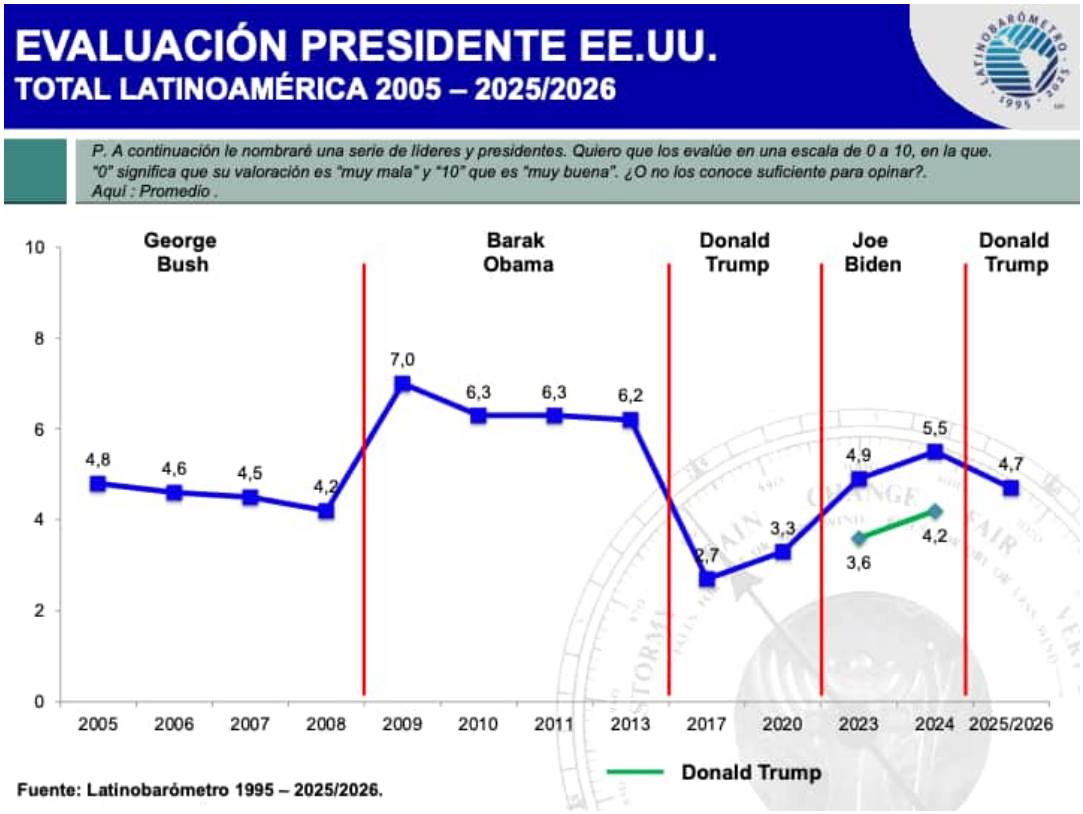
2.4 Opinión sobre el presidente de EEUU

Desde que Donald Trump asume la presidencia de EEUU, sus acciones son determinantes en lo que pasa en América Latina. A continuación observamos la valoración que hacen los latinoamericanos del presidente de EEUU en las últimas dos décadas.

A George Bush los latinoamericanos lo sitúan entre 2005 y 2008 con un 4,8 y 4,3 respectivamente, en una escala de 0 a 10, en la que "0" significa que su valoración es "muy mala" y "10" que es "muy buena". Le sucede Barack Obama, que alcanza una valoración mucho más alta con un 7 en 2009 disminuyendo a 6,2 en 2013. En 2017 con Donald Trump la valoración del presidente de los EEUU cae abruptamente a 2,7 para aumentar al 3,3 en 2020. Joe Biden registra en su presidencia un 4,9 en 2023 y un 5,5 en 2024.

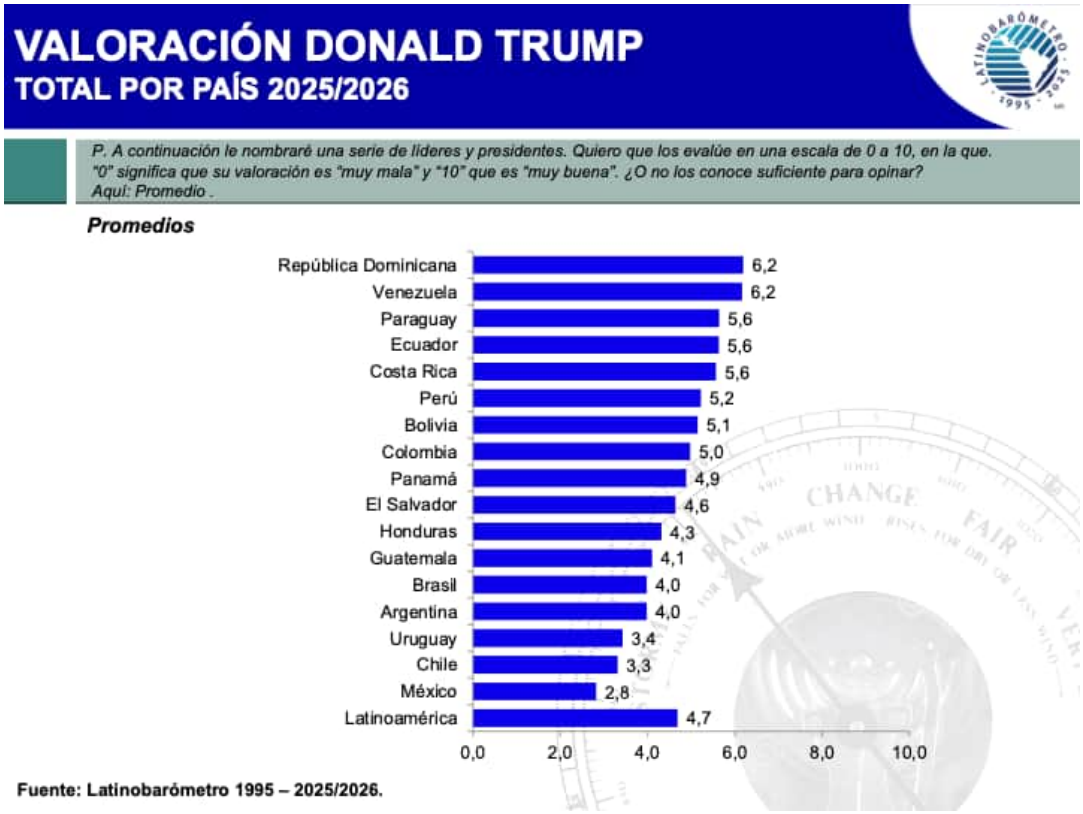
A Donald Trump lo seguimos midiendo durante la presidencia de Joe Biden y fue aumentando su valoración positiva a 3,6 en 2023 y 4,2 en 2024.

La segunda presidencia de Donald Trump se inaugura con un 4,7, la mejor evaluación de Trump, pero una caída respecto del presidente anterior, Joe Biden. Trump en su segunda presidencia alcanza valoración similar a la de George Bush.



Con la excepción de Argentina y Chile, los países que forman parte del Escudo de las Américas tienen la mejor evaluación del presidente Donald Trump.

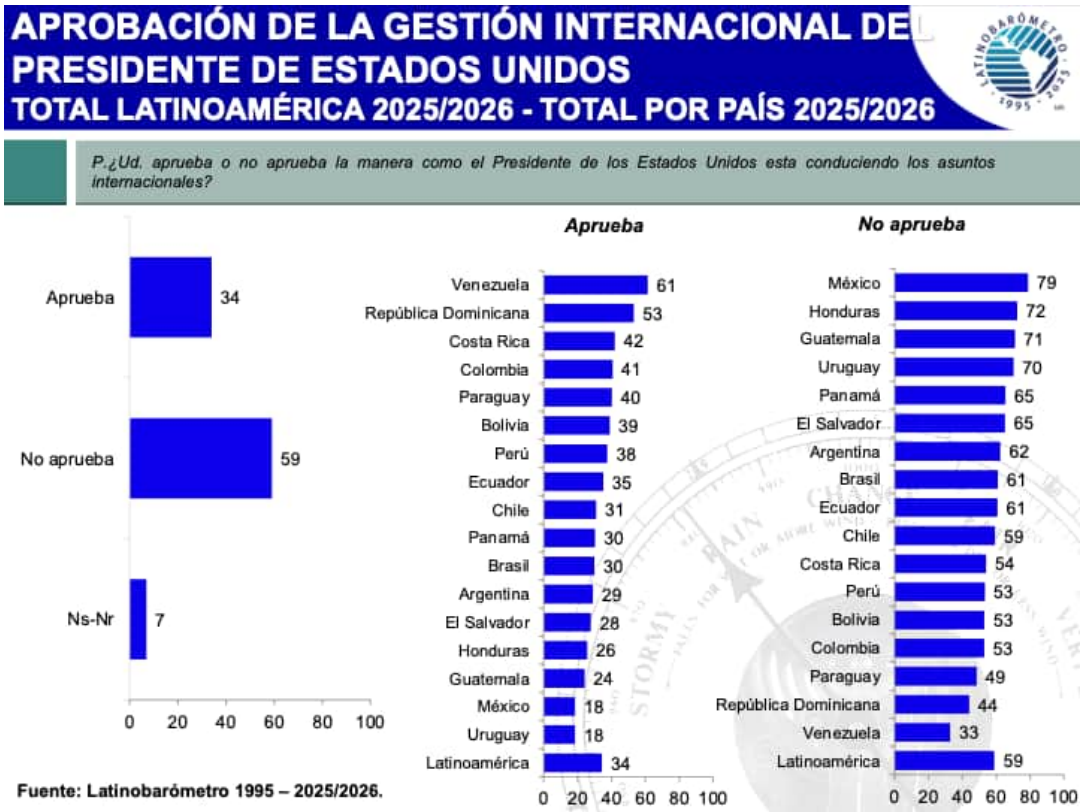
El país que tiene la menor valoración de Donald Trump es México con 2,8; le siguen Chile con 3,3 y Uruguay con 3,4, mientras que República Dominicana y Venezuela alcanzan 6,2.



La evaluación de los presidentes de EEUU desde 2005 muestra cómo Donald Trump ha sido mal evaluado en su primera presidencia e inaugura su segunda presidencia con una valoración baja.

2.5 Aprobación de la gestión del presidente de EEUU

La aprobación de la manera como el presidente de EEUU está conduciendo los asuntos internacionales es negativa: un 59% no aprueba, mientras un 34% aprueba. El país que más aprueba es Venezuela (61%) y el que menos aprueba es Uruguay (18%). El país que más desaprueba es México (79%); el que menos desaprueba es Venezuela con el 33%.



Estos dos indicadores sobre el presidente de EEUU llaman la atención porque al ser negativos no observamos un impacto proporcional en las opiniones de los latinoamericanos sobre las relaciones de su país con EEUU (71%), ni en las buenas opiniones que tienen de EEUU (63%). Es decir, la favorabilidad de los latinoamericanos no se ve afectada por la mala evaluación del presidente de EEUU en ejercicio. La historia y la larga hegemonía cultural y económica muestran su peso.

2.6 Influencia de Estados Unidos y China

Las relaciones y las opiniones de los latinoamericanos sobre las potencias mundiales son un punto de partida para comprender cómo los latinoamericanos ven hoy la acción de las potencias.

Es por ello que medimos adicionalmente la percepción del tipo de influencia que EEUU y China tienen en América Latina.

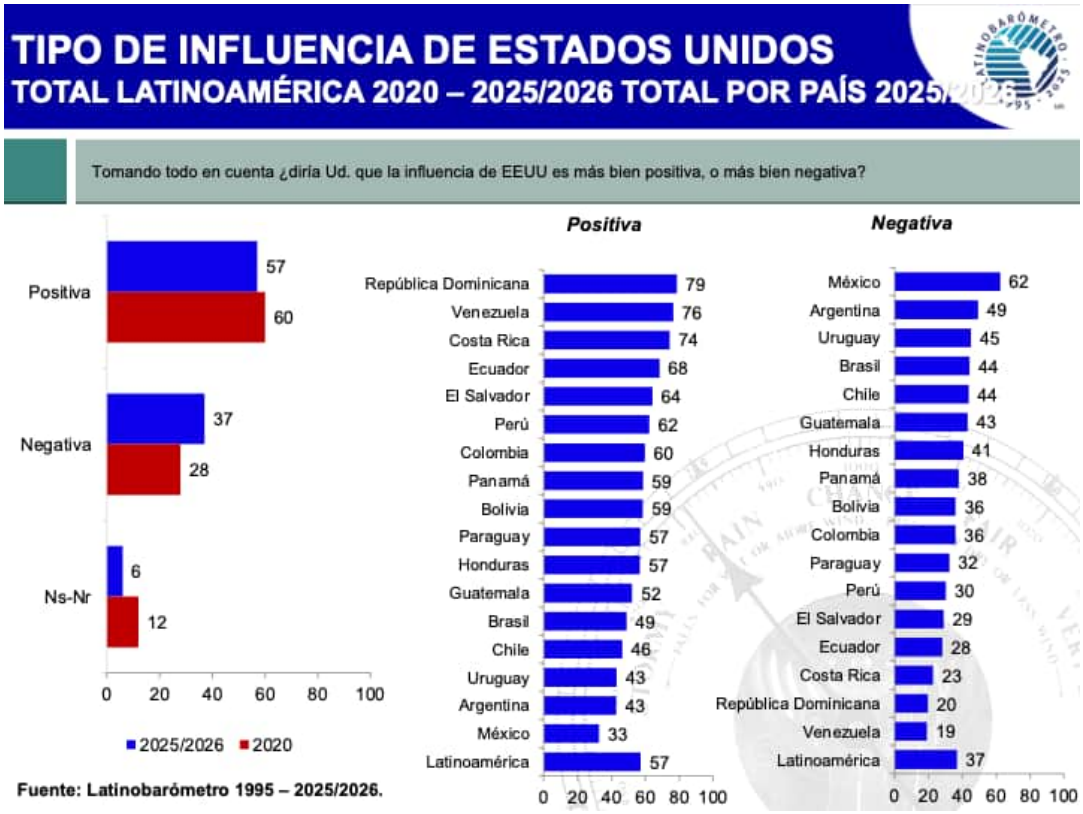
La influencia positiva de EEUU disminuye de 60% a 57% entre 2020 y 2026, mientras la influencia negativa aumenta de 28% a 37% en el mismo período.

Venezuela tiene una alta percepción de influencia positiva de EEUU (76%) mientras que Argentina tiene una muy baja, con 43%. México es el país de la región que peor evalúa la influencia de EEUU: tiene la influencia positiva más baja con 33% y la influencia negativa más alta con 62%.

Es notable ver la percepción de influencia positiva mayoritaria que tienen los países que acaban de unirse al Escudo de las Américas propuesto por el gobierno de EEUU con Donald Trump.

República Dominicana	79
Costa Rica	74
Ecuador	68
El Salvador	64
Perú	62
Colombia	60
Panamá/Bolivia	59
Paraguay/Honduras	57

Solo Chile y Argentina creen en menor medida que EEUU tiene influencia positiva, 46% y 43% respectivamente.



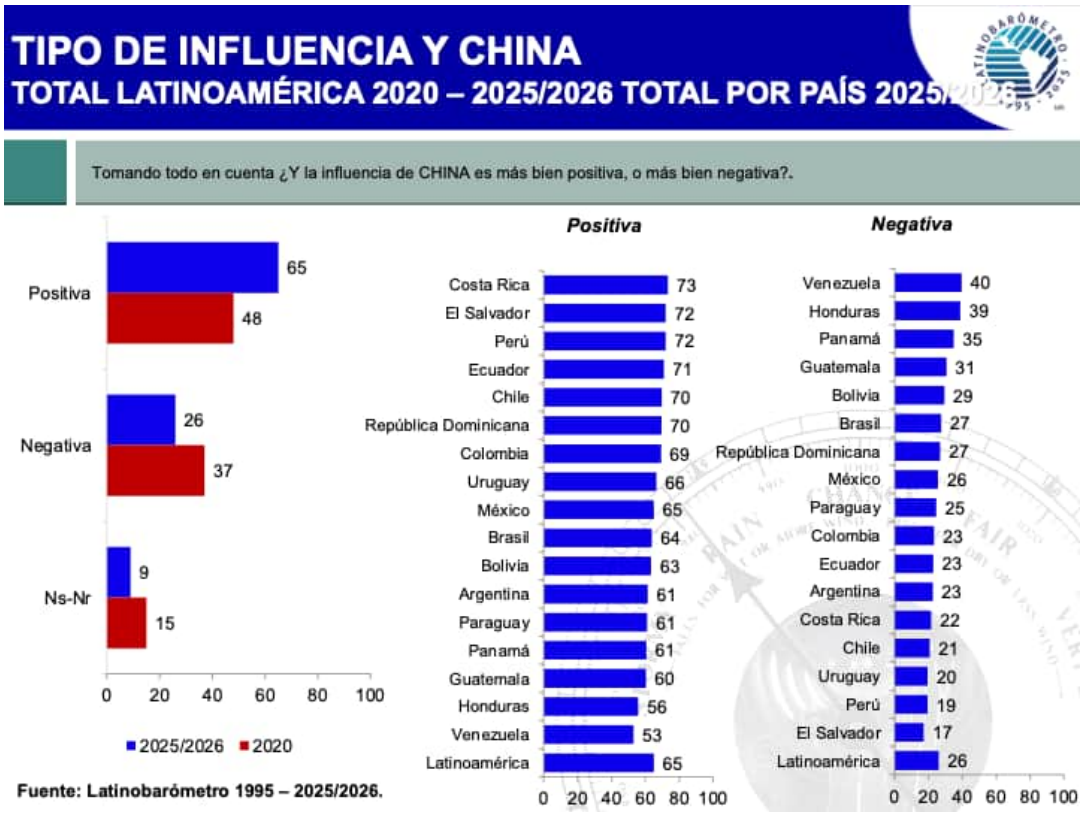
Si comparamos con la percepción de la influencia de China, vemos que en 2026 un 65% cree que tiene una influencia positiva, aumentando de un 48% en 2020. La proporción de quienes opinan que tiene una influencia negativa disminuye de 37% en 2020 a 26% en 2026.

La percepción de la influencia positiva de China (65%) es ocho puntos porcentuales superior a la de EEUU (57%).

Llama la atención que el 72% de los salvadoreños califique como positiva la influencia de China, dada la cercanía de Nayib Bukele con Donald Trump.

De la misma manera, llama la atención la baja mención de la influencia positiva de EEUU entre los chilenos (46%), mientras que China tiene 70% de influencia positiva. Esto, también a la luz de las

declaraciones de cercanía del gobierno chileno con el gobierno de Donald Trump. En el caso de Perú, es esperable que China tenga mejor evaluación (72%) que EEUU (62%), por el puerto de Chancay que han instalado los chinos en ese país.



En otras palabras, el color político del gobierno no está necesariamente relacionado con el grado de influencia que tienen EEUU y China.

La percepción de influencia positiva de China es muy alta en varios de los países del "Escudo de las Américas", incluso superior a la influencia positiva de EEUU en los siguientes países.

Influencia positiva de	China	EEUU
Perú	72	62
El Salvador	72	64
Chile	70	46
Ecuador	71	68
Colombia	69	60
Bolivia	63	59
Argentina	61	43
Paraguay	61	57
Panamá	61	59
Honduras	56	57

Costa Rica y República Dominicana son los únicos dos países de la región donde la influencia de EEUU es más grande que la de China.

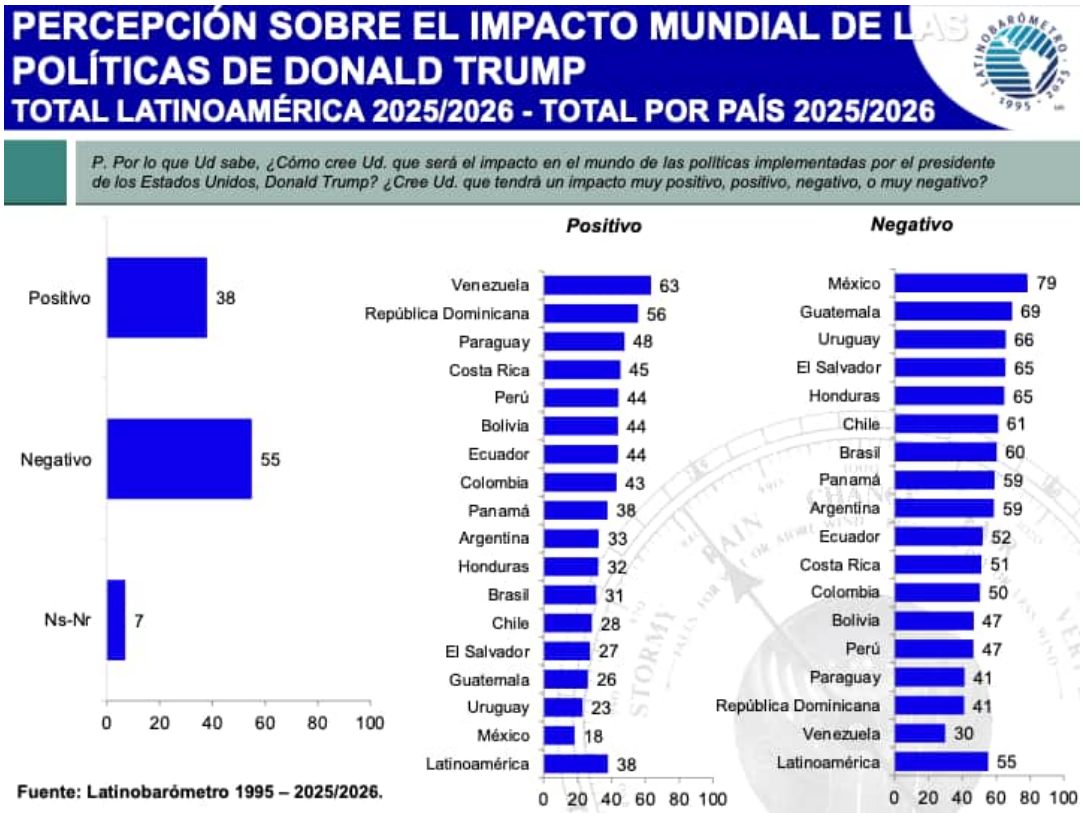
Estos datos dan para concluir que China tiene más influencia en América Latina que EEUU.

2.7 Impacto mundial de las políticas de Donald Trump

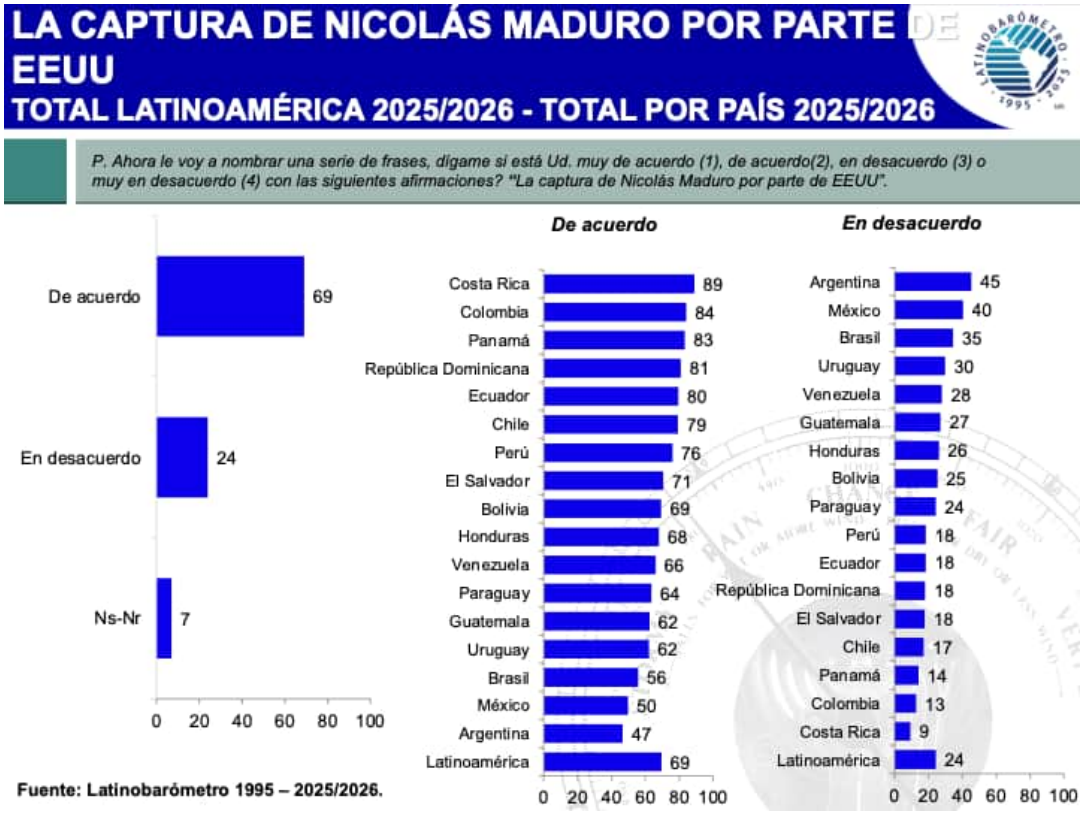
¿Cómo cree Ud. que será el impacto en el mundo de las políticas implementadas por el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump?

Un 55% de los latinoamericanos dice que el impacto en el mundo será negativo, mientras un 38% dice que será positivo.

Nuevamente, Venezuela es el país que ve más positivamente el impacto, con un 63%, mientras México es el que lo ve más negativamente, con 79%.



Apreciar el impacto de las políticas de Donald Trump mayoritariamente como negativo no impide que los latinoamericanos aplaudan la captura de Nicolás Maduro. Solo un país de la región no está de acuerdo mayoritariamente con la captura de Maduro: Argentina con un 47%.

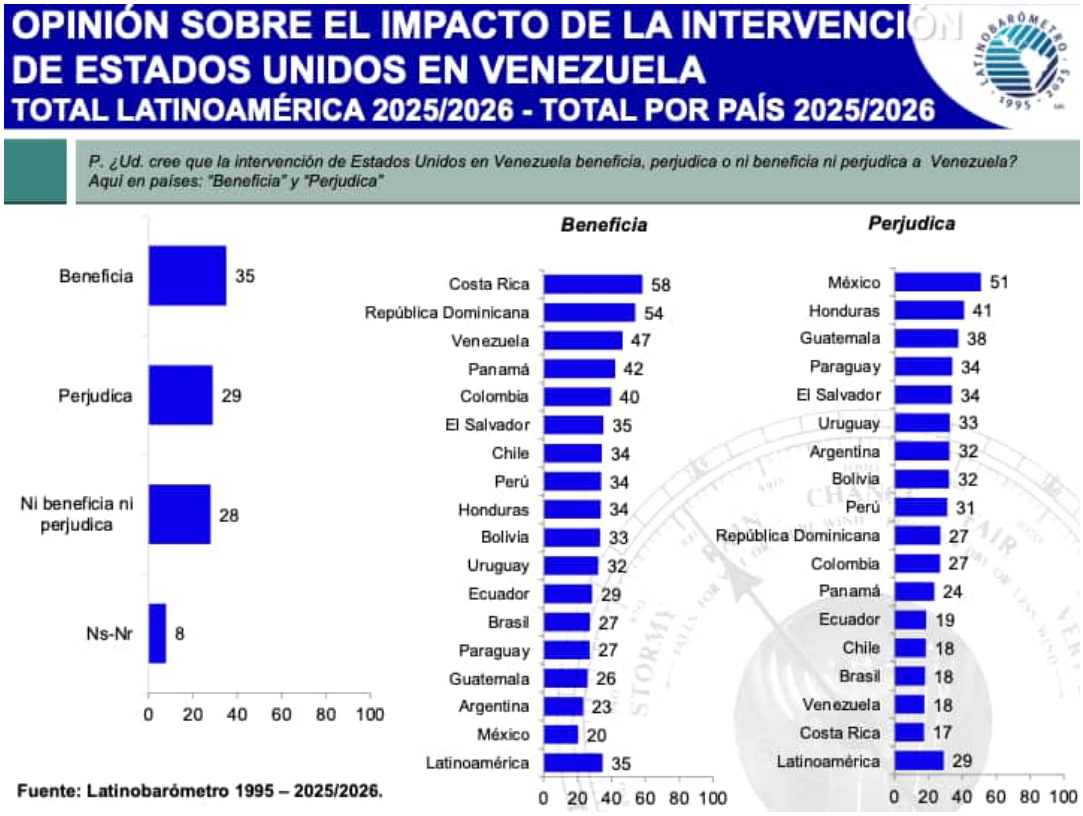


2.8 La intervención de EEUU en Venezuela

Una cosa es capturar a Maduro y la otra es beneficiar a Venezuela.

Donde no hay mayorías es en las consecuencias de la captura de Maduro: un 35% dice que beneficia a Venezuela, un 29% dice que la perjudica y un 28% no se pronuncia.

Son solamente dos los países donde una mayoría cree que la captura de Maduro beneficia a Venezuela: Costa Rica (58%) y República Dominicana con 54%.



Queda claro con estos datos que hay una opinión dividida respecto de las consecuencias de la captura de Maduro para Venezuela. Eso es una historia en desarrollo, pero se puede concluir que no hay una percepción de que su captura fuera para beneficiar a Venezuela.

2.9 El embargo de EEUU a Cuba

Los latinoamericanos condenan el embargo de EEUU a Cuba: un 50% lo desaprueba, mientras un 34% lo aprueba.

Estas opiniones sobre Cuba y Venezuela muestran grandes diferencias de posturas entre los países.

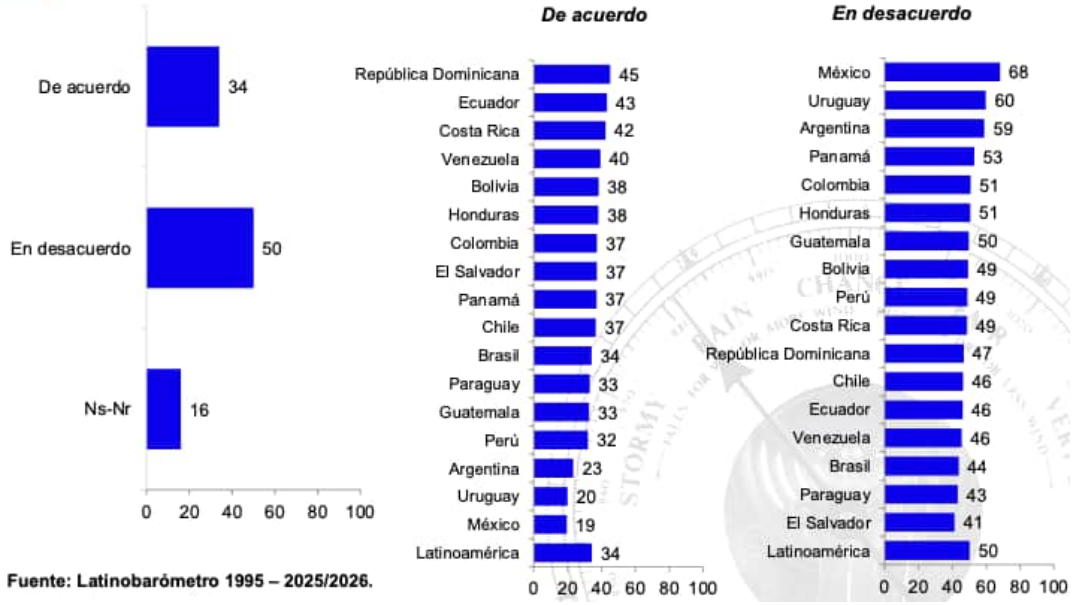
En Argentina, por ejemplo, un 47% está de acuerdo con la captura de Maduro y un 59% está en desacuerdo con el embargo de EEUU a Cuba. En Costa Rica, en contraste, un 89% está de acuerdo con la captura de Maduro y solo un 49% está en desacuerdo con el embargo.

Cuba y Venezuela producen opiniones fuertes entre los latinoamericanos. Son dos países que se identifican como dictaduras. Al mismo tiempo la imagen de Venezuela cae a lo largo del tiempo, de 47% en 2011 a 27% en 2026, y la migración masiva de venezolanos ha formado una opinión con experiencia sobre ese país.

EL EMBARGO FINANCIERO, COMERCIAL Y ECONÓM DE EEUU A CUBA DESDE 1962

TOTAL LATINOAMÉRICA 2025/2026 - TOTAL POR PAÍS 2025/2026

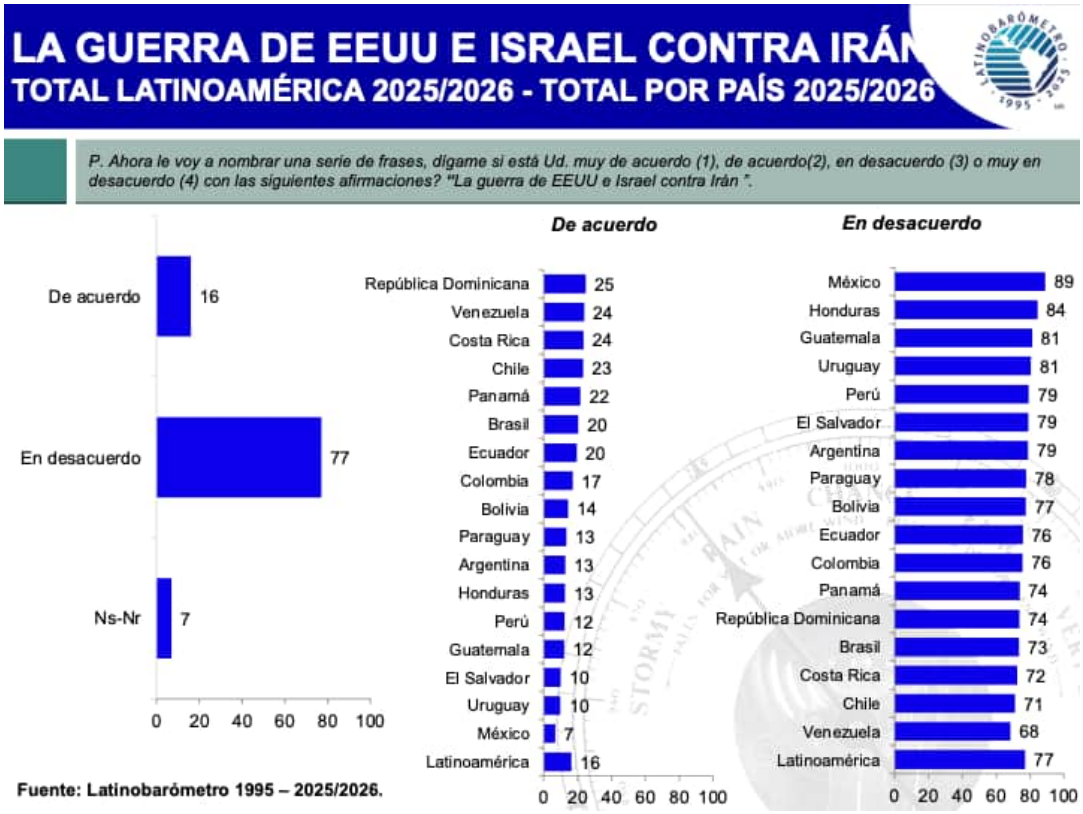
P. Ahora le voy a nombrar una serie de frases, dígame si está Ud. muy de acuerdo (1), de acuerdo(2), en desacuerdo (3) o muy en desacuerdo (4) con las siguientes afirmaciones? "El embargo financiero comercial y económico de EEUU a Cuba desde 1962".



Fuente: Latinobarómetro 1995 – 2025/2026.

2.10 La guerra de EEUU e Israel contra Irán

Respecto de la guerra de EEUU e Israel contra Irán, una abrumadora mayoría de 77% está en desacuerdo. Solo un 16% está de acuerdo.



3 LA MIGRACIÓN Y LA SEGURIDAD

CAPÍTULO

03

3.1 La deportación de inmigrantes

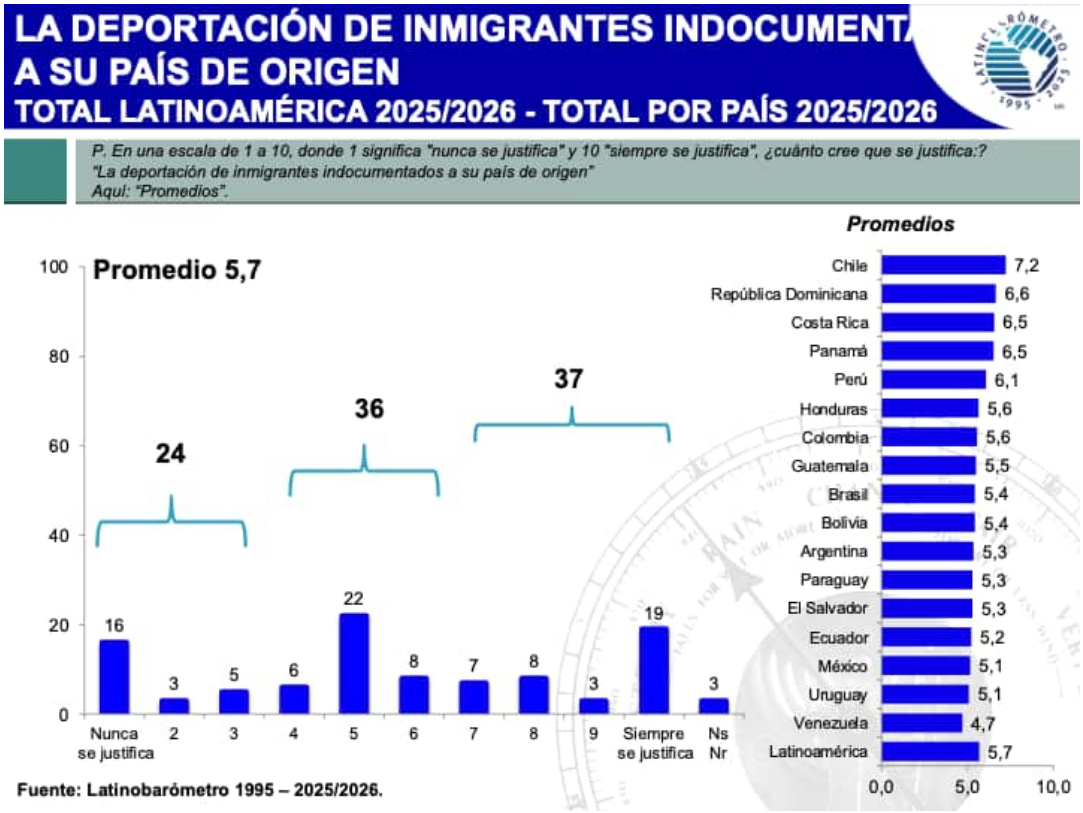
Una de las políticas más trumpistas es la deportación masiva de inmigrantes indocumentados. ¿Donald Trump ha instalado la idea de que es legítimo deportar inmigrantes indocumentados?

La deportación de inmigrantes indocumentados a su país de origen es uno de los temas más determinantes de las elecciones hoy en el mundo. El reciente triunfo, por ejemplo, de la extrema derecha, la AFD, en un estado de Alemania se basó en el rechazo a la migración.

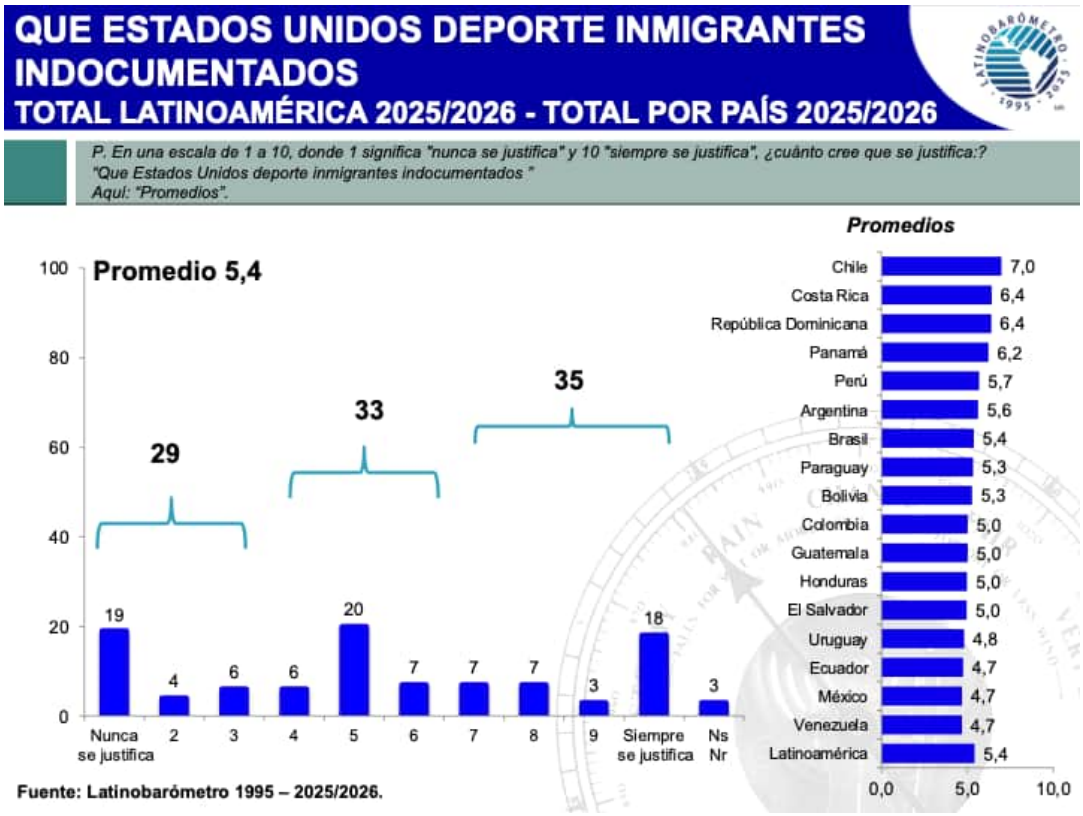
En América Latina las opiniones al respecto están divididas. Un 24% dice que no se justifica (1 a 3 en una escala de 1 a 10, donde 1 es "nunca se justifica" y 10 es "siempre se justifica"), un 38% dice que se justifica (7 a 10 de la escala) y un 36% se sitúa en una posición intermedia, entre 4 y 6. Al calcular el promedio se obtiene un 5,7, más inclinado hacia la justificación moderada.

Vemos que en todos los países, con la excepción de Venezuela (4,7), la balanza se inclina por encima del 5. En Brasil (5,4), México y Uruguay (5,1), países gobernados por la izquierda, los ciudadanos tienden a inclinarse por una política contra los migrantes indocumentados y la deportación.

Estos datos muestran cómo este tema se ha instalado en la política latinoamericana y Trump ha sido un conductor de ella.



Al repetir la pregunta, ahora específicamente sobre la expulsión de inmigrantes indocumentados desde EEUU, el promedio baja a 5,4, con un 29% que no lo justifica (1 a 3), un 35% que lo justifica (7 a 10) y un 33% que se sitúa en el medio (4 a 6).

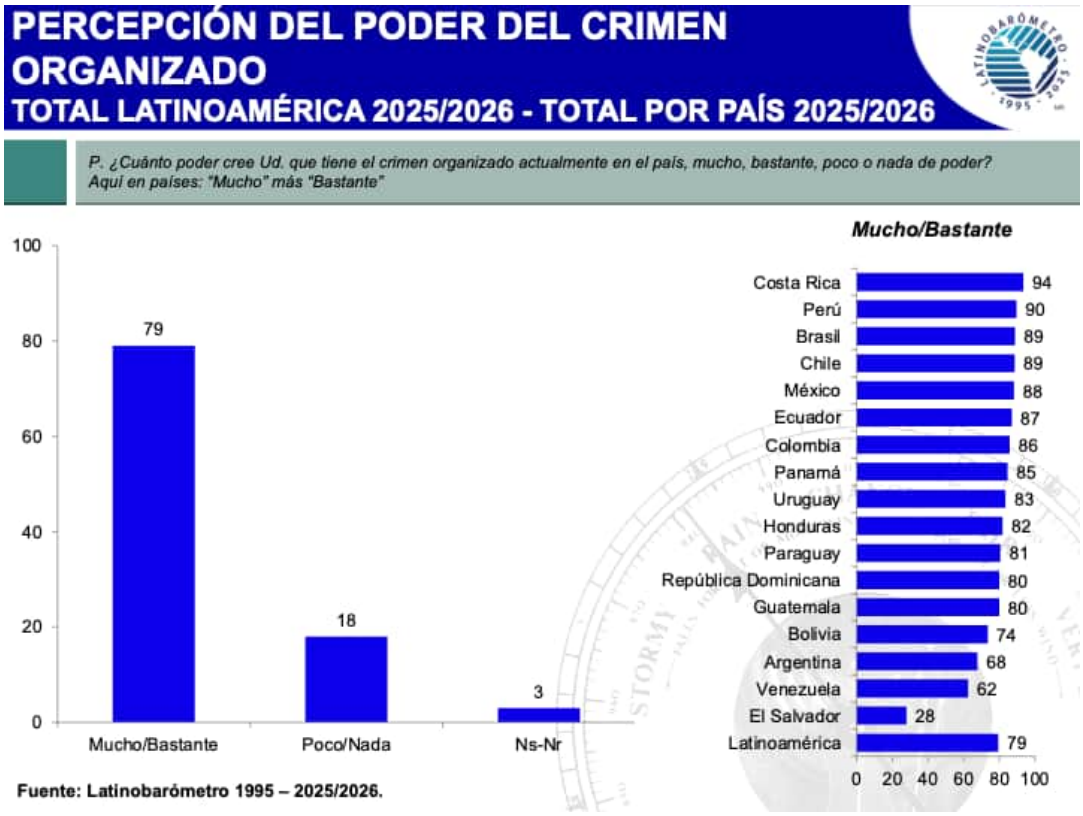


Esto se puede interpretar como una aceptación parcial de la política trumpista que ha sido extrema.

3.2 El crimen organizado

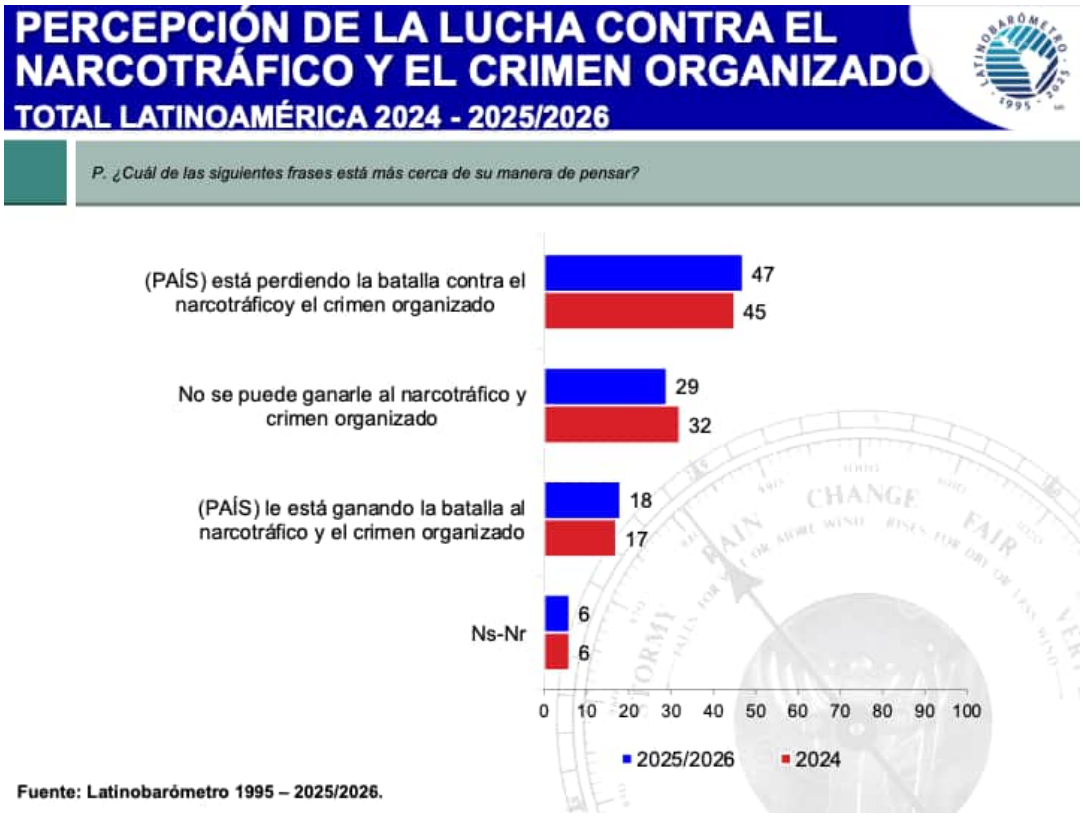
Más allá de los temas de victimización y el miedo a ser víctima, lo que se dispara en América Latina es la percepción de poder del crimen organizado, donde un 79% de los latinoamericanos cree que tiene "mucho/bastante" poder.

El único país que no cree mayoritariamente en el poder del crimen organizado es El Salvador (28%).



La percepción generalizada del 47% de los latinoamericanos es que se está perdiendo la batalla contra el crimen organizado y el narcotráfico. Esto aumenta dos puntos porcentuales respecto de 2024, cuando alcanza 45%.

El escepticismo es amplio: un 29% cree que no se puede ganar esa batalla, disminuyendo de 32% en 2024. Por último, el 18% cree que se está ganando la batalla, un punto más que en 2024 (17%).

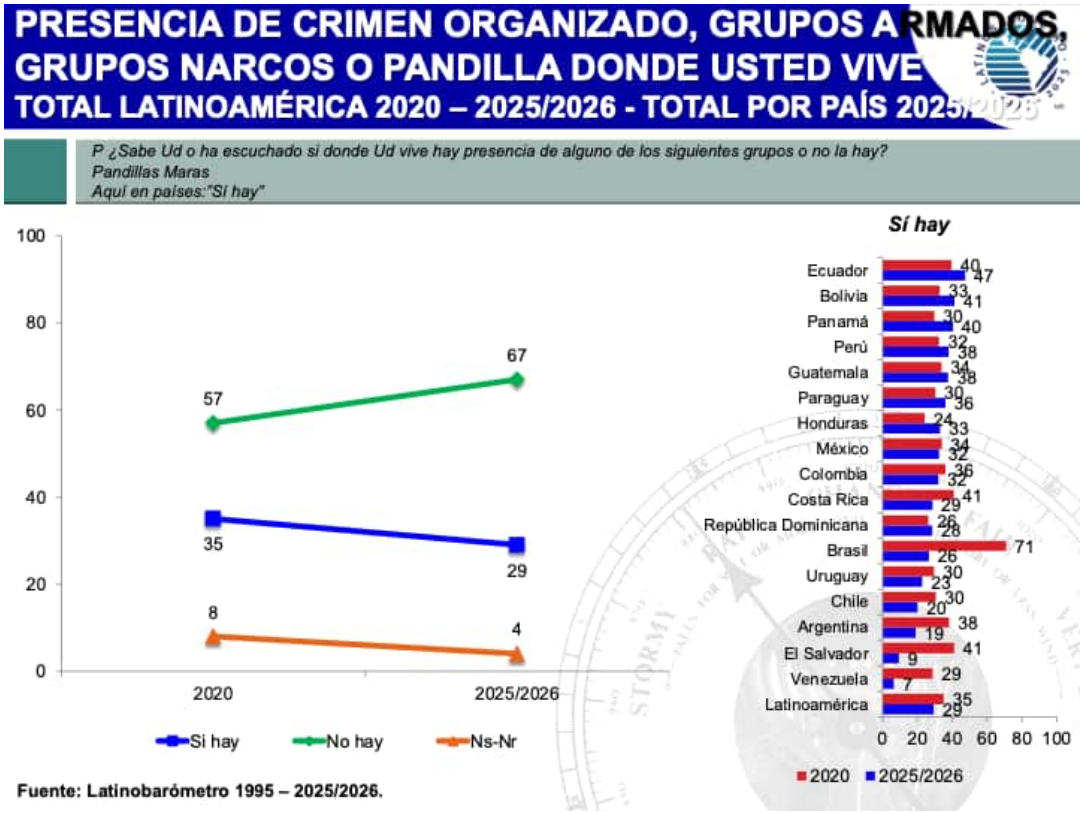


Como vemos, El Salvador es el único país de la región donde un 75% dice que se está ganando la batalla contra el crimen organizado y el narcotráfico. Chile lidera los países que creen que se está perdiendo la batalla con 68% y Bolivia (44%) lidera los que creen que no se puede ganar.

Sin embargo, al preguntar por la presencia de crimen organizado, grupos armados, grupos narco o pandillas donde Ud. vive, vemos una disminución de las menciones respecto de aquellas donde se mencionaba el alto poder del crimen organizado. En 2020 era el 35% el que opinaba así, y hoy en 2026 es el 29%.

En una buena parte de los países del Escudo de las Américas —Ecuador, Bolivia, Panamá, Perú, Paraguay, Honduras y República Dominicana— aumenta entre 2020 y 2026 la mención a la presencia de crimen organizado donde cada cual vive. El Escudo de las Américas llega cuando hay una demanda de seguridad que está incumplida en esos países.

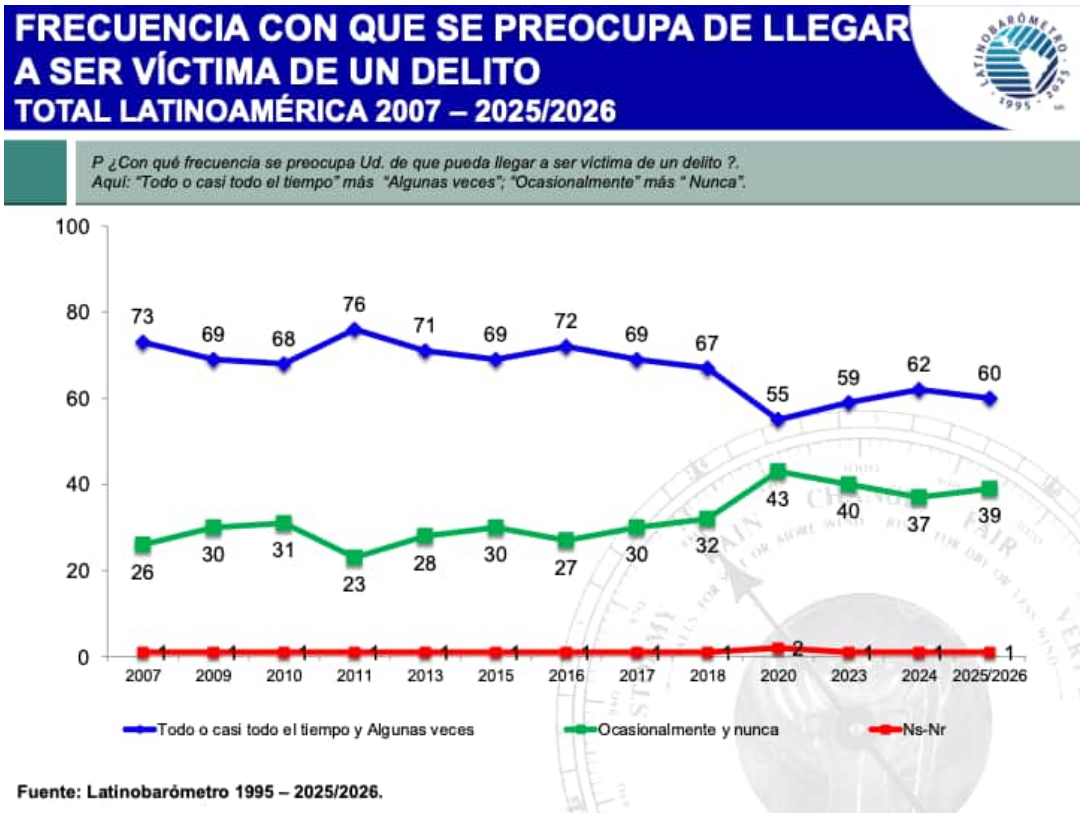
En otros países del mismo grupo disminuye la mención a la presencia de crimen organizado donde cada cual vive: Colombia, Costa Rica, Chile, Argentina y El Salvador entre 2020 y 2026. La mayor diferencia se da en El Salvador, donde disminuye de 41% en 2020 a 9% en 2026.



Estas cifras de alta alarma pública sobre el crimen organizado entregan una demanda de urgencia de parte de la población, que ha sido la plataforma de muchos triunfos electorales de la derecha y la extrema derecha.

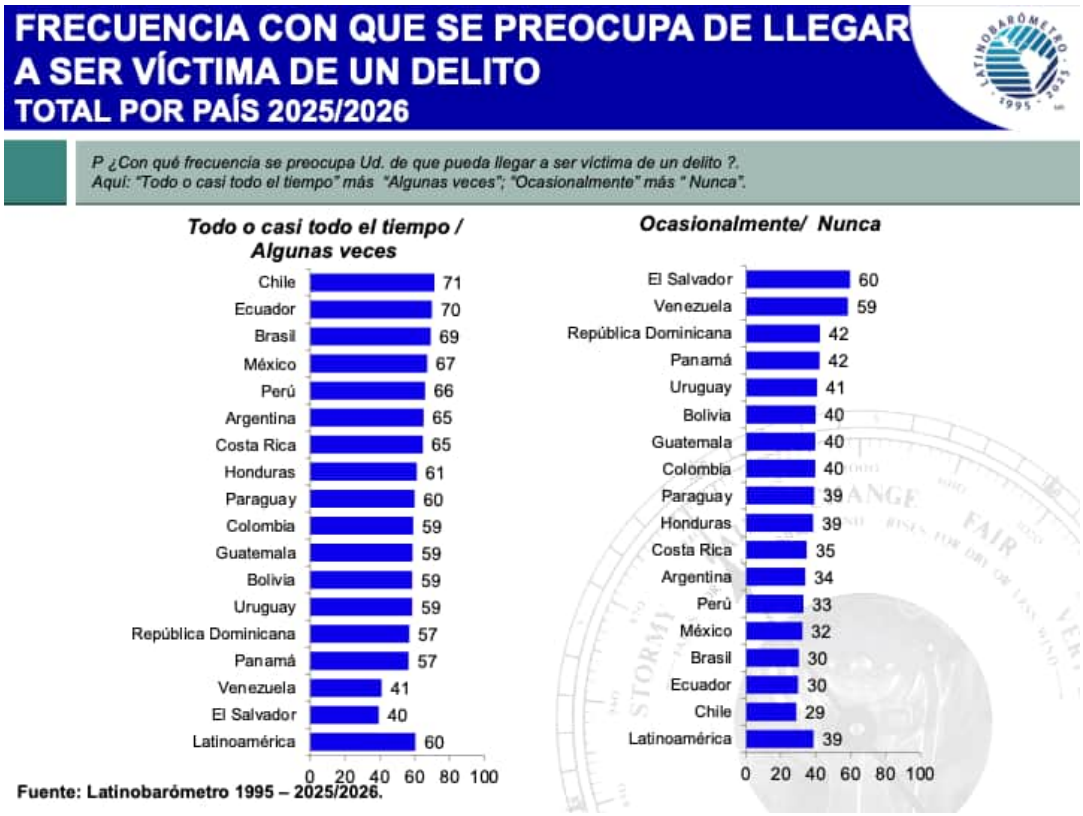
Al mismo tiempo vemos que los indicadores más generales sobre los delitos y las víctimas no sufren grandes alzas.

A lo largo de estos últimos 20 años ha ido disminuyendo la frecuencia con que el latinoamericano se preocupa "todo el tiempo y casi todo el tiempo" de llegar a ser víctima de un delito. Registramos en 2007 un 73% que estaba preocupado de ser víctima de un delito, aumentando a 76% en 2011, y a partir de ese punto vemos cómo disminuye a un mínimo de 55% en 2020 para aumentar nuevamente en 2026 a 60%.



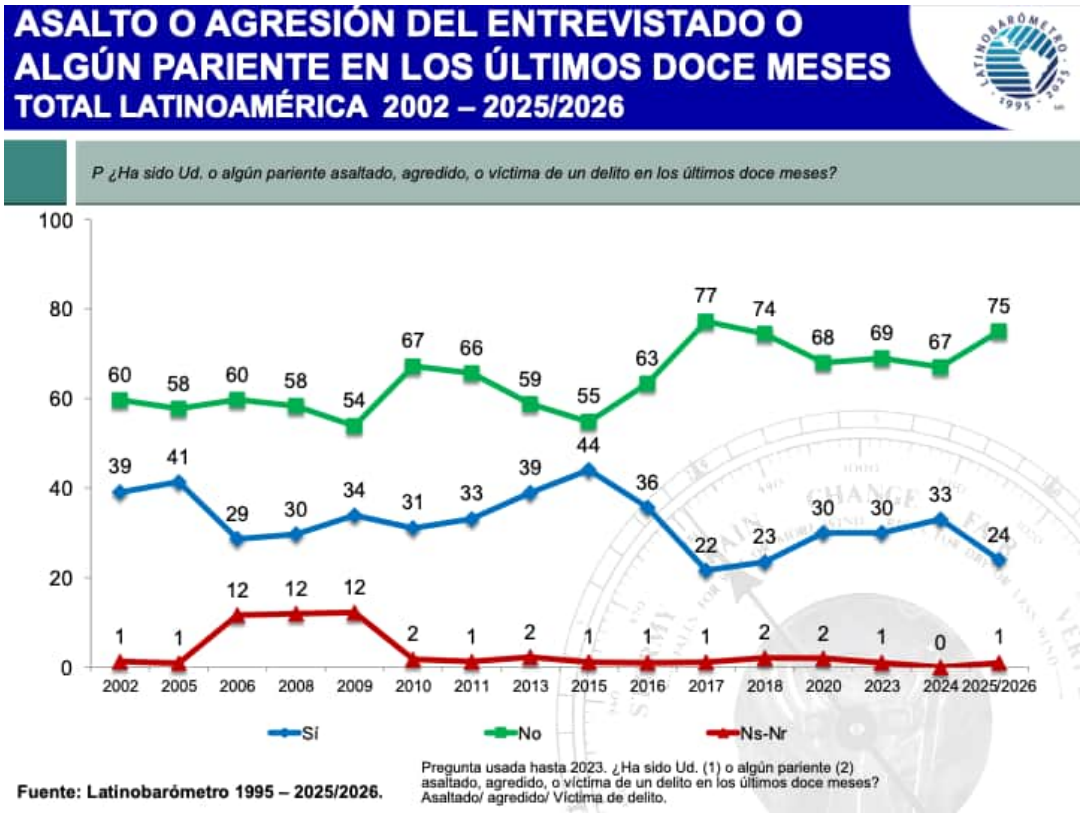
No necesariamente los países que tienen más altas tasas de delitos tienen las más altas tasas de percepción del delito. En este indicador el país que más teme todo el tiempo o casi todo el tiempo llegar a ser víctima de delito es Chile, donde un 73% lo percibe así. Chile no es el país de la región que registra más delitos. Hay mucha evidencia a lo largo de los informes de estos 30 años sobre este desfase entre la cantidad de delitos en un país y la percepción de ello.

Por su parte, en El Salvador un 60% de la población ocasionalmente o nunca se preocupa de llegar a ser víctima de un delito.



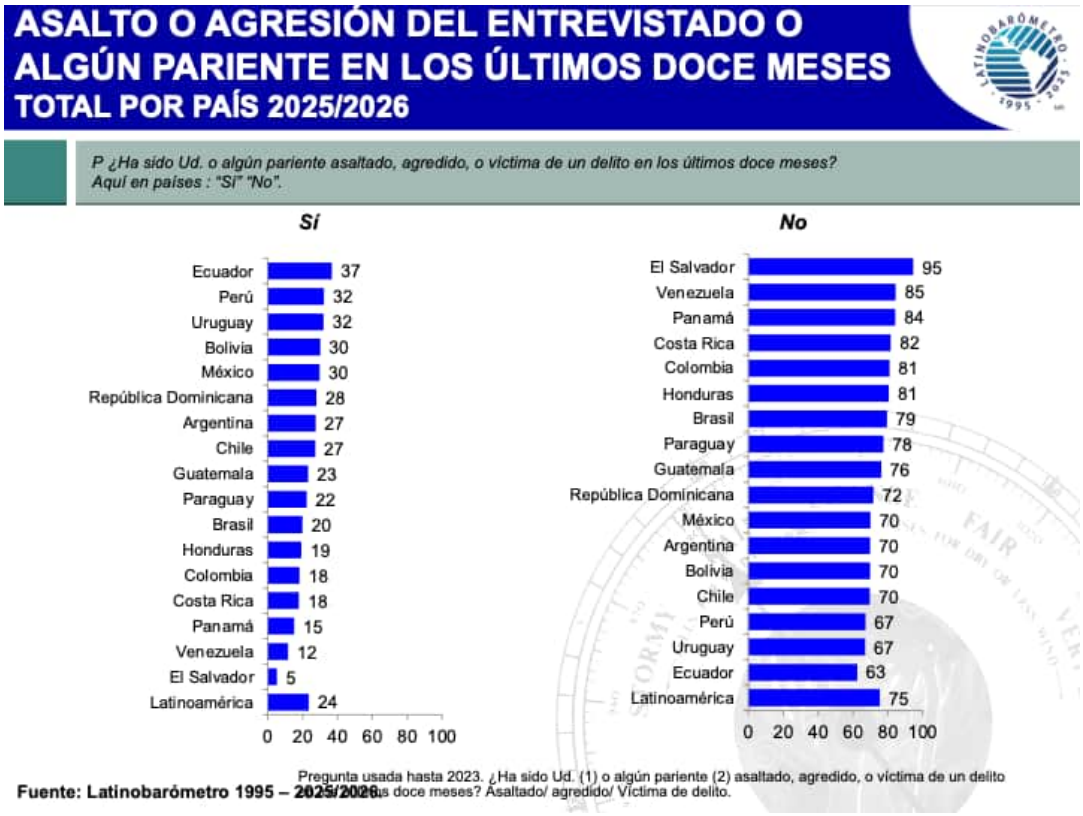
En consonancia con la cifra anterior, en los últimos 20 años venimos observando una disminución de la proporción de entrevistados que declaran haber sido asaltados, agredidos o víctimas de un delito en los últimos 12 meses. Registramos un 39% en 2002 con vaivenes a lo largo del tiempo, encontrando su punto más alto en 2015 con 44% y más bajo en 2017 con 22%. Entre 2017 y 2024 la tasa aumenta a 33% y vuelve a bajar a 24% en 2026.

En 2026 un 75% de los latinoamericanos dice que no ha sido víctima de un asalto o agresión.



El 95% de los salvadoreños no han sido asaltados o agredidos en los últimos doce meses, mientras en Ecuador el 37% sí ha sido asaltado o agredido. Le siguen Perú y Uruguay con el 32%, luego Bolivia y México con el 30%. Convengamos que cuando un tercio de la población de un país declara que ha sido agredido o asaltado, hay que parar las máquinas y ver cómo se comienza de nuevo. Tiene que ser posible para la democracia combatir ese flagelo sin romperla.

Las víctimas de asalto son más del 20% en 11 países de la región. Es decir, uno de cada cinco habitantes ha sido agredido o asaltado en los últimos 12 meses.



La migración y el crimen han pasado a ser parte de la región más allá de sus países individuales, constituyendo un flagelo regional donde existe la percepción de que no es posible ganar la batalla.

La adhesión al "Escudo de las Américas" que organiza EEUU toma en cuenta esa demanda para conseguir el compromiso de los países gobernados por la derecha. Ello a pesar de que los ciudadanos de la región tienen una imagen negativa de las acciones de este gobierno de EEUU en el mundo, su política exterior, y una baja valoración de su presidente, así como una baja aprobación de la gestión internacional de Donald Trump como presidente de EEUU.

Esos dos ámbitos de políticas públicas serán de aquí en adelante materia de coordinaciones y directrices desde EEUU para su combate. Quedará por verse cuánta cesión de soberanía ello implica.

No adhieren a esa organización los países gobernados por la izquierda: Brasil, Uruguay, México y Guatemala.

La opinión sobre EEUU y la percepción de las relaciones entre EEUU y los países de la región, sin embargo, no se ven mayormente afectadas por esas evaluaciones negativas de la gestión internacional de Donald Trump.

Respecto del combate mismo contra el narcotráfico y el crimen organizado, cabe señalar que EEUU es el país del mundo que más consume droga y los esfuerzos y programas para combatir la producción de droga en Colombia, el productor más grande del mundo, hasta ahora no han dado un resultado positivo controlando el problema.

En otras palabras, el hecho de que EEUU se involucre en la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico no asegura para nada que estos puedan ser derrotados.

Estados Unidos se mantiene aún como la potencia mundial más poderosa y vigente para los latinoamericanos, si bien la influencia de China ha ido avanzando con el tiempo y ha llegado para quedarse. No se ve en el horizonte un escenario donde China pierda ese alto nivel de influencia en la región, superior al de EEUU en varios países. Hoy China tiene mas influencia en América Latina que EEUU.

¿La democracia se verá afectada por las decisiones que se tomen al interior del grupo del "Escudo de las Américas"? Este informe da cuenta de las cosas que impactan y no impactan en la valoración de la democracia, mostrando hasta qué punto lo político importa tanto o más que la economía, según el momento del tiempo que se tome. Lo cierto es que la democracia está en América Latina para quedarse aunque se anuncie su declive, sus debilidades, los ciudadanos no terminan de perder la fé en que podrán vivir en un régimen que les entregue de verdad esos derechos prometidos.